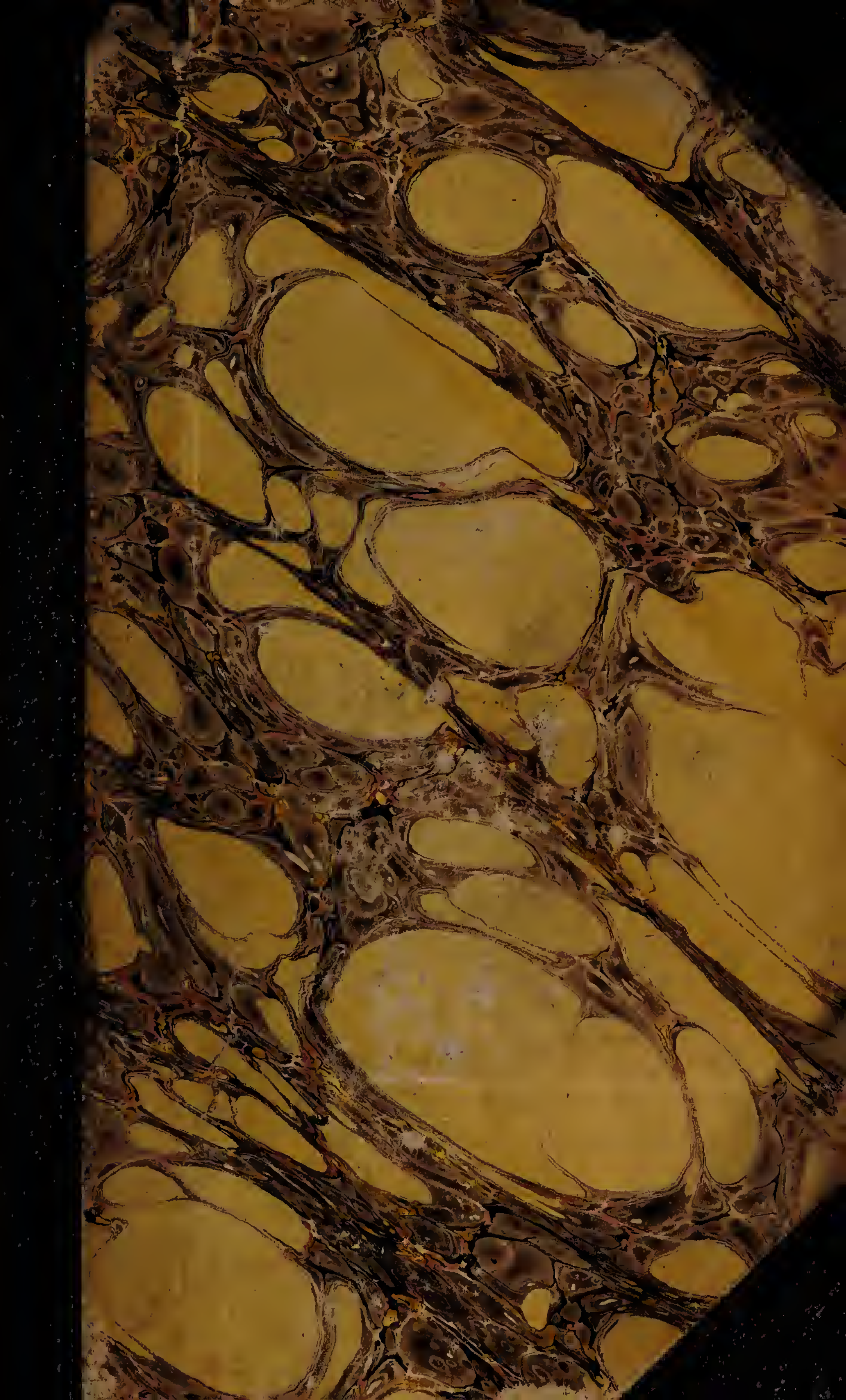



Accessions
114225
Shelf No.
D.150.17
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

Mor de Fuentes, Jos. Poesias 1796
— — — Romances s.a.
— — — Poesias 1800

These three tracts make, I suppose, the 1st 2d and 3d Parts of the Poetical Works of Mor de Fuentes; —the last containing his Zarzuela entitled La Presumida. He wrote other things.

POESIAS.

POESÍAS VARIAS

DE

D. JOSEPH MOR DE FUENTES.

......*Audacibus annue cœptis*. Virgil.





CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1796.

DE LA POESÍA.

Á mi amigo D. Juan Melendez Valdés.

. . . . Who turned the tuneful art
From sounds to things, from Francy to the Heart.
Pope.

¡Qual suenan, blando amigo, qual regalan
Mis oidos tus cantos! ¡qual exhalan
De tu cándido pecho los fogosos
Impulsos en acentos deliciosos!
Al raudal apacible que derrama
Tu labio peregrino,
Mi arrebatado espíritu se inflama
Y el tendido universo señorea,
Do de virtud el plácido camino
De tus huellas impreso se aparece.
Ya otro sol mas lumbroso centellea,
Y de mi ser las sombras desvanece;
Ya hácia su alcázar la verdad guiando
Mis pasos, sin cesar me va mostrando
Las pasiones inquietas, deslumbradas
En hondos cenagales abismadas......
Tal es el fin y empleo soberano

De la alma Poesía;
Y perezca por siempre el vil humano
Que á malvados intentos la desvia,
Su celeste instituto profanando,
Y con tan torpe abuso ocasionando,
Que la ignorancia osada
De ingenua sensatez arrebolada
De sus encantos vaya blasfemando;
O blasone tal vez de reportada,
Si el arte mas divino
Califica de frívolo y mezquino.
¡Ah, si á su mente escasa fuese dado
Alcanzar el desvelo infatigable
Con que labra el Poeta consumado
El númen portentoso inapeable
De que á fuer de su inmenso poderío
Fausta naturaleza lo ha dotado!
Entonce avergonzada
De su insensato y criminal desvío,
A sus plantas cayera avasallada.
En vano tu impetuosa fantasía
Mil rumbos ignorados te abriria,
Y en vano al par tu corazon herviente
Con todo lo criado se aunaria,
Si en tí no atesorases la riqueza
Del habla Castellana. ¡O qué impaciente
Anhelaba alcanzar sus excelencias

Quando atónito ví que á do la alteza
De tu espíritu audaz la conducia,
Al punto las sensibles apariencias
De los varios objetos revestia!
Pues si place á tu númen peregrino
Pintar como el arroyo cristalino
Serpea en la pradera aljofarada,
De mil vistosas flores matizada,
Y en sus murmullos el sentido adula,
Tu voz con dulce fluidez modula
Su corriente armoniosa;
Y quando se hincha en rio trasformado,
Tu canto arrebatado
Sabe imitar su cólera impetuosa,
Que con violento estrago
La fértil márgen asolada anega.
Mas ay! que á Fili tu pincel se entrega!
Del placer regalado el blando halago,
Que en su boca preciada está bullendo,
Si en suave sonrisa se despliega,
Ya á tu tierno remedo voy sintiendo;
Y entretanto tus ecos reforzando
A mi atónita mente estás mostrando,
Como tal vez con pavoroso estruendo,
E impulso raudo rasga el rayo horrendo
De la nube los senos tenebrosos;
Pero luego en cantares magestuosos

En su invariable y plácida carrera
Acompañas los astros luminosos
Por la apacible dilatada esfera.
Así tu laud sonoro
Por do quier la natura va animando,
Y no qual el adusto preceptista,
Que en eterno desdoro
Con helado entusiasmo desvariando
Celebra de Namur la alta conquista.
Ni qual cantor de Henrique, quien mirando
Su frente bien-hadada
Por el trágico númen laureada,
Necio al dominio universal aspira
Del Parnaso enriscado;
Pero indiestro en templar su ronca lira,
Con acento apocado
Y frialdad reflexîva sutiliza,
O con rabioso encono satiriza.
¡Ay! dime, dí, si del mortal osado
Los ahincos tu oido lastimáron,
Que su arrojo fatal desconociendo,
El escolloso rumbo va siguiendo,
Do ingenios sobrehúmanos fracasáron (1);

(1) No hay Poetas mas inútiles que los Líricos, dice desvariadamente el célebre Montesquieu. Ningunos al contrario deben pintar con mas vehemencia, y por lo mismo ningunos inclinar mas poderosamente los hombres á quan-

Y rastreros pedantes
Con heroes inmortales confundiendo,
Aborta en ansias odas delirantes
Henchidas de pueril Mitología (1).

to pueda serles sólida y acendradamente provechoso, que es el objeto primario de la verdadera Poesía.

(1) El afamado Literato de quien hablábamos poco antes, en el texto dice, que algunos tratan equivocadamente de puerilidad la aplicacion de la Mitología á los asuntos modernos. Yo ignoro si semejante práctica debe ó no llamarse varonil; pero afirmo que es en extremo fria, y que hiela toda composicion. En efecto, ¿quién de nosotros será tan insensato que presuma figurar los absurdos del Paganismo con tanta valentía como los Poetas Griegos y Romanos, quienes los creian tal vez, ó al menos los hallaban aposentados en su imaginacion desde la niñez? Si se me dice que en la referencia que hacemos á ellos cabe mas ó menos tino, respondo que siempre se suelen traer con violencia, y casi de los cabellos, como lo echará de ver quien se pare á verificar desapasionadamente esta observacion. El mismo Píndaro se hace intolerable en engolfándose en sus profundidades mitológicas; y en fin el que proceda de buena fe, no tiene mas que ponerse á leer con el interés debido la famosa oda de Horacio *Justum et tenacem &c.* , verá quan yerto se queda al llegar al noveno verso *Hac arte Polux*; y luego notará que en lo restante hasta el fin vuelve á aparecerse la fogosidad del principio tan solo á relumbrones, y en los claros que dexan las alusiones á la fábula. Volvamos pues todo nuestro conato á la portentosa é inagotable naturaleza, que viene por mas que digan demasiado confusa y disfrazada en los desvaríos de la Mitología, y contentandonos con tal qual expresion poética que pueden suministrarnos, abandonemos de una vez ese miserable recurso que entibia siempre el interés, y apaga la imaginacion; debiendo tener presente, que Poesía sin vigor, sin verdadero entusiasmo es una implicancia, pues en faltandole este requisito dexa de ser Poe-

¡Ah! gustoso su nombre esculpiria
Entre la turba inculta, que tan solo
Con que el eco enigmático le suene
Del gran Jason y su feliz conquista,
O el del crinado Apolo,
Y las nueve doncellas de Hipocrene,
Apellida Poeta un decimista.
¡O glorioso dictado
Sin cesar por los hombres profanado!
Qual lo cifra en la mera consonancia,
Qual muestra insuperable repugnancia
Al verso en repetido son ligado (1);

sía. Véase sobre este punto la Carta sexta de la Correspondencia instructiva, cuya doctrina viene naturalmente á hermanarse con los preceptos que hemos procurado aquí exponer, y tal vez exemplificar.

(1) Dícese comunmente del consonante, que es hijo de los siglos bárbaros; pero yo no creo que los pies de los Griegos y Romanos, usados ya por sus primeros poetastros, tuviesen su orígen en tiempos muy cultos. Se insiste que en Latin es insufrible el consonante: mas yo pregunto si seria tolerable en Castellano un poema como la Eneida, cuyos versos, al modo de los hexâmetros, terminasen en un dístico, esto es, en un esdrújulo y un espondéo, como por exemplo:

Gran luminar que en tu rápido giro
Vàs derramando de la árida tierra
En el seno tu benéfico influxo &c.

Por donde se ve que no se debe argüir nunca de un idioma para otro.

En donde siempre se me hace repugnantísimo el consonante es en el Teatro, y por eso es tan á propósito para toda composicion dramática el asonante, como dixe en otro

Y qual á un solo metro venturoso
Su inclinacion fantástica esclaviza (1).
Dexa, insensato, el yerro lastimoso,
Sabe que Silvia como quier me hechiza,
Y reputo su trage el mas precioso;
Pues si su rostro brilla entre albo velo,
La comparo á la cándida paloma:
Si viste de esmaltado azul, al cielo
De centellantes astros tachonado:
Si de púrpura, al alba quando asoma
Al oriente inflamado,
Y en lumbrosos destellos el contento,
La lozanía vierte á lo criado:
Mas quando ostenta el resto de sus galas,
A otro nuevo elemento
Me miro trasportado
Del embeleso en las fogosas alas,

lugar; fuera de cuyo caso podemos atenernos á lo establecido, creyendo firmemente, que si Virgilio y Horacio viniesen á Castilla, seguirian el mismo rumbo que los modernos, pues (como dice muy bien el Escritor que impugnamos arriba) si el andar á caza del consonante parece ocupacion ridícula, no lo seria menos para los antiguos el arreglar sus dáctilos, yambos y espondéos; lo qual junto con las demas prendas ha merecido sin embargo la inmortalidad á sus composiciones.

(1) Los hombres en todas materias desdeñan lo esencial, y corren tras lo accesorio, y por eso jamas acabarán de entender, que tanto en verso suelto, como en silva, en octavas, en tercetos &c., en fin en qualquiera género de metro, caben composiciones ridículas y admirables.

Y entretanto su imágen peregrina
Para siempre en mi espíritu se graba;
Así tambien por donde quier se inclina
Tu númen, mis afectos encadena,
Ya dexando la voz guerrera y brava
Con desafeyte pastoril su vena
Vaya fluyendo en fácil asonancia,
O exhale lós ardores que le inspira
De Fili el lecho en varia consonancia;
O bien pulsando la acordada lira
Con vehemente entusiasmo,
Y en verso mas armónico y suave
Celébre de las artes la excelencia;
Mas ay! que siento el delicioso pasmo
Con que en acento sonoroso y grave
Y ligada cadencia (1)
Mi mente enardecida arrebataste,
Quando del vulgo huyendo en raudo vuelo
Del Parnaso la cima trasmontaste,
Y al Olimpo sagrado te encumbraste
A alzar de la ignorancia el denso velo,
Que obscurecia nuestro triste suelo.
Qual caudillo que hirviendo en su ardimiento,
Al cobarde afrentoso desaliento
De sus tímidos tercios que estremece

(1) Sistema y órden del universo en tercetos, inédita.

El horrendo peligro, se enfurece,
Despreciando las llamas, los fatales
Estragos de los bronces infernales,
Al asalto acomete denodado;
El triunfante pendon alborozado
En la almena enemiga tremolando,
Y de la patria el nombre apellidando,
Al lauro sempiterno, á la alta gloria,
Al ínclito blason de la victoria,
A su atónita hueste está exhortando.
Vuelve el heroe á su patria idolatrada
A coger de su afan los galardones;
Mas la envidia en su daño conjurada
Le busca mil odiosos parangones
De luengos siglos en la añexa historia,
Y con ansia incesante
Para ajar su memoria
Tras los vivas del pueblo jubilante
Esparce la zizaña venenosa:
Así en vano tu ingenio acrisolado
En su marcha impetuosa
Habrá tras la trivial Mitología
De sus preciosos cantos desterrado
Tanta fútil y absurda alegoría (1),

(1) La añexa invencion de las alegorías, como la de un rio, una ciudad, un reyno, y que en luenga y enfática arenga profetiza lo sucedido: esta invencion digo se ha hecho

Que anubló el esplendor de la Poesía.
En tanto mores en el suelo humano
No alcanzarás el premio soberano
A tu ardiente desvelo tan debido.
Muere, si anhelas ocupar el ara
Que la imparcial posteridad prepara
De la fama en el templo esclarecido
A tu inmortal memoria;
Pues antes fuera sacrilegio horrendo
Elevarte á la gloria
Que estan tranquilamente poseyendo
Los toscos ascendientes que ya tiene
La ciega tradicion divinizados.
Muere, que entonces todos repitiendo
El himno funeral que te previene
La tímida razon, sus concertados
Tonos en coro juntarán diciendo:
  Llegad, mortales, dignos
De tan ínclito númen,
Y hollando los malignos
Que sus loores anublar presumen,
  Corred, mostrad ansiosos
Vuestros pechos amantes,
Y en sus restos preciosos
Derramad las esencias mas fragantes.

ya tan trivial, que solo arguye en quien la usa una total exhaustez de otros medios mas ingeniosos y oportunos.

Su memoria adorable
Acatad reverentes,
Con ternura entrañable
Repasando sus dotes eminentes.
Y tú, parto benigno
De la alma melodía,
Salve, ó ser peregrino,
Salve, honor de la humana fantasía.
Salve, inmortal dechado
De angélica excelencia:
Ven, sombra, á nuestro lado,
E inflama nuestro amor con tu presencia;
O bien del alto cielo
Con tu canto y tu exemplo
Guiando nuestro anhelo,
Fausto nos lleva de virtud al templo.

EL ESTUDIO.

A mi amigo Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

Con tu voz y tu exemplo bien me alientas
A encaminar mis titubeantes pasos
Por la enriscada senda del estudio,
Y trepar á la cumbre de las ciencias.
Mas ay! mi dulce amigo, ¡qué de escollos
En tan árdua carrera me amenazan!
Si al eco de las glorias bulliciosas
Del mundo loco ensordeció mi oido,
Si mi espíritu ardiendo en el anhelo
De ver á la verdad en su alto solio,
Tras Pope, tras Newton volar intenta,
Desfallece mi esfuerzo quando miro
La vil envidia y la ignorancia ciega
Que á asaltarme vendrán do mueva el paso.
Ya escucho los frenéticos clamores
En que á porfia van así diciendo:
„El orgullo inventó las ciencias todas,
„Él ordena á los hombres insensatos,
„Que en desvelo incesante acongojados,
„Y en pos corriendo de liviano incienso,
„Acumulen mil vanos documentos

„Que viertan luego al vulgo alucinado."
¡O dulce Poesía, quántas veces
De los ciegos mortales lastimada,
Tu mágico poder manifestando,
Al eco de tu voz aterradora
Esos monstruos horrendos confundiste;
Y al mirar ya patente el desengaño,
Al pecho emponzoñado de Critilo
En su mortal quebranto se acogiéron!
Desde ese impuro cenagoso albergue
A la excelsa razon infame guerra
Pregonan en baladros continuados,
Sirviéndoles Critilo de instrumento.
Un instante yacia enronquecido
Quando llega Modesto, y sin cautela
Recita en su presencia un sueñecillo,
Simples primicias de su tierna musa.
Y apenas del concurso se retira,
Critilo con su obrilla se ensangrienta;
Y sin saber desentrañar su objeto,
La moral, los conceptos, ni expresiones,
En su ciego insensato desenfreno
La llama inculta, necia, abominable.
Entonce Ingenuo toma la demanda,
Le muestra mil primores peregrinos,
Que entre leves lunares resplandecen.
Mas Critilo de saña balbuciente,

A Argensola repite que lo debe....
,,¿Y quándo escribió sueños Argensola?
,,Pues copiólo sin duda de algun otro,
,,Y conozco muy bien al autorcillo
,,Que su ingenio novel ostentar quiere.
,,Sé que un punto no dexa de la mano
,,A Tucídides, Píndaro, ni Homero.
,,Para que á todos conste, entiende el Griego,
,,Figurándose habernos aterrado
,,Si en garabatos lee quisicosas."
Y en motejarle tarde satisfecho,
Apura los dicterios y baldones
De la abundante lengua Castellana.
  Tal es el galardon que á mis sudores
Guardan esos abortos infernales.
¿Piensas que de su rabia temeroso
Yazga yo arrinconado? Antes saliendo
Al campo de la gloria desalado,
De la envidia las sierpes silvadoras
Hollaré con mi planta denodada.
  Ya un nuevo ser parece que me anima,
Y en mi loco entusiasmo me comparo
Al águila imperante, que desoye
Roncos graznidos de terreras aves,
Y hasta el excelso empireo se remonta;
Y al alazán soberbio, que el ladrido
De un quadrúpedo enano despreciando,

Sigue impetuoso su veloz carrera:
Y aun al sol quando el humo que intentaba
Ofuscar sus brillantes resplandores,
Reduce por el ayre en sombras leves.
De mi ardor en las alas transportado
Oso emular á un sabio, que subido
A la alta cima de las ciencias, mira
Los mortales dispersos ir vagando
Por las malezas de su amarga vida
En busca de la dicha engañadora,
Que en perspectiva obscura apena asoma.
Allí el bravo uracan de las pasiones
No le inunda de crudos desconsuelos,
Allí con faz serena está escuchando
Del trueno aterrador el son horrendo,
Y escudado en su angélica inocencia,
Al rayo abrasador presenta el pecho.
Mas si tantos afanes malogrando
Me desviare de la estrecha senda,
Y entre riscos cayere derrocado,
Corriendo á mí con oficioso anhelo,
Mi fiel amigo me dará la mano.

Á una Señóra despues de una larga ausencia.

¡O dulces sombras! ¡noche deliciosa!
¡O suave embeleso! ¡ó venturosa
Inefable vision, que el alma mia
En alas de mi ardiente fantasía
Transportada miró! Solo un momento
Pudo gozar tan celestial contento.
Hallábame en un valle deleytoso,
Y á la sombra de un álamo frondoso
Estaba contemplando la alegria
De su fresca y lozana pradería,
Matizada de flores peregrinas.
Los arroyos sus aguas cristalinas
Deslizaban por medio bulliciosos,
Y haciendo mil juguetes primorosos,
Al paso que la vista entretenian,
Con su blando murmullo adormecian.
A lo léjos sonaban los amores
De tristes emboscados ruyseñores;
Y el zéfiro suave los sentidos
Regalaba con soplos repetidos.
¡Qué mansion tan dichosa! yo exclamaba:
El cielo al parecer la destinaba
Para que dos amantes la habitasen,

Y á la amistad un templo consagrasen.
¡Quién pudiera gozarla, ó mi Sofia,
En tu dulce amorosa compañía!

Apenas de tu nombre el grato acento
Mi labio pronunció, quando, ¡ó momento!
¡O dicha imponderable inesperada!
¡O delicia de un alma enagenada!
Entre rayos de gloria de repente
A mi lado estuviste bien patente.

Yo en tanto en la ilusion quedé embargado,
Hasta que al fin del pasmo recobrado,
A impulsos del contento que sentia,
Con lengua apresurada te decia:

¡O mil veces bien haya mi ventura,
Angélica y celeste criatura!
Tú quisiste avivar la ardiente llama
Del entrañable afecto que me inflama.
Qual se agitan, se exâltan mis sentidos
En el gozo inefable embebecidos.
Mi corazon palpita de dulzura
Deshecho en mil impulsos de ternura.
Por do quiera se siente tu llegada;
La tierra miro ya mas animada.
Aquel vecino bosque ya florece,
La alfombra de este suelo reverdece,
Los xilgueros entonan bulliciosos
Gorgeos mas subidos y armoniosos.

El cielo me parece mas luciente;
El sol su clara luz resplandeciente
En raudales mas puros derramando
Tu venida feliz va publicando;
Y todo á tu presencia encantadora
Se ufana, se engrandece, se mejora.
Un templo augusto á la amistad dichosa
En esta amenidad tan deliciosa
Allá á mi idea levantar queria.
¡O! Nadie con mas fe te adoraria,
Amistad venerable: mis presentes
Serian en tus aras muy freqüentes;
Y al llegar yo rendido á tributarlos,
Para mas dignamente consagrarlos,
A mi lado, mi prenda, tu estarias,
Y el fuego de mi amor encenderias.
Mas ¿para qué es el fausto inanimado
De un templo material, y fabricado
Por apariencia sola? El edificio
Con el ídolo, altar y sacrificio,
Todo en mi ardiente pecho está cifrado.
En premio de un amor tan abrasado,
Ven ya adorada mia,
A colmar la alegria
De este valle florido incomparable.
Llega, llega á mis brazos,
Que mi alma anhela en tan estrechos lazos

Verse contigo unida,
Que hasta el último trance de la vida
Profesarse á tu lado apeteciera
Tu fiel é inseparable compañera.
Al quererme arrojar enardecido,
Del sueño disperté despavorido:
De los rayos del sol la luz odiosa
Ahuyentando vision tan venturosa,
Dexó mi corazon desconsolado.
¡O sueño regalado!
¡O engaño delicioso!
¡Quan lleno de ternura, quan gustoso
Mi labio lo repite á cada instante!
Venid impulsos de mi amor constante,
Dulces recuerdos de la union pasada,
Que el alma se deleyta embelesada,
Y al acordarse solo de algun dia,
Do en los juegos amables se veia
De tu pecho y el mio la inocencia,
Se cree disfrutar de tu presencia.
¡O vanas ilusiones del deseo!
Tu fantástico ser es lo que veo.
¡Quan corta es la esperanza
Que de mi triste suerte la mudanza
Alcance á desterrar mis aflicciones,
Enlazando otra vez los corazones
Que el cielo destinó para quererse!

Ya no pueden mis ayes contenerse:
Me miro para siempre sentenciado
A vivir de tu vista separado:
Mas tu imágen, Señora, bien presente
Estará en mi memoria eternamente;
Pues á pesar del tiempo y la distancia
Mi pecho te amará con la constancia,
Con el afecto puro acrisolado,
Que su ingenua pasion te ha profesado.

EL AUTOR

Á una Señora de Madrid desde su patria.

¡O sitios algun tiempo deliciosos!
¡O gozos que en los dias venturosos
De mi alegre niñez lograba ageno
De importunas pasiones! En mi seno
Vuestra dulce memoria blandamente
La inquieta turbacion con aparente
Sosiego serenando, en vano intenta
La llaga embalsamar que me atormenta.
Esa grata ilusion se desvanece,
Mi dolor mas se irrita y se encrudece,
Desecha los remedios indignado,
Y se entrega al furor desesperado.
Corrientes cristalinas y armoniosas,
Riberas esmaltadas y olorosas,
Sombrios bosques, árboles floridos,
Dexad de importunar á mis sentidos.
Vuestra odiosa apariencia
El amargo tormento de mi ausencia
Me aviva en la memoria retratando
El momento, el lugar, do lamentando
El rigor de mi suerte mal-hadada,

Dexé mi voluntad encadenada
En votos sempiternos. Allá vuelan,
Señora, aquestos rasgos que consuelan
De mi amor encendido los violentos,
Los agudos pesares. ¡O alimentos
De mi llama infelice! á los umbrales
De mi amante llegad: estas señales
Rendidas consagrad de mi firmeza.
Corre pluma animada, la viveza
De mi amor entrañable con tu ardiente
Y briosa expresion se represente.
Ya que don tan precioso
El cielo piadoso
Concedió á los amantes desdichados,
Exhalen mis acentos inflamados
Las ansias, los suspiros dolorosos,
Que mi pecho anhelante, de impetuosos
E incesantes impulsos combatido,
Te envia requiriendo el prometido
Galardon de tu fiel correspondencia.
Mas mi espíritu inquieto en la impaciencia,
De sus vivos anhelos transportado,
En este mismo instante embelesado,
Con dulce complacencia te retrata.
Mi pasion se enardece, se arrebata,
Ya siento mis potencias que se encienden,
Mis brazos amorosos ya se extienden,

Ya llegan á los tuyos, ya te enlazan.....
¡Mas ay, que sombras tristes solo abrazan!
Tan delicioso error desaparece,
Y burlado mi amor mas se enfurece.
En vano, en vano mi pasion quisiera
Renovar la ilusion...... ¡Ah si pudiera
Tras mi afecto volando mi exîstencia,
Qual idólatra humilde á tu presencia,
Doblando la rodilla, en mi impetuoso
Anhelo venerarte! ¡O qué gozoso,
Qué ufano, alborozado engrandeciendo
Mi dicha soberana, prorumpiendo
En rasgos mal formados te diria!......
¡O sueños de mi inquieta fantasía!
El crudo inexôrable
Destino me llevó do inconsolable
Sin cesar me consumo. ¡O mal hadado
Funesto amor! si yazgo abandonado
En tanta soledad, tú me acompañas.
Reyna dulce pasion en mis entrañas,
Aníma mis potencias exâltadas,
Comunica á mis venas inflamadas
El celeste vapor de tu influencia,
El fuego delicioso, que en mi esencia
Los vínculos impuros desatando,
Por sus íntimos senos penetrando,
Mi espíritu enardezca embebecido,

Y en rapto, en embeleso conducido
Al feliz santuario de la estancia
Do la oferta juré de mi constancia,
La vision engañosa le sustente;
Y de elísea dulzura se alimente.

SAN VITORIAN. (1)

Callada soledad, mansion dichosa,
Albergue de la paz y del sosiego,
En tu seno me acoge, á tí me entrego,
Enxuga de una vez mi faz llorosa,
Y embalsama mi pecho acongojado.
El pesar que le tiene traspasado,
Mi yerta fantasía enlobreguece,
Y empañada le muestra tu hermosura.
¡Mas ay, que voy sintiendo tu dulzura!
Ya tu influxo celeste me embebece,
Exâlta, desanubla mis sentidos,
Y levanto mis ojos doloridos.
¡Quanto objeto admirable se aparece!
Nevadas cumbres, altos Pireneos,
Riscos fragosos, selva impenetrable,
Aquí abaten su vuelo mis deseos:
Solitarios tranquilos venturosos,
De esa calma perenne inalterable
Que en vuestros rostros miro retratada
Participo un destello, y los odiosos
Importunos cuidados desechando,

(1) Monasterio de Benitos sito en los Pireneos de Aragon, último límite de las conquistas de los Moros por aquella parte.

Respira ya aquesta alma desmayada.
Desde esta altura ufano, triunfante
Os estoy, ó mortales, contemplando.
Estremécese un náufrago mirando
Desde algun promontorio allá distante
Un leño zozobrante
De bramadoras olas combatido:
Mas se goza en el dulce pensamiento
De verse ya llegado á salvamento.
Así, viendo ese mar enfurecido
Do las pasiones bravas van corriendo,
Quál uracán deshecho desbocadas,
Me baña de placer su horrible estruendo.
Ah! dexadme memorias porfiadas:
Vuelve, vuelve mi espíritu alentado
A disfrutar el celestial contento
Que mora en este sitio retirado.
¡O qué gozoso vaga el pensamiento,
Portentosos recuerdos repasando!
Ve la furia agarena, avasallando
La España ensangrentada,
Venir á aquestas breñas á estrellarse;
Ve el tosco Aragonés blandir su espada
Desde este humilde asilo, y levantarse
Su imperio hasta la cumbre de la gloria,
Tanta region remota dominando,
Y el carro volador de la victoria

De Otomanos trofeos coronando,
Los triunfantes pendones tremolando
De la imperial Bizancio en las almenas;
Y luego su pujanza soberana,
Unida á la potencia Castellana,
A un nuevo mundo repartir cadenas.
Contempla ese arroyuelo transparente,
Que va tan silencioso
Con su mansa corriente,
Bañando aqueste sitio delicioso.
Si murmura tal vez mas bullicioso,
Al punto así se calma, que parece
Que en su apacible seno se adormece:
Mas luego enriquecido
Con tanto arroyo, que á pagarle llega
Su tributo rendido,
Dispara su raudal con rabia ciega
Las riberas, los campos asolando,
Espantosos peñascos arrollando,
Aun sin rendir su orgullo al mar potente,
Por allá se pasea rebramando.
Así las huestes de Aragon creciéron,
Y sonó su valor de gente en gente;
Por invictos caudillos conducidas,
El templo de la Fama enriquecieron.
¡Desgradecida patria! ¿así te olvidas?
¿No doblas la rodilla, no veneras

Los heroes que tu gloria engrandeciéron?
¡O Jaymes (1), Berengueres (2) y Cabreras (3)!
Que en pos de la virtud siempre anhelantes,
Corriendo por peligros incesantes,
A la eminencia del honor subisteis,
Y el nombre de Aragon eterno hicisteis.
Desde el solio inmortal do reclinados
Estais gozando el galardon debido
A tanto afan, oidme, y humanados
Reid benignamente
Al obsequio rendido
Que os consagra mi pecho enternecido.
¡Ínclitos hechos que tan dulcemente
Me enagenais!...... Mas quando así embebido
Voy por tanto portento discurriendo,
¿Qué extraña conmocion estoy sintiendo?
¿Adónde te arrebatas pecho mio?
¡Ah, quan en vano resistir porfio!
¡O dulce, ó suspirada Barcelona!
En tí tan solo vivo, en tí respiro,
Aun los mismos objetos que aquí miro

(1) D. Jayme I, que tomó á Valencia y Mallorca. Véase Zurita.

(2) Berenguer de Entenza, caudillo de la expedicion de Aragoneses y Catalanes contra Griegos y Turcos. Véanse Moncada y Zurita.

(3) Don Bernaldo de Cabrera degollado en el mercado de Zaragoza por las iniquas maquinaciones de Don Pedro llamado *el Ceremonioso*.

La celestial imágen los corona,
Que quisiera apartar...... ¡Ah sin ventura!
En mí todo es amor, todo tristura,
Desvarío, furor...... Ven tú esperanza,
A consolarme llega......
Mi voz á sus oidos ya no alcanza,
Todo alivio se niega
A este pecho afligido.
Al verse en tanta pena se estremece,
Y triste, pesaroso, confundido
Suspira, se desmaya, desfallece.

LAS GRACIAS DE LAURA.

¡Ah, quantas veces con desden y risa
Escuché los lamentos y gemidos
De mil amantes que en cantares tiernos
Plañian sin cesar su cruel destino!
Si mi pecho tal vez de la hermosura
Empezaba á sentir el atractivo,
De su espíritu inculto la aspereza,
La libertad volvia al albedrío.
Así yo por do quiera contemplaba
Decantadas beldades, el peligro
De verme servilmente encadenado
Menospreciando con denuedo altivo.
Mas mis ojos atónitos miráron
En Laura aquel dechado peregrino
De tantas excelencias, que dexáran
Mi espíritu suspenso y confundido.
¡Qual de sus tersos y torneados miembros
El armónico enlace, el facil giro
Campea en sus gentiles movimientos!
¡Qual en su rostro brillan reunidos
Quanto primor á combinar acierta
De artista consumado el pincel fino!
Y al paso que en impulso irresistible
Atrae su presencia de contínuo,

Su risa encanta, y su mirada enciende.
De su habla regalada el blando hechizo
Nueva exîstencia á los objètos presta......
  Absorto la escuchaba, y de improviso
Arrebatóme en conmocion violenta
De sus acentos el raudal divino,
Que en dulces y armoniosas consonancias
El dolor, la tristeza, el regocijo,
La ternura, el furor, el rendimiento,
En mi pecho vertia á su albedrio;
Y esclavo de su influxo soberano,
Ante sus plantas me postré rendido.
Así un leon, qual orgulloso, incauto,
Al descubrir cercado su recinto
De un tropel de importunos cazadores,
Desprecia sus ardides, y el camino
De su albergue siguiendo, al foso oculto
So verde cesped cae inadvertido;
Do atónito y confuso se contempla
Presa de sus triunfantes enemigos.
  Mas no, que ya mi corazon gozoso
Blasona de mirarse tu cautivo.
¡O quién pudiera en tan glorioso estado
De la esperanza el mar surcar contigo,
Y del zéfiro al soplo bonancible,
De la dicha en el puerto apetecido
Entrar ufano, y con humilde diestra

Conducirte á gozar de tu dominio;
Y entre pompas bizarras y ostentosas
Colocarte en el solio esclarecido,
Do ansiosos rendirán tus amadores
Perpetua adoracion á tu atractivo!

Al encuentro casual de dos Señoritas en el Retiro.

¡Qué indecible delicia
Mi espíritu recrea!
Gozando tantos bienes,
¿A qué aspira? ¿qué anhêla?
Exclamaba yo absorto
Vagando en una selva.
Mi vista ya se tiende
Por la alegre pradera,
Que con varios matices
La atrae y la embelesa.
Ya en el lago vecino
Se para; allí contempla
Como en visos de plata
Su seno, representa
Los árboles floridos
Que amantes la rodean:
O bien las nubecillas
Que en delicada tela
Los zéfiros traviesos
Por los ayres enredan.
Aquí si el sol sus rayos
Qual ardientes saetas
Airado me dispara,

Yo burlo de su fuerza,
Que al favor de estas sombras
A mis sienes no llegan.
  Mi planta va pisando
La muelle yerbezuela,
Que como alfombra cede
Al imprimir las huellas.
  Por entre estos pimpollos
Van las aves parleras
Volando y repitiendo
Sus amables querellas.
  Entre tantos placeres
Este libro (*) me cuenta
Por qué medios produce
Una causa primera
Las altas maravillas
Que el universo encierra.
¡Mas ay! ¿qué voz süave
Se escucha en la floresta?
¿Mi vista qué descubre
Por aquella arboleda?
¿Dos Ninfas yo no veo?
¡Ay cielos, qué perfectas!
Allá corro á postrarme:
A Dios libro, á Dios ciencia......

(*) Buffon.

Mas no, yo no me atrevo,
Que es muy humilde oferta
Un pecho como el mio
A tan altas bellezas.
Amor bien me decia,
¿No ves quán halagüeñas
Te miran? ¿su apacible
Sonrisa no te alienta?
Pues ¿por qué te detienes?
Ea, cobarde, llega,
Que la ocasion se pierde,
Y al punto se te ausentan.
Entretanto las Ninfas,
Con marcial gentileza
Y paso apresurado,
De la vista se alejan.
¡Mas ay, yo necio qué hice,
Que la ocasion mas bella
Malogré para siempre!
Insensato, no creas
La engañosa esperanza......
¡Ay, que amor me consuela,
Y las Ninfas bizarras
Otra vez me presenta!
Allá voy mas osado,
Que estos rasgos que llegan
A rendir mi albedrío

A las plantas que besan,
Les dirán á lo ménos,
Ya que mi voz no pueda:
Quien con mas veras ama,
Mas tímido se muestra.

EL AGRADECIMIENTO.

Mi candoroso pecho,
¡O Silvia, quál se goza
De tus tiernos favores
En la dulce memoria!
Ora recuerda el dia
En que á la instancia ansiosa
De Fileno cediendo
Con artera demora
Le diste de tus flores;
Mas guardaste la rosa
Que á mi mano debias.
Ora te ve en la pompa
Del festin suntuoso
Volver tu faz graciosa,
Y á mí solo alargarme
El néctar de tu copa.
Ora mas encendido
En la mullida alfombra
Del prado te contempla,
Do las felices horas,
Entre risas y juegos
Y entre celestes glorias,
Bien así qual momentos
Huian presurosas.

¿Adonde os habeis ido
Sonrisa encantadora,
Halagüeñas razones,
Miradas amorosas?.....
¡Ah Silvia! acá en mi seno
Para en eterno moran,
Y de su blando influxo
La fuerza poderosa
Mas y mas á adorarte
Mi espíritu provoca.
O mil veces bien haya
La gratitud preciosa,
Que á mi sincero obsequio
Guardaste por corona,
Y á mi amor nuevo aliento
Infundió, qual la aurora
De su vital rocío
Con las perlas lumbrosas
A la enhiesta azucena
Baña la tierna copa
Que un tanto se inclinaba,
Y ya mas animosa
Se enlozana y despliega
Sus matizadas hojas;
Así con los recuerdos
Que mi ánimo atesora
Mil fervientes anhelos

Por cada instante brotan.
Corred, volad, ó dias
Que en distancia enojosa
Teneis allá á mi dueño;
Y tú ya, Silvia, torna,
Torna ya á mi morada.
¡O, ven, y el valle colma
De la dicha que siempre
Con tu presencia goza!
Ven, que solo acatarte
Quiero en mi vida toda;
Pues quantos corderillos
En mi redil retozan,
Y quantos ricos frutos,
Quantas flores vistosas
Cria mi fértil vega
Serán para tí sola.

LA AUSENCIA.

¿Qué hará mi amor? ¡O cielos!
¿Qué hará en aqueste instante?
¿Viviré en su memoria?
¡Ay triste! ¿quién lo sabe?
Tal vez ya se embelesa
A los varios donayres
De tantos amadores,
Que con afan constante
A la inefable gloria
Aspiran de agradarle,
Y un tanto de su idea
Empiezan á apartarme.
Tal vez ora sensible
A los fervientes ayes
Del que mas inflamado
Su corazon combate,
Le vuelve cariñosa
Aquel su aspecto afable
Con que á mí en otro tiempo
Consiguió aprisionarme.
  Mas no, que agradecida
A mi fe inalterable,
A la inquieta impaciencia,
A los crudos pesares,

Con que esta ausencia amarga
No cesa de acosarme;
De aquesos importunos
Ya cauta se retrae,
Y en soledad penosa,
Para mas estamparme
En su pecho, repasa
De mi amor entrañable......
¡Ah, qué vanos consuelos!
En tanto que no falten
Al tomillar abejas,
Mariposas al valle,
Al vergel xilguerillos,
Y al ganado zagales,
En torno de mi dueño
Girarán mil amantes.
Mi espíritu por eso
Inquieto y zozobrante
Acá y allá se arroja
Sin que nada le calme.
¡O, mal haya, mal haya
Aquel aciago instante,
En que la suerte impía
De tí quiso alejarme!
¿Quándo volveré á verte?
¿Quándo podré acordarte
Aquella ardiente oferta,

Que en tiernos ademanes
Me hiciste tantas veces
De jamas olvidarme?
¿Y quándo en mi agitado,
En mi ingenuo semblante,
Y en mi trémulo aliento
Llegaré á demostrarte
De mi pecho abrasado
Los impulsos amantes,
Que en tonos balbucientes
Mal sabré declararte
Diciendo: *ésta es mi gloria;*
La suerte inexôrable
Otra vez de mi centro
No intente, no, apartarme;
Pues lējos de tu vista
Me consumen los ayes:
Todo es tristeza amarga,
Todo, todo pesares?

EL DESAGRAVIO.

¡O quán varios disfraces
Toma la aleve envidia,
Y con ellos los hombres
A placer tiraniza!
Pues ya amistad se finge,
Ya hidalga bizarría,
Ya de la piedad tierna
El parecer imita,
Y ya mas encubierta
Remeda la alegria.
  Así al ver que Rosana,
La amable, la sencilla,
De Damon y de Tirsis
Las ansias desestima,
De entrambos en el pecho
Se posa muy festiva;
Y desde allí acechando
Con artera malicia
El ademan ingenuo
De la cándida ninfa,
En un momento mismo
Su rabia vengativa
A los dos amadores
Provoca á necia risa;

Y quanto mas Rosana
Se muestra confundida,
A mayores extremos
Mas y mas los incita.
Tal es la complacencia
Del cazador que avista
Un tierno xilguerillo
Que á su red se encamina,
Y en su ánimo inhumano
Le amaga con sus iras;
Y así el gavilan fiero
Se goza quando mira
El mal seguro vuelo
De la fiel tortolilla,
Que en torno de su nido
Con mil zozobras gira.
Esos vanos temores,
O Rosana, disipa,
Y sabe que si á Tirsi
Admitirle te dignas
El obsequio afectuoso
Que su amor te destina,
Bendecirá exhalado
La estrella tan propicia,
Que en su seno derrama
El colmo de las dichas.
Y de Damon adusto

Que con tanta ufanía
Se jacta de que nada
Su corazon cautiva,
Escucha las razones,
Rosana, por tu vida,
Y tu halagüeño agrado
Un tanto hácia él inclina:
Veráşle qual depone
De su fiereza altiva
El rigor aparente:
Verás qual solicita
De tu habla encantadora
La inefable delicia:
Verás en complacerte
Qual se esmera y se agita;
Y verasle á tus plantas
Decirte en voz rendida:
Rosana, yo soy tuyo,
Acógeme benigna
En tu gracia, y por siempre
Los agravios olvida.

A ROSANA TOCANDO EL CLAVE.

Ya escucho la armonia,
Y mi agitado pecho
Ora humilde y rendido
En ademan de ruego,
A tus plantas se arroja
Sin fuerza, sin aliento.
Ora así se arrebata
Qual si fuera altanero
Al mirar los halagos
De tu benigno aspecto,
Por dó quier publicando
Su dicha y su contento.
Ora así en el encanto,
Y en la ilusion suspenso
Se muestra, que se advierten
Apenas allá dentro
Sus débiles latidos......
Cesáron ya los ecos,
Y mi espíritu absorto
Aún los está oyendo.
Del concurso al bullicio,
Del éxtasi despierto,
Quando toda tu imágen

A mi vista contemplo,
A los vivos aplausos
Con candor descubriendo
La gratitud sencilla
De tu sensible pecho.
La suave sonrisa,
El agrado modesto
De preciosos colores
Bañan tu rostro bello.
Sobre el luciente nácar
A veces así vemos
El rubí centellante
Esparcir sus destellos.
La reyna de las flores
A veces va así abriendo
Su copa primorosa
Entre jazmines tiernos;
Y aun así al despedirse
El sol de nuestro suelo,
Los cándidos celages
Dora con sus reflexos.
Mas no, naturaleza
No pudo en otro objeto
Retratar de tus ojos
El apacible fuego.
Tu talle...... en mis oidos
Resuenan tus acentos,

Y con ellos las gracias,
Los chistes placenteros,
Y todos los primores
Que atesora tu seno.
Con tu habla regalada
Y festivo talento
Se embalsaman los males,
Se aparece el consuelo.
  Pero ¡ah! quan engañoso
Encubre el embeleso
Los amargos pesares
Que pinta mi rezelo,
Diciéndome: *insensato,*
Dexa, dexa ese intento,
Que no es dado á tu suerte
El merecer su afecto!
Quedo qual por las breñas
Trepando un viagero,
Que un vergel delicioso
Al mirar á lo léjos,
Apresura su marcha
De regocijo lleno;
Y viendo que la senda
Sus pasos va trayendo
En ásperas malezas
A engolfarle de nuevo,
Anúblasele el gozo,

Y redobla el tormento.
 Mas aunque el cruel destino
Me amague con tu ceño,
El labio alborozado
En alas de mi anhelo
Tras la ocasion felice
Volará en todo tiempo
De ofrecer su albedrio
A tan preciado objeto.
En tanto solamente
Con instancia te ruego
Mi corazon escuches
Que así te está diciendo:
Señora, tu cariño
Alcanzar no pretendo,
Mas si á tanto no aspiro,
Merezca por lo menos
En premio de mis ansias
El verme en tus trofeos.

AL MISMO ASUNTO.

ODA.

¡Qué impetuoso vayven mi pecho agita!
¿Adónde arrebatado
En su loco furor se precipita?
Por mil rumbos se arroja desperado
A fuer de la armonía,
Que en fiera incontrastable tiranía
Tras su raudal fogoso
Lo arrastra envuelto en pasmo tormentoso.
Mas ya cede su anhelo titubeante
A par del blando acento,
Que exercitando su poder triunfante
Lo encadena en póstrado rendimiento.
¡O qual me señorea!
Y mi alma que entre tanto apena ayea,
Sumisa, avasallada,
Se apoca, se deshace, se anonada.
Hasta que en ecos sonorosos siente
Huir tristeza aciaga,
Y en el ardor de su alborozo herviente
Por un elíseo campo ufana vaga,
Do el placer delicioso
Embalsama un ambiente luminoso

De esfera mas serena,
Que con nueva exîstencia la enagena.
Y así qual si yaciera reclinada
Con celeste reposo
En alfombra sombría y regalada,
El susurro suave y bullicioso
De las fuentes oyendo,
Y del zéfiro manso el blando estruendo,
Que ora calma, ora crece,
En el dulce embeleso se adormece.
Cesó ya la halagüeña melodía,
Y en mi oido aún resuena,
O tente vagarosa fantasía,
Y tu carrera denodada enfrena......
Mas de nuevo enloquece,
Que á su atónita vista se aparece
Tu imágen sobre-humana,
Coronada de lumbre soberana.
Brilla tu tez rosada y refulgente
Qual púrpura preciada
Por gasa candorosa y transparente:
O bien qual entre nube delicada
Enagenado veo
La nieve que en el yerto Pireneo,
Quando el sol ya descumbra
En dorados reflexos se traslumbra.
Madre Naturaleza, tú al Ticiano

Propicia revelaste
De emular tus matices el arcano;
Pero allá á tu honda ciencia reservaste
El halago entrañable
Que de Rosana exâlta el rostro afable,
La ardorosa impaciencia
Que excita de sus ojos la influencia.
  Ya me transporta mi impetuoso anhelo
En pos de tu belleza;
Ya, ya me arrojo al venturoso suelo.....
Mas ay! que un monte de invencible alteza
Te encumbra, y quando intento
Hollar su falda, con gallardo aliento
Mas y mas se agiganta,
E inmoble dexa mi impaciente planta.
  Contempla en mí un errado caminante,
Que en la Libia abrasada,
Al ver recientes huellas palpitante
De gozo, va con marcha apresurada,
Y encuentra inadvertido
Un tropel inhumano y foragido
Que ansioso se le arroja,
Y de sus dulces bienes lo despoja:
  O un labrador que llama desalado
A su campo sediento
La parda hinchada nube, que el sembrado
Con cruda piedra le asoló al momento;

O en la ardiente refriega
Burlado xefe quando el tercio llega
Que anhelante esperaba,
Y airado cierra, y con su hueste acaba.
Mas desnubla mi pecho tu semblante,
Do con celeste agrado
La humanidad contemplo respirante;
Tu razonar angélico bañado
De cándida inocencia,
Un raudal de inefable complacencia
Va en mi oido vertiendo,
Y á su influxo mi espíritu encendiendo.
En vano, en vano el tímido rezelo
Con tristes aprehensiones
Intenta refrenar su ardiente vuelo.
¡O qual mirando tantas perfecciones
Se arroja disparado!
Y un vergel descubriendo coronado
De esmaltada verdura
Ufano lo consagra á tu hermosura.
Alma Natura, tú que la creaste,
Y en su seno adorable
Los dones soberanos derramaste
De tu tesoro inmenso inagotable,
Ya á su númen levantas
Un templo augusto de vistosas plantas,
Por do quier con preciadas

Y olorosas guirnaldas enlazadas.
Ven, India, aquí derrama tus esencias
En el ara eminente,
Do en torno con dulcísimas cadencias,
Enagenados del vital ambiente
Al ardor delicioso,
El himno reverente y fervoroso
De tus loores cantando,
Sus idólatras todos van danzando.
Sol, baña con tus rayos mas lumbrosos
Su recinto esplendente,
De arreboles dorados y vistosos,
Antes tendiendo un velo transparente,
Que temple sus ardores:
Acorred, zefirillos voladores,
Los pimpollos fragantes
Meced plácidamente susurrantes.
Tiernas flores las copas mas preciosas
Desplegad este dia;
Llegad, aves parleras bulliciosas,
Con regalados trinos á porfia
Celebrad su presencia,
Y humilde vasallage á la excelencia
De sus tonos rindiendo
De armonia los ayres id hinchendo.
Al contemplar mi pecho gloria tanta
De impurarla medroso

En su mortal congoja se quebranta,
Y sin aliento...... ¡Ah! qual late animoso,
Tu sonrisa mirando,
Su vigoroso esfuerzo recobrando
De alborozo se inflama,
Y ufano á par de su ventura exclama:
„Póstrese el ambicioso en los estrados,
„Lejos de sus hogares
„El cazador persiga los venados,
„Surque el avaro los soberbios mares;
„Y llame el vulgo ciego
„Servidumbre mi estado, ansioso entrego
„Mis desvelos amantes
„A rendirte oblaciones incesantes."

Á LOS DIAS DE ROSANA.

ODA.

Canten otros la gloria pavorosa
De un sangriento guerrero,
Lejos de modular mi voz briosa
A su acento servil y lisonjero,
Del ídolo horroroso
Me apartaré con paso presuroso.
  Mi espíritu al recuerdo se estremece
De un furioso torrente
Que en la florida vega se embravece:
Mas ama de un arroyo transparente
La imágen placentera
Que baña y fertiliza la pradera.
  Así, Rosana, en tu nacer contemplo
El manantial precioso
Que la Dicha te vierte de su templo,
Y en su curso incesante y deleytoso
Riega tu vida pura
De peregrina y celestial dulzura.
  Ora en tu amable sociedad te gozas,
Mil chistes derramando,
Con que jovial la animas y alborozas;
Ora de Pleyel vas vivificando

La tierna melodía
Que englorià la extasiada fantasia.
Ora con ágil industriosa mano
Remedando las flores,
Que Mayo esparce en el pensíl lozano
Por tus galas esmaltas mil primores,
Y enlustras tu belleza
De nueva encantadora gentileza.
Llega en tanto la noche; enagenado
El lecho venturoso
Te recibe en su seno embalsamado,
Do angélicas visiones oficioso
El sueño te retrata,
Y tras ellas tu espíritu arrebata.
Aún bañada al despertar te miro
En dulce complacencia,
Y así las horas en amable giro
Premiando tu candor y tu inocencia,
Adornan tu carrera
De incesante florida primavera.
Lejos, lejos placeres fementidos,
Vuestro fatal veneno
Emponzoñe á los hombres corrompidos;
Las glorias inefables que en su seno
La virtud atesora,
Mi enternecido pecho solo adora.
Mundanos que os mofais desalumbrados

De esos gozos divinos,
Venid, llegad, vereislos retratados
De Rosana en los ojos peregrinos,
En su boca preciada
Do mora la sonrisa regalada.
En el contento ingenuo y rebosante,
En el festivo agrado
Que animan y realzan su semblante,
En su habla que del ánimo aquejado
Disipa la amargura,
Y el corazon escarcha de ternura.
¡O qué suave delicioso ambiente!
¡Qué lumbre soberana!
¡Ah! si vuestra alma atónita la siente
Desconoce el aliento de Rosana,
E ignora la influencia
Que sin cesar exhala su presencia.
Así un zagal quando su grey derrama
Por el valle apartado
Que una planta aromática embalsama;
La fragancia respira embelesado,
Y en su rudeza cree
Que el suelo por do quiera la posee.
Señora, pues mi númen reverente
Tus ínclitos loores
A celebrar no alcanza dignamente,
Voy á un recinto de preciosas flores

De mil plantas poblado,
Y á repasar tus dones consagrado.
Allí el pecho á las gracias inefables
Que contino le halagan
Exhálese en impulsos entrañables,
Que mi espíritu ardiente satisfagan
Mas que el osado acento
Con que intenté ensalzar tu nacimiento.

ODA Á LA PAZ.

Salve magna parens frugum. Virgil.

Depon, depon guerrero el hierro horrendo
Teñido en sangre humana:
Trueca del bronce el espantoso estruendo
Con el canto de Amor, que á la mañana
Entonabas gozoso
Al son del caramillo melodioso,
Quando en festiva holganza
Conducias la danza
Por el valle pacífico y frondoso.
  Por el valle que ahora despojado
De su pomposa gala
Yace, y desierto el ámbar regalado
De su seno qual antes ya no exhala.
¡Ay! vuelve, que anhelante
Espera tu cultivo fecundante:
Ven, llega presuroso,
Que con fruto abundoso
Colmará tu cuidado vigilante.
  Con tan dulces objetos ya enloquece
Tu yerta fantasia,
Ya tu pecho feroz se descrudece

De tu padre la cándida alegria,
Y la impaciencia viendo,
Que sus débiles brazos estendiendo
La familia acaudilla,
Y su cana mexilla
Va con llanto de gozo humedeciendo.
Corre al regazo de tu fiel esposa,
Alterna sus caricias
Con el fruto de vuestra union preciosa
El hijuelo inocente, que en albricias
Te muestra con ternura......
¡Qual bebe el manantial de leche pura,
Y ya no envenenada
Con tu ausencia llorada
En lágrimas copiosas de amargura!
Tu anciana madre inquieta, alborozada
Saltó del lecho odioso,
Do acababa de ver horrorizada
En el sueño importuno y pavoroso
Dispersos, palpitantes
Tus miembros, que otro tiempo sus amantes
Entrañas albergáron,
Y sus pechos criáron
Con desvelos y afanes incesantes.
Gózase en tu llegada, qual Piloto
Que en noche tempestuosa,
Sintiendo de la nave el timon roto.

Ve el fiero escollo en su aprehension medrosa,
Do corre disparado
A quedar en el seno sepultado
De la mar bramadora,
Y á la luz de la aurora
Se encuentra ya en el puerto inesperado.
  Solo tus deudos, que en tristeza yerta
Se muestran abatidos,
Llegan á pasos lentos á tu puerta
En sus propios quebrantos embebidos......
Tu espíritu se aterra
De la feroz y asoladora guerra
Los estragos mirando
Que su guadaña alzando
Suda, y se afana por yermar la tierra.
  Allá quando entre sí los elementos
En el caos guerreaban,
Del confuso universo los cimientos
En continuos vayvenes se agitaban:
Yacia en noche fea
Naturaleza toda, y la pelea
En eterno durara,
Si al fin no pronunciara
El supremo Hacedor *el mundo sea.*
  Dixo, y su solio la concordia amable
Colocando en la esfera,
Bañóla en lumbre cándida inefable:

Los astros magestuosos su carrera
Para siempre observáron:
Los vientos sus furores aplacáron:
Las aguas obedientes
Templáron sus corrientes,
O en depósitos vastos se estancáron.
  Las varias estaciones su alternado
Imperio estableciendo,
Purgóse el ayre con el soplo helado,
Y la tierra sus senos entreabriendo
A los blandos calores,
Engalanóse con vistosas flores;
Mil frutos la inundáron,
Que al hombre estimuláron
A entonar del Excelso los loores.
  En tus dones, ó Paz, es do campea
Su benéfica mano:
¡Qué claridad celeste me rodea!
Todo siente tu influxo soberano:
La industria reflorece:
Rebosa la abundancia: se aparece
El júbilo perdido;
Y al ánimo afligido
Tu anhelada presencia fortalece.
  Qual el rocío vivifica el prado,
O bien qual á un amante
La risa de su dueño idolatrado,

O qual del sol la aparicion radiante
Al Lapon, que embebido
Su suelo ve de plantas mil vestido,
Que en feraz lozanía
Ostentan á porfia
Sobre la nieve su pimpollo erguido.
Triste mortal, á tu caverna helada
Te acoges suspirando
Al ver naturaleza despiadada,
Al paso que la luz se va alejando
De nuevo abandonarte,
La sociedad no viene á derramarte
Su inefable dulzura,
La solitaria horrura
Te fuerza en el letargo á sepultarte.
¡Mas ah feliz, mil veces bien-hadado!
Tu pura fantasia
No ve la faz de un pueblo conquistado,
Donde mil tigres van con saña impía
Al fuego, al hierro dando
Los míseros que estan al cielo enviando
Continuos alaridos,
O bien despavoridos
En silencio su término aguardando.
¿Acaso al atractivo se amansáron
De esa beldad preciada?
¡Ah! Las gracias el talle la torneáron:

La inocencia se muestra retratada
En su cándida frente:
Sus ojos flechan del amor ardiente
El impulso entrañable,
Y en su modestia afable
De su hechizo el poder reprueba y siente.
A su amante infeliz llorando estaba,
En el asalto muerto
Quando el lecho nupcial le preparaba......
Suena el tropel......huye con paso incierto,
Ásela el mas osado
De brutal apetito estimulado:
Resiste, y la da aliento
Su virtud; mas violento
Se indigna, y la traspasa el tierno lado.
Cae, y se agosta así qual azucena
Que huella una alimaña
Quando el ciego furor la desenfrena;
O qual jóven olivo en la campaña
Del Xénil delicioso,
Que al fiero soplo de uracàn rabioso
Se rindió destrozado,
Y el dueño acongojado
Deplora su cultivo infructuoso.
¡O! cesen, cesen ya tantos horrores:
Llega, Paz venturosa,
Derrama sobre el pueblo tus favores

Que te invoca con ansia fervorosa,
Y en acento doliente,
Detestando la guerra pestilente,
De guirnaldas el ara
Con afan te prepara
A la sombra de un Príncipe Clemente.
Quien dignamente de alcanzar blasona
Tan ínclito dictado
En su sien afianza la Corona;
Si ajarla intentan con furor malvado
Sus émulos odiosos,
De la patria los hijos animosos
Al campo de la gloria
En pos de la victoria
Correrán desalados é impetuosos.

Á un Prelado por su exemplar caridad con los enfermos de su Diócesi.

CANCION.

¡Qué fatal pestilencia
Esparce su inclemencia!
¡Qual su influxo horroroso
El ayre emponzoñando,
Este campo otro tiempo deleytoso
De orfandad y de luto va llenando!
En contínuo mugido
El buey desfallecido
Sustento está pidiendo
En el establo atado,
Al paso que ¡ó dolor! veo yaciendo
En yerma tierra el laborioso arado.
Mas ay! que en ese lecho
Del paciente deshecho
En ansia dolorida
La faz pálida y yerta
Miro, y la vista atónita y sumida
De densa noche y de pavor cubierta.
A Dios toda esperanza,
Pues el arte no alcanza
A aliviarle la suerte,

Aunque su esmero apura;
Y en tanto ya la inexôrable muerte
Con la guadaña alzada se apresura.
  Mas mi pecho respira,
Y enternecido admira
A un ínclito Prelado
Que en su inefable ciencia
A este pueblo infeliz y acongojado
Deparó la suprema Providencia.
  Llega, su augusta frente
Ve el mísero doliente,
Y al instante reposa
De su crudo tormento,
Aun sin sentir la mano dadivosa
Que lo reanima con vital sustento.
  Gózase en ver su agrado,
Qual un descaminado
Con el albor del dia,
O bien qual navegante
Con el Faro que al puerto ya le guia
Por lobreguez funesta y contristante.
  En contínuo desvelo
Arde su inquieto zelo,
Y hasta el recinto obscuro
Del dolor recorriendo
Al que yace tal vez en suelo impuro
Sobre mullido lecho va extendiendo.

¡O! nadie ya me asombre
Con el horrible nombre
De algun campeon furioso
Que asoló mil regiones,
Y el ciego vulgo á su denuedo odioso
Tribute sin cesar adoraciones.
G...... venerable,
Tu virtud inefable,
Templo mas eminente,
Ara mas distinguida
Te labra en la memoria reverente
De un pueblo á quien repartes nueva vida.
Mas lejos la impureza
De esa humilde flaqueza
Que no mas recompensa
Tu pecho solicita,
Quando una vez de su piedad inmensa
La propension benéfica exercita.
¡O virtud adorable!
Tu gloria incomparable
No alcanza el que cediendo
A sus torpes deseos,
Y de tu influxo celestial huyendo,
Busca su dicha en locos devanéos.
¡Quan otro, quan gozoso
Mi corazon fogoso
Acatarte procura

Por do quier te apareces,
Y mas quando en la sien sagrada y pura
De un augusto Prelado resplandeces!
CANCION, si á tanto osáres
Que á su mano llegáres
En las alas llevada
Del sublime contento
Que sintiendo está mi alma arrebatada,
Dirásle con postrado ingenuo acento:
Que si mi humilde estado
Desvía de su lado
Mi planta reverente,
Mi espíritu entretanto
Sus huellas va con voluntad ardiente
Siguiendo en su exercicio sacrosanto.

LA LLEGADA Á MI PATRIA.

Imploro sin consuelo tu acogida:
Ven, ábreme tus brazos, patria amada,
Recibe este tu hijuelo lastimada
De su tanto penar. ¡Ah fementida
Esperanza! tú sola, tú guiaste
Mi planta mal mirada
Por la engañosa senda de la gloria,
De la loca ambicion, y me dexaste
En tal mortal quebranto abandonado.
Ahora os renovais en mi memoria
Momentos dolorosos
En que tanto lloré desesperado.
¡Ah, que tal vez en sueños deliciosos
Mi espíritu embebido se alentaba,
Y entre amargos sollozos exclamaba!
Tras fiera tempestad la calma llega.
En premio de mi afan infatigable,
¡Ay con quanto desden, Fortuna ciega,
Y quanta falsedad, Amor mudable,
Mi pecho traspasáron á porfia!
Ciudades populosas, ya os detesto,
Gozoso en tu regazo me recuesto:
¡O dulce patria mia!
Ya con ansia fogosa,

¡O padre tierno! ¡ó madre cariñosa!
A vuestro seno...... ¡ilusion fementida!
Entrambos yacen en la tumba helada.
¡O tormento! ¡ó dolor! ¡ó mal-hadada!
¡O funesta partida!
¡Qué mortal afliccion me destinabas
Tras la lumbrosa gloria que ostentabas
A mi anhelo imprudente!
  Venid, venid siquiera
A consolar mi espíritu impaciente
Vosotros simplecillos compañeros
De los placeres de mi edad primera.
No pueden, no mis ayes lastimeros
Merecer de sus pechos estragados
La caricia afectuosa y lisongera
Con que en mi pos corrian desalados.
  Angélica inocencia ¿á do volaste?
Y nuestra elísea dicha ¿á do llevaste?
Ahora de contino arrebatados
En vayvenoso, en infernal contraste
De impulsos desfrenados,
Al abismo horroroso
Del desconsuelo amargo y lagrimoso
Que evitar anhelamos
A despeñarnos ciegos caminamos.
  Niñez amable, estado venturoso,
Bulliciosas holganzas,

Celestiales contentos,
Fantásticas y necias esperanzas
Que llevasteis mi espíritu ayugado:
Todo, todo encrudece los tormentos
De este pecho angustiado,
Y al fiero desengaño ya entregado;
Qual Silvio, que á la guerra iba impetuoso
De ambicion insensata conducido,
Al volver congojoso
De fatales dolencias consumido,
Su vega idolatrada
Por el bravo uracan mira asolada.
Primavera gozosa,
Aurora arrebolada,
Arroyuelo fugaz, floresta umbrosa,
Do en confuso rumor el ronco viento
Las ramas agitando
Con blando movimiento
Al suave reposo está brindando;
Fiel ruiseñor, que en trinos resonantes
Tus cuidados amantes
Sin cesar vas cantando:
Vuestro influxo otro tiempo tan vehemente
Ora mi triste corazon ayerta.
¡O rústico dichoso!
Mi inquietud impaciente
Lleva mis pasos á tu humilde puerta:

Allí quan envidioso
Considero tu plácido semblante
De virtud candorosa rebosante.
Virtud consoladora,
Los amargos tormentos
Se tornan en contentos
Al sentir tu presencia triunfadora;
Pues, ó amor, ó ambicion, ó falsa gloria,
Ídolos vanos que la tierra adora,
Lejos, lejos huid de mi memoria;
Si contra mí exerceis vuestra pujanza
Con la loca esperanza
De otra nueva victoria,
Vuestras cervices hollará mi planta.
Si, Virtud sacrosanta,
Tan solo á tí se dobla mi rodilla:
Ven pues, mi ser con tu influencia baña:
Llega, y mi ánimo ardiente desmancilla
De la torpe zizaña
Que esos monstruos horrendos han sembrado.
Viviendo antemurado
Con tu brazo potente, insuperable
Las olas de los males á estrellarse
Correrán á mi pecho incontrastable,
Y en vano el mundo ciego
Intentará en mi daño conjurarse,
Que en plácido sosiego

Sus malvados rumores desoyendo
Mi espíritu invariable,
De la dicha durable
El camino seguro irá siguiendo.

Las aguas de San Hilario en Cataluña.

¡O gran Naturaleza, qué admirable,
Qué próvida te muestras en tus dones!
A sus locas pasiones
El hombre se abandona, y tu entrañable,
Tu maternal cariño le prepara
Los remedios preciosos
Que en tu seno atesoras. Ven, repara,
Repara esos estragos horrorosos,
Deslumbrado mortal, con sus favores.
Con gratitud rendida
Incesantes loores
A númen tan benéfico entonando,
Desanubla tu pecho, olvida, olvida
Los fatales errores,
Que la razon postrada avasallando
Cometió tu furor incontrastable.
¡O tarda reflexîon! dexa un momento
De avivar el tormento
De un pecho inconsolable
Que en ayes dolorosos se deshace.
Mas mi espíritu ufano en este instante
En loar los portentos se complace
Del manantial feliz regenerante

Que en sorbos repetidos
Desyerta, vivifica mis sentidos
Mis venas inflamando,
Y á mis miembros brioso enlace dando,
Que sus varias funciones facilita.
Ya mi mente expedita
Con ardoroso anhelo
Dexa la lobreguez en que yacia,
Y rasga el denso impenetrable velo
Que do quier los objetos encubria.
¡Qué ser, qué nuevo ser, que dulce vida
Mi alborozado pecho está sintiendo!
Naturaleza toda me convida
A gozar de los bienes prodigiosos
Que con pródiga mano va esparciendo:
Qual cautivo que en ayes congojosos
Lloraba su destino despiadado
En lóbrega mazmorra soterrado;
Y al verse de repente
En su anhelada patria rescatado,
Exhalando impaciente
El impetuoso hervor de su contento,
Por una inmensa, plácida llanura
De inagotable y celestial dulzura
Tiende su vagaroso pensamiento;
Así yo ufano en tanta perspectiva
En placeres y glorias me embeleso.

Plantas, que verdes con pujanza activa
Las trepadoras ramas enlazando,
Estimulais el revolar travieso
De aquestas amorosas avecillas;
Monte inmortal, que estás de tí arrojando
Un raudal de inefables maravillas,
Dad á mi ser vuestro vital fomento,
Y á fuer de tan benéfica influencia
A la salud labrad perpetuo asiento.

¡O madre del placer, salud preciada,
Principio animador de nuestra esencia!
¡O fuente del consuelo y la esperanza!
Nunca, nunca abandones mi morada;
Antes bien haz que con tu fiel presencia,
Peregrinando en plácida bonanza
Por los sombríos valles do reposa
Tu amable compañero
El gozo placentero,
De la virtud á la mansion gloriosa
Encamine mi planta venturosa.

El poner del sol en el campo de Barcelona.

¡O Rey fecundo de la excelsa esfera!
Tú, principio vital de lo criado,
Contén un tanto tu fugaz carrera.
  Hubierasla siquier precipitado
Quando mi pecho á fuer de su tormento
Se exhalaba en sollozos incesantes
Por las vegas que ahora en paz freqüento.
Ya el tiempo los rigores traspasantes
Calmó de Silvia. ¡Ay! déxame ir vagando,
Mi lozana exîstencia disfrutando,
Pues mis miembros con ágil movimiento
Ceden á do los guia el albedrio:
Mi pecho espira el perfumado aliento
Del zéfiro, que baña blandamente
Con regalado fresco el rostro mio;
Y apena el cuerpo sienta fatigado,
Iréme á recostar plácidamente
Sobre la muelle alfombra de ese prado.
  El vario, libre y celestial trinado
De tanto paxarillo primoroso
Halaga sin cesar mi absorto oido.
  Mi inquieta vista con anhelo ansioso
Se vuelve por do quier, y el extendido,

El inmenso horizonte señoréa.
  De estos frutos el xugo deleytoso
Mi ardiente paladar riega y recrea,
Y todo en exquisitas sensaciones
Mis cabales potencias lisongea.
  Así mi fantasía se enardece
Desterrando sus tristes aprehensiones,
Y mi pecho sensible se enternece,
Sin que le arrastren impetuosamente
Fieros impulsos de furor demente.
¡O qual late en celeste complacencia
Si recuerda tal vez que ha socorrido
Con halagüeña faz á la indigencia!
¿Y habrá tiempo en que yazga encallecido,
Y despida de su ámbito nubloso
De humanidad este ímpetu precioso?
  Yerta vejez, deten, deten tu paso
Mientra el puro placer aquí repaso,
Que vierte la virtud encantadora:
En tanto que mi espíritu atesora
Esta joya inmortal, no te arrebates
Transportada en el ala voladora
Del tiempo que apresura sus embates......
  Mas el astro del dia ya trascumbra,
Y otras regiones en su giro alumbra.
¡Y yo, insensato, á perturbar me atrevo,
O Universo, tus leyes inmutables!

Forméme, y florecí en horas instables,
En ellas marchitéme y finar debo.
Quien para sí vivió en aqueste dia,
Y otros con sus amigos se ha gozado,
Mal se querella del rigor del hado.
Desecha para siempre, ¡ó fantasía!
La liviandad funesta do yacia
Algun tiempo mi espíritu ofuscado,
Y establezca ya en él su eterno asiento
La celeste quietud que experimento.
Con ella á mi mansion voy caminando,
Donde el sueño con plácido reposo
Reanimará mi cuerpo vigoroso,
A mi embargada vista presentando
Perspectivas inmensas de contento,
En vez de los horrores, que sin cuento
En mi lecho infelice se anidaban
Quando locas pasiones me agitaban.

LA VIRTUD.

¡O amarga condicion de los mortales!
¡O horrorosa mansion de tantos males!
Por decreto fatal é irrevocable
Del cielo inexôrable
De su seno se huyéron los contentos,
Y á luchar con dolores y tormentos
En reñida pelea sentenciados,
Tras continuos afanes desvelados
Aspiran todos con ardiente anhelo
Al templo inaccesible del consuelo,
Que ostenta la esperanza lisongera
En vision engañosa y placentera.
¿A do vais, deslumbradas criaturas?
Dexad esas fantásticas venturas,
Que no hollareis tan eminentes cumbres.
Si á lo lejos tal vez entre vislumbres
La aurora de la dicha se aparece,
Al momento se anubla, se obscurece,
Nos dexa para siempre sepultados
En triste lobreguez, y abandonados
Al despecho, al dolor, al desconsuelo.
Contempla esa alma, en quien benigno el cielo
A manos llenas derramó sus dones,
Quando triunfante ya de las pasiones

Y ostentando gozosa su victoria,
Va con gallardo paso hácia la gloria,
Mil monstruos en su ruina conjurados
La guerra van á armarle encarnizados.
La vil envidia romperá su freno
Con semblante ceñudo, cruel veneno
Verterá de su boca pestilente.
La calumnia vistiendo el aparente
Trage del zèlo santo y fervoroso,
Con bárbaro deleyte el alevoso
Tiro le asestará de sus ficciones.
A villanos intentos las acciones
Hijas de la Virtud mas eminente
Torcerá con su lengua maldiciente,
Y la falsa Amistad le irá halagando,
Con aspecto risueño disfrazando
La ponzoña que abriga en sus entrañas.
¡O monstruo abominable! ¡ó qual engañas
Un pecho, que imprudente,
Qual cordero inocente
Que al lobo robador incauto acoge,
En sus cándidos brazos te recoge,
Y á los tuyos se entrega sin rezelo!
Mas entretanto, ¡ó crudo desconsuelo!
La copa envenenada no repara
Que tu mano traydora le prepara.
Al ver á la maldad así triunfante,

La angélica Virtud sube anhelante,
Dexando aqueste emponzoñado suelo,
A contemplar en su impetuoso vuelo
La máquina celeste sustentada
Por el brazo de aquel, que de la nada
Del tenebroso caos do yacia
Sacando el universo, la armonia
Ordenó de los orbes luminosos,
Que siempre en movimientos magestuosos
Observan la carrera esclarecida
En el primer impulso establecida......
  Mas dexa, dexa las etéreas salas,
O ven, recoge tus fogosas alas,
Y en la tierra llorosa
Sí, Deidad inefable, ya te posa.
Aquí en tu arena, ufana repasando
Tu candidez heroyca, y desdeñando
La ingratitud irás, que en asechanza
Puesta, á su salvo excita la venganza
Los vicios todos que en tu mal se gozan.
  Mas si osados tal vez se desembozan,
Y la antorcha infernal de sus furores
La iniquidad blandiendo, con clamores
Se arroja contra tí desenfrenada;
A su rabia resiste denodada,
Corre á las armas, y en tan justa guerra
A tu enemigo lidia, vence, aterra,

Tras batalla reñida y peligrosa,
La victoria será muy mas gloriosa;
Qual entre densa niebla el sol triunfante
Se aparece mas bello y centellante,
Y en carroza de fuego esplendorosa
Con marcha concertada y magestuosa
Por el inmenso Empíreo su carrera
Tiende inflamando la lumbrosa esfera.
¡Ah! de piedad orlando tu corona
La torpe ceguedad mira y perdona
De ese monstruo á tus plantas abatido;
Y entretanto con paso enardecido
A tu excelso santuario te encamina
Lleno de lumbre y gloria peregrina.
Al mirarte en tu solio entronizada,
El alma reverente, avasallada
Llega, y te acata con ardor ansioso....
¡O! si dado á mi pecho fervoroso
Fuese el atesorar los corazones
De todas quantas gentes y naciones
Pueblan la faz de la anchurosa tierra;
Entonces ya la despiadada guerra,
Yaciendo para siempre aherrojada,
En lóbregas cabernas encerrada,
En vano enfurecida rebramara;
Y mi planta guiara
Los míseros humanos á tu exido,

Do en acento subido
De la paz regalada el ledo y blando
Influxo celebrando,
En hermandad angélica entrañable
Invocarán tu númen adorable;
Y todos á porfia,
Estampada llevando la alegria
En sus cándidas frentes,
Mostrarán en mil danzas inocentes
De la dicha el imperio deseado
En nuestro humilde suelo eternizado.

FUERZA DE LA EDUCACION.

Adeò in teneris assuescere multum est. Virg.

Mira esa planta enhiesta y descollante
Mientra en su patria crece,
En su patria tal vez atormentada
Del bravo cierzo y yelo traspasante,
Quan mustia desfallece
Al verse en otro suelo trasladada;
Y el yerto Siberiano suspirando
Por su infeliz cabaña
Llorará sin consuelo contemplando
La campiña feraz que el Bétis baña.
Así por donde quiera
Las impresiones de la edad primera
Exercen su influencia incontrastable.
Quantas glorias ansiosas
Anhelamos en sueños ambiciosos
Se refieren al bien, que como amable
Nos sabe retratar la fiel memoria.
Que un heroe Hispano en pos de la victoria
El anchuroso mar vaya surcando,
Y la soberbia del Breton hollando,
Por sus pisadas cuente los trofeos;

Las salvas del emporio Gaditano ,
Los vivas de la plebe alborozada
No excitan los deseos
De un hidalgo aldeano;
Mas de Alcalde la insignia suspirada
No bien de su enemigo ve en la mano,
Quando siente su entraña congojosa
De la punzante envidia traspasada.
Marcelo el cazador, enamorado
De Clorinda la bella , la graciosa ,
La lleva ufano su Melampo amado:
Mas notando el ingenuo desagrado
Con que mira una ofrenda tan preciosa,
De cólera se inflama,
Y al punto huyendo de su vista exclama:
„ ¿Mi podenco Melampo me desprecia?
„ Fuera en honestidad otra Lucrecia,
„ En hermosura la robada Helena;
„ A verse de mí siempre abominada
„ Su depravado gusto la condena."
Así va cada qual engrandeciendo
Con pasion deslumbrada
Ante todos el arte que profesa.
Los sábios mira: aqueste, zahiriendo
Los penosos desvelos del letrado,
En sus cálculos solos se embelesa ;
Si á Covarrubias nombran, ó el Salgado,

Con sonrisa dirá, „¡qué farraguista!"
Mas en cambio con lástima el Jurista
Advierte, que su vida asendereada
Pasa Don Jorge sin cesar atento
A descubrir la curva aun ignorada,
Que haga la nao menos resistente
Al encuentro del húmedo elemento
Para surcar los mares velozmente.
El Poeta del Médico escarnece
Los necios, tenebrosos aforismos,
Envueltos en groseros barbarismos;
Y el Doctor suponiendo que enloquece,
Quando en cruda tarea,
Y en pos de su exâltada fantasia
Por quiméricos mundos se pasea
El mísero Poeta,
Para calmar un tanto su mania
Narcótico brevage le receta.
Dexad, dexad mortales
Las discordias fatales
Que vuestra mente débil alucinan
A aliviar nuestros males,
Y esmerar los placeres inocentes,
Las ciencias todas sin cesar caminan
Por rumbos diferentes.
Si el Jurista las leyes acendrando
Solio inmortal con ansias incesantes

A la recta Justicia está labrando;
Si el Geómetra mide las regiones,
Y los ástros distantes,
Y senda cierta así á los navegantes
De todas las Naciones
Por el inmenso Océano va abriendo;
El alumno de Hipócrates siguiendo
Con ojo perspicaz de las dolencias
El curso vagaroso,
De las plantas extrae mil esencias
Que á nuestros miembros dan feliz reposo,
Y á todo nuestro ser nueva pujanza;
Al paso que al favor de sus encantos
El padre de la mágica armonia
A inspirarnos alcanza
Impulsos celestiales sacrosantos,
Que embalsamando la crudeza impía
De los fieros quebrantos,
Y arrojando tal vez de nuestro seno
De las pasiones el mortal veneno
Que ofuscaba la ilusa fantasia,
Hácia el reyno sereno
Del bien supremo nuestros pasos guia.
  Así pues, cada ciencia á sus hermanas
Con amigable vínculo enlazada
Les franquea sus luces soberanas.
¿Por ventura en la hueste esquadronada

Se reputa por menos animoso
El que con firme planta audaz se entrega
A la cruda refriega?
¿O bien el que brioso
Al soberbio alazan cabalga y rige?
¿O aquel que inmoble el rayo pavoroso
Del bronce asolador forma y dirige?
¿O el que en ecos marciales
De fila en fila el insaciable anhelo
Enciende de los hechos inmortales?
Cada qual ya en su sien el laurel mira
Que para todos cria el patrio suelo,
Y al noble galardon ansioso aspira.
¡O dignos profesores!
Hollad, ardiendo en fervoroso zelo,
Los mezquinos rencores;
Corred, que á todos con afan os llama
La eternizante fama
A elevaros al nicho esclarecido
Que en su alcázar os tiene prevenido.

DE LAS MUGERES

A SILVIA (1).

Mi voz en otro tiempo celebraba
La delicia inefable,
Que en mi pecho encendido
Tu gratitud sencilla despertaba:

(1) Juvenal en su larga y famosa sátira contra las mugeres, retrató bien al vivo, aunque con su acostumbrada inconexîon y suciedad, la desenfrenada disolucion de sus contemporáneas. Boileau, mas culto y mas metódico, siguió sin embargo sus huellas, pintando con harta extension (no sé si con igual gracia y valentía) los desórdenes mugeriles en el estado doméstico, los que hacen de la casa una zahurda infernal. Bien superior á entrambos el caudillo del Parnaso Ingles, el que en mi concepto promedia con el Taso el principado de la Poesía moderna, quiero decir, el ilustre Pope, descifra con singular tino y perspicacia, con la finura, la delicadeza, la sal y la gallardía características de su pluma, el fondo del natural de las mugeres en todas las situaciones de la vida civil. (Véase su Epístola intitulada: *To a Lady.*) Yo tambien las considero en medio de la sociedad; pero me particularizo al aspecto que mas nos interesa, esto es, á la relacion que dicen con nosotros en todas las circunstancias de su trato íntimo, procurando indagar las causas de sus inclinaciones ó desafectos mas entrañables; en una palabra, sacar á luz los móviles mal encubiertos de sus extraños procedimientos en estos casos.

Las mugeres, que por lo que aquí las satirizo me juzgaren su mortal enemigo, se equivocarán en gran manera; pues quando salga al público el Valero, verán como tienen en mí un apologista declarado de su sexô.

Mas hoy tan solo de tu sexô amable,
Pues tu cariño lloro ya perdido,
Por conversar contigo voy á hablarte,
Y su débil carácter retratarte.
¡Ah Silvia, ingrata Silvia! mas quisiera,
Así como en los dias venturosos
De nuestra union sincera,
Prorrumpir en afectos impetuosos,
En mis brazos amantes estrecharte,
Y llena de ternura contemplarte,
Que tu misma flaqueza
Con tristes reflexîones recordarte.
Amanda, aquel portento de belleza,
Que al rico y soez Camilo cupo en suerte,
Por sus fatales dotes desdichada,
Se queja de la cruel Naturaleza:
La inexôrable muerte
Invocando tal vez desesperada,
Que de su odioso yugo la liberte.
Mas Camilo qual tosco vanidoso
Con galas opulentas ataviada
La ostenta en un concurso esplendoroso,
Do qual purpúrea rosa en la pradera,
O erguida palma sobre vid rastrera,
Entre todas sus émulas descuella,
Y en tropel mil amantes
La cercan oficiosos y anhelantes.

Entonce Amanda á su benigna estrella
Agradece, sus penas olvidando,
Las peregrinas gracias, que triunfantes
Sus pies van de trofeos adornando.
Dominar agradando,
Ese es el blanco, adonde ansiosamente
Encaminais contino vuestra ardiente
Y vaga fantasia;
Y ufanas la seguis, quando la guia
El suave incentivo
De hacer mas poderoso el atractivo.
El Jurista Plumbino, del talento
De su sobrina Fili entusiasmado,
Quiere enseñarla con loable intento
A hallar en el derecho enmarañado
La razon de lo justo y de lo injusto,
Y convertir á Filis en Doctora:
Mas reparando el lánguido disgusto,
Que la causa la ciencia encantadora,
Que tanto en su dictámen condecora,
Sin que desmaye un punto su esperanza,
Sagaz apela á todo estimulante
Para excitar su aplicacion constante,
Y un maestro de danza
La trae, que alternando
Lecciones comprehensibles y gustosas
Con las leyes confusas y enfadosas,

Vaya la alumna al par aprovechando.
Fili á poco del fárrago enhastiada,
Tanto qual con su bayle bien hallada
Se muestra, y luego que aprendió advertida
Las vueltas del paspié, no las olvida,
Ni el punto de alargar su blanca mano,
Torneando con primor el brazo fino.
Desengañado entonces ya Plumbino,
Dexa su empeño vano,
Y confiesa afrentado que el destino
De Fili es cautivar los corazones,
Poniendo en logro los celestes dones
Que su hermosura animan y encarecen.
¿Y quáles son las prendas relevantes
Que mas á vuestros ojos resplandecen,
Y en nosotros amais por preferencia?
Las que nos hacen, Silvia, semejantes
A vosotras, las mismas que os merecen
Tanto desvelo y tanta diligencia.
Felicia, la discreta, la agraciada,
De su rara belleza
Así como olvidada,
Quiere mostrar su fino entendimiento;
Y en los hombres, exênta de flaqueza,
Busca no el parecer, solo el talento.
En un lucido bayle á su presencia
De toda la gozosa concurrencia

Con sinceros aplausos recibido
Se aparece Dorante
El gallardo, el chistoso, el entendido.
Celia, que sin cesar lo está ensalzando,
Lo aconseja á Felicia para amante:
Mas ella al escuchar sus alabanzas,
¡Ay amiga! prorrumpe suspirando,
Mi pecho á tantas gracias se rindiera
Si Dorante baylase contradanzas.
¡Ah! si á lo menos quando se ha logrado
Un afecto infundiros, se imprimiera
Allá en vuestro interior durablemente,
Quedara nuestro afan recompensado:
Mas de ordinario la aprehension primera
Cede su asiento á la que está presente.
Gloriana quiere con anhelo activo
Los restos disfrutar de su atractivo,
Mas no por un objeto se desala,
Antes hollando todo miramiento,
De sus mismos desbarros hace gala,
Y muda de amador cada momento.
Llega Aquilino, y con ingenuo acento
Hallarse enamorado la confiesa
De aquella alma que tanto se interesa
Por el bien general de los humanos,
De la que á todos indistintamente
Reparte sus favores soberanos.

Gloriana de repente,
A tan extraño elogio agradecida,
Su corazon marcial desencallece,
Y en el centro promete fiel cabida
A quien así su mérito engrandece,
Y dexando inconstancias y falsías
En tan suave enlace permanece.
¡O vida perdurable! quince dias.
¡O fatal liviandad, como desdoras
Una beldad, quando en su pecho moras!
Cecilia, en quien propicio quiso el Cielo
Componer un modelo
De gracia, de candor y de dulzura,
Junto á Lelio se arroba de ternura.
¡Qué es verla al contemplar su actual amante
Turbia la vista, el habla desmayada,
Pálido el rostro, el pecho palpitante,
Ya suspensa, ya inquieta, ya postrada,
De la pasion en fin mas extremada
Los síntomas patentes demostrando,
Que en su grata memoria guardar jura
Lelio de complacencia rebosando!
Tras él Aurelio llega;
Logrando igual ventura
Qual Lelio, incauto el corazon la entrega;
Y otro tanto muy presto les avino
A Licidas, á Victor y á Rufino,

Pues con todos se empeña y se complace,
Con todos en halagos se deshace,
Y con todos al par gime y suspira.
¿Nunca tal viste Silvia? Dime Lelio,
¿Rufino, Victor, Licidas y Aurelio
No son de un sexô mismo? ¿qué te admira?
Julia, á su pundonor toda entregada,
Mira la veleidad como un desdoro,
Y al verse tan fielmente idolatrada
De su gentil y cándido Teodoro,
No cesa de llamarse afortunada;
Hasta que viene Eusebio el primoroso,
El que en Cádiz, Sevilla y Barcelona
De matador logró el dictado honroso;
La vocinglera fama en mil pregones
Repite que por toda su persona,
Por su habla, su ademan y sus acciones,
Una indecible Gracia le rebosa.
La Gracia antes que Eusebio se aparece,
Y sus vulgares prendas encarece:
Julia le ve, la Gracia poderosa
De Eusebio al punto la dexó encantada,
Y corriendo á la Gracia desalada,
Abandona á Teodoro muy gozosa.
Flora es varia y sensual, mas no ambiciosa;
Tan solo dos amantes disfrutando
Por hacer mas conquistas no se apura,

Del uno al otro sin cesar vagando,
Siendo hoy de Fabio, de Damon mañana,
Logra pasar ¡ó celestial dulzura!
En siete alternativas la semana.
La hipócrita Narcisa ¡ó qual detesta
La liviandad funesta
Que á las demas vilmente tiraniza!
Quando en tono chancero los bufones
A zaherir se atreven sus acciones,
Aludiendo al amor se escandaliza,
Y si insisten, harán que desvaríe,
Y los llene de oprobrios insultantes.
Mas al mirar la farsa miserable,
¿Por qué el Doctor Don Claudio se sonrie?
El malvado recuerda los instantes
En que Narcisa estuvo mas graciable.
No así Benigna: el mérito ensalzando
De su caracter facil y afectuoso,
A todos sin rubor va confesando
Que un suspiro la dexa confundida,
Que al extremo amoroso
De un galan siempre se mostró rendida;
Y luego ultraja á la que da cabida
En su pecho á la bárbara crudeza,
Llamando humanidad lo que es flaqueza.
¡O sexô en todo tiempo idolatrado!
Qual las ondas del Ebro sosegado

Al impulso del viento obedeciendo
Acá y allá su curso van volviendo,
Tan pronto embravecidas,
Como en calma apacible adormecidas;
Tal ceden tus afectos pasageros
A fuer de los halagos lisongeros
Del que yace á tus plantas humillado.
¡Ah! presto llorará desconsolado,
Pues olvida en su gloria enloquecido,
Que el humo de este incienso tan rendido
Que ante tus aras el amor ofrece,
Al soplo mas sutil se desvanece.
  Entre todas tú sola descollaste,
Sola tú, Silvia, tú con tu hermosura,
Tu candor, tu modestia, tu ternura,
Y tu festivo agrado me encantaste.
Vive en mi seno la fatal memoria
Del celeste placer, de tanta gloria,
Como ya disfrutaba,
Y la dulce esperanza realzaba;
Quando la turba ansiosa de amadores
En torno de tí puesta, sus dolores
Tributarte en ofrenda pretendia:
Mas nunca á declararlos se atrevia;
Quando todos al par de opimos dones
Contaban tus miradas y expresiones;
Quando en tanto pendia

Con incesable agitacion tu amante
De tu tierno semblante,
De tus ojos, tu risa, y tus razones,
Y en suave, inefable complacencia
Por do quier traslucirse imaginaba
La grata, esclarecida preferencia,
Que impaciente anhelaba......
Mas ¿por qué con desvelo
Vanos recuerdos renovar porfio?
Ya camino ninguno de consuelo
Ofuscado discierno,
Que en mi pecho el dolor de tu desvío,
Inexôrable Silvia, será eterno.

LA NOCHE.

Tendió la Noche su estrellado manto;
Callada está la tierra; el mundo yace
Absorto en dulce encanto
En los brazos del sueño regalado.
Amor, el blando Amor tal vez deshace
Tan delicioso hechizo con sus glorias.
Tendidos en su lecho embalsamado
Alternad y gozad tristes mortales,
Arrojad allá lejos las memorias
Que agravan y encrudecen vuestros males.
No así el que contrastando
Los rigores fatales
De quien su pecho está tiranizando
Por esta selva umbría y pavorosa,
Con paso inquieto va peregrinando;
Un tropel de zozobras traspasantes
Ya en torno de mí viene, ya me acosa,
Y apresura mis ayes anhelantes.
No que vanos terrores me amedrenten,
Ni los riesgos mis penas acrecienten,
Antes una alma á su dolor postrada
Gozarase en hallarse de contino
En violentos vayvenes agitada.
¿Mas qué sitio, qué instante no retrata

En mi pecho la dicha que el destino
De Silvia en el regazo me ofreciera?
De Silvia, que de mí ya se recata.
¿Por qué Naturaleza me infundiera
El fuego intenso del Amor ardiente,
Si exhalarse debia estérilmente?
El alma, al descubrir la árdua carrera
De mi angustiada vida
En lóbregas tinieblas sumergida,
Deshecha de la tierra la baxeza,
Y su arrojado vuelo remontando
Vasto Universo en pos de tu belleza,
Ve astros sin cuento por allá vagando,
Cometas que de nuevo se aparecen,
Y en el abismo eterno se obscurecen,
Soles por la region sin fin sembrados
Planetas que á sus centros enlazados
Por el espacio inapeable giran......
Madre Naturaleza,
Atónitos mis ojos bien te miran:
Mas mientras voy absorto tu grandeza,
Tu inmensidad augusta contemplando,
En mi pecho una voz está clamando:
Por admirable que ese mundo sea,
Acá en la tierra está quien lo hermosea.
A tu imagen, ó Silvia, se encamina
Mi espíritu rendido,

Y en tu sola memoria embebecido,
Siempre, siempre tu forma peregrina
Quando el astro del dia lo ilumina,
En las mismas tinieblas está viendo.
Quanto mas la contemplo, mas me enciendo;
Arde mi corazon en viva llama,
El fuego por mis venas se derrama,
¡O mi ídolo! mas ay, ¿donde fingiendo
Mil fantásticas sombras me arrebata,
De mi impetuoso, incontrastable anhelo
La ilusion insensata?
¡Ah! si una vez á fuer de mi impaciencia
De esta triste mansion el hosco velo
Te pluguiere rasgar con tu presencia,
Entonces á tus plantas arrojado,
A impulsos de mi amor arrebatado,
Nuevas adoraciones inventara.
Si tras mi afan hierviente y mal-hadado
Con ofrenda ninguna propiciarte
Consiguiera, desperado ante tu ara
Mi enardecido espíritu exhalara,
Y sin cesar un punto de invocarte,
Fuera Silvia mi eterno pensamiento,
Y Silvia, Silvia mi postrer aliento.

EL TOBOSO.

Páramos tristes, míseras moradas,
Si vuestro aspecto lánguido y doliente
Mi vista aflige, en mi ánimo impaciente
Qual elíseas riberas coronadas
De ostentosos alcázares os miro.
De largos siglos el inmenso giro
Acrecerá con órden invariable
De vuestro nombre el eco memorable,
Y yacerá entretanto confundido
El solio excelso en tenebroso olvido.
¡O poder de la humana fantasia!
Tú, á quien quiera te place, desatando
Tu voz animadora, dispensando
Vas nuevo ser y eterna nombradía.
Manes del gran Cervante, aquí me postro,
Vuestra augusta presencia aquí ya siento,
Y lleno de dolor estoy mirando
En su angustiado rostro
De la indigencia el yerto abatimiento:
Mas en tanto su mente denodada
Se remonta, en las alas de la gloria
A la region etérea arrebatada,
Y tú gimiendo, tú, ¡ó ser sobrehumano!
En fatal desamparo, ¡ó cruel memoria!

¡O baldon de mi patria despiadada!......
Ingrato pueblo Hispano,
Arrepentido llega,
Ven, ven, y sin consuelo
En llanto amargo riega
El venturoso suelo
Que esclareció su espíritu inefable:
Mas no te incline tu ardoroso zelo
A alzarle un monumento deleznable
De mole agigantada;
Dexa esa ansia tenaz y desvariada
Al que en ocio perpetuo y criminoso,
Consumiendo su edad, enviar intenta
A la posteridad su nombre odioso.
Tú, esforzando la voz, sus loores canta,
Y los humanos á seguir alienta
Las huellas que imprimió su ilustre planta.
De Lémos solo, el grande, el generoso
Hasta el empíreo la virtud levanta
De su Angel tutelar al noble lado.
Entre todos glorioso,
O tú Lémos serás y celebrado
Pues que de él te apiadaste,
Y con mano benéfica aliviaste
Sus congojosas penas;
Mas no presumas, ínclito Mecenas,
Con insensato orgullo compararte

Al númen inmortal, que preservarte
Se dignó para siempre del olvido.
¡Ay! mirale qual mora complacido
Del almo honor en la radiante esfera
Escuchando los himnos sonorosos,
Que entonan fervorosos
Quantos pueblos el sol en su carrera
Alumbra, desde el Ruso al Lusitano,
Y allá desde el Limeño al Mexicano,
En pago del placer incomparable
Que deben á su ingenio inagotable.

En mi pecho reynando
Espíritu celeste, vive, vive,
Con placentera dignacion recibe
El culto que te están ya tributando
Tus idólatras tiernos, é inflamando
Sus corazones para siempre vive.

POESÍAS

DE

DON JOSÉ MOR DE FUENTES.

SEGUNDA PARTE.

Viresque adquirit eundo. Virgil.



CON LICENCIA.

ZARAGOZA: EN LA IMPRENTA DE MIEDES.

AÑO DE 1797.

ROMANCES

Y

ANACREONTICAS.

Poetae
Interdum urbani parcentis viribus, atque
Extenuantis eas consultó.

Horat.

LA SIMPATIA.

Imaginaba yo un día
Que á tu estremada belleza
Mi voluntad sorprendida
Ciegamente se rindiera,
Hasta que al mirar de un quadro
La peregrina escelencia
Ví que por igual á entrambos
Embargados nos tuviera;
Y luego juntos leyendo
Una pintura halagüeña
De elegante Poesía
Al par nos enterneciéra.
Al contarnos un egemplo
De ingratitud torpe y fea
Tu faz de suyo amorosa
Con indecible presteza
Se revistió qual la mia
De una indignacion severa;
Y el oir de un pecho heróico
La sobrehumana proeza
Que sin galardon trepára

Por medio las llamas fieras
A salvar á un desvalído
Nos llenó de complacencia.
Por fin al vér de la viuda
La deplorable indigencia
Que el tosco pan escaseaba
A su prolecilla hambrienta
Sentí el seno palpitarme
De compasiva terneza,
Miré tus ojos llorosos
Y esclamé „ Naturaleza
„ A un mismo temple, bien mio,
„ Formó, sí, las almas nuestras. „
Sigamos pues sus impulsos,
Sigámoslos en estrecha
Union por siempre enlazados,
Y negándote discreta
De porfiados amantes
A la turba lisongera,
Que al verse mal acogidos
A tu compasion apelan,
Vivamos, Clori del alma,
En bienandanza perpetua.

LA MAÑANA DE ABRIL.

¿Porqué con tantos destellos,
Perfumes, perlas y galas
Como desparce en el cielo
Y en los campos la mañana?
¿Con tanto dulce gorgeo,
Tanta amorosa piada,
Tanto revolar festivo
De mil avecillas varias
En vez de holgarme, mi pecho
En cruel sinsabor se baña?
Ah! ¿qué son estos primores
Si tu, Clori mia, faltas?
Tu faltas á coronarlos;
Vengan pues, vengan tus gracias
Animadoras y sean
Obgeto á mis vivas ansias.
   Ya el Sol se encumbra y flechando
Rayos de su inmensa fragua
Hinche el ambiente de vida,
Y la tierra de pujanza.

¡O qual se alfombran los valles!
¡Qual pimpollan yá las plantas!
Amor do quiera se siente,
Y en estacion tan lozana
Uno en pos de otro van todos,
Todos los vivientes aman.
La sangre en mis venas hierbe;
Mi tierno pecho se inflama,
Y en mil violentos latidos
Efectuar su union demanda
Con aquella que en su centro
Trae continuo estampada.
Al verse asi sentenciado
A soledad tan amarga
No cesan sus tristes ayes.
Duélete ya, Clori amada,
Duélete de mis quebrantos;
Pero si al cabo inhumana
Has de negar tus oídos
A mi encarecida instancia
Ojalá el nubloso Invierno
Todavia no pasára,
Pues mas gustoso viviera
Entre sus hielos y escarchas

Sin sentir tantos impulsos
Que mi espiritu contrastan,
Que no entre verdor y aromas
En bonancible templanza
Para suspirar continuo,
Y arder en inútil llama.
Si por estar en los lazos
De otro amante aprisionada
No escuchar puedes mis voces,
¡O quanto, quanto me holgára
Que el destino te dexase
De tu dicha despojada!
Entonces los claros dias
Bien presto se te nubláran,
Y ese tu Abril tan florido
En Diciembre se trocára.

MIS DESCONSUELOS.

Con qué fogosa impaciencia,
Con qué afanes indecibles
Iba en pos de tu cariño,
Quando un acaso felice
¡Por tal lo tuvo mi afecto!
Aparentó conducirme
Al centro de los placeres
Por el sendero apacible
Del tierno espresivo obsequio.
Ya por fin su ceño horrible
Mi aciaga suerte dejando
Empezaba á sonreirse,
Y aquel Númen halagüeño
Que á los amantes asiste,
La lisongera esperanza
Con su aliento bonancible
Las velas de mi deseo
Hinchaba ya . . . pero ¡ó triste
Que en el golfo de los celos
Zozobró mi barco humilde!
En vano son las querellas,
En vano ya referirte

Como mi pecho penaba
Con el progreso insensible
De tu amor mal arraigado;
Y como en pago del firme,
Del ardoroso denuedo
Con que burlé los ardides
De mis émulos venciendo
A cada paso imposibles
A otro ¡ojalá fuera engaño!
A otro amador acogiste.
¿Qual estará un pastorcillo
Que en noche obscura camine
Por ver á su dulce dueño
Y á lo mejor se estravie?
¿Que corra, trepe, la senda
Hallar de nuevo imagine
Y tras mil vanos esfuerzos
El desengaño le obligue
A esperar la alba y volverse
A su rebaño ¡infelice!
Sin el logro de su intento?
Pues asi mi amor desiste
Ya de su ansiosa demanda;
Pero de ti al despedirse

¡Con quantos y quantos ayes
Contempla los dias tristes
Que la soledad le guarda! . . .
¿Y qué podré desasirme
De lazos tan entrañables?
Ya los doy por invencibles;
Y aunque penados favores
Apenas franquear te dignes
A este tu pecho doliente,
Por si mis ruegos te rinden
Te seguiré por do quiera
Sin cesar de repetirte;
„ Tendrás sin duda á tus plantas
„ Cien amadores insignes
„ Que te ostentarán ufanos
„ Otras prendas mas sublimes;
„ Pero hallar quien con tus gracias
„ Tan tiernamente se hechize,
„ Quien qual yo impresas las traiga
„ Con señales tan visibles,
„ Y de sus altos quilates
„ Quien tan al par las estime,
„ No por mas que tu te empeñes,
„ No, mi dueño, no es posible. „

MIS AGITACIONES.

Bienhaya el discreto agrado
Que con plácidas caricias
Mis angustiosos recelos
A su albedrio disipa;
Y malhayan los recuerdos
Que hirviendo en mi fantasía
Con mil zozobras de nuevo
La abaten, nublan y agitan:
Asi tras cruda tormenta
El piloto que imagina
Hallarse cerca del puerto
Por su llegada ya brinda
Entre la chusma gozosa,
Y no bien la copa empina
Quando el ábrego en su leño
Qual nunca rabioso silva.

¿Del dominio que en mi egerces
Por ventura te glorías?
¡Ay, que en él puse mi gozo
Y de él nacen mis desdichas!

Con tu hechicero atractivo
Siempre á solas me cautivas
Y llenas de complacencia,
Pero luego en compañia
De los demas mis contentos
A tu placer sacrificas
Igualándome con todos;
Y quando me quejo, altiva
Me dices que asi lo piden
El decoro y cortesia.
A veces por fin me alejo
Despechado de tu vista
Mil propósitos haciendo
Que bien presto se me olvidan.
Ya voy en pos del retiro,
Y en él mis penas se irritan;
Ya busco las concurrencias,
Y al momento me fastidian.
En premio á tanto cariño
Quita allá las arterías,
No me alegues miramientos
Ni disimulos me pidas,
Que en contemplándote todos
Al punto acordes opinan,

Que el cielo debió dotarte
De una alma sensible y digna
De tantos, tantos primores . . .
Pues solo yo, amada mia,
Logre tu tierno agasajo,
Y deja, deja que digan
Que encendiste en mis entrañas
La pasion mas pura y fina
Y ante todo ¡quién tal viera!
La mas bien correspondida.
Asi libre nuestro trato
De rebozos y falsías
Tu obrarás á tu albedrio,
Y yo tras tanta fatiga
Me sentaré para siempre
En el solio de las dichas.

MI DESPEDIDA.

A Dios corrientes del Ebro,
A Dios queda bella margen
Do tantas veces sonaron
Mis amorosos cantares.
Quedad á Dios dulces ninfas
A cuyo halago amigable
Se inflamó mi escaso numen
Desde los mismos umbrales
De la vida. Bien me acuerdo
Que por estos propios valles
En inocente algazara
Yendo con otros rapaces
Siempre al veros me quedaba
Absorto; en aquel instante
Ya amor latía en mi seno,
Y su influjo incontrastable
Todo mi ser animaba.
Luego el hado á mil distantes
Regiones llevó mis pasos,
Y apenas logré gozarme

De nuevo en vuestro cariño
Me ordena que otra vez marche.
¿Donde me quiere? ¿en la Corte?
¿Quales son los puestos, quales
Que de Cloris, en mi aprecio,
A una mirada equivalen?
Pero la gloria me llama
Y en pos de su deleznable
Ilusion corriendo, olvido
Tantos reñidos combates
Como lidiaré . . . ¡insensato!
¿No fuera aun mejor holgarse
Con Filis, Laura ó Dorila
En estrechez entrañable,
Que lejos de su presencia
Ir por siempre á desterrarse?
Si el tierno Zagal del Tormes
Conociera estas beldades
Quando al cielo se plañia
De que al Ebro lo llevase,
Trocára en festivo canto
Sus acentos lamentables.
¿Y yo no os tendré presentes
Que solo siento me falten

Cien pechos para adoraros
Desde do quiera me halle?
¿Mas sobretodo de Clori
Podrá borrarse la imagen
De mi afectuosa memoria?
¿Podrá ese gallardo talle,
Ese peregrino agrado
De tu apacible semblante,
Esa angélica sonrisa,
Ese mirar inefable
Que hasta lo íntimo penetra
Del corazon de tu amante
Quando inclinando tu rostro
En él lo fijas... oh! ¡tarde,
Un amor tan arraigado
Tarde será que se acabe!
Y en tanto á Dios, Clori mia,
Que ya la hora inexorable
A partir me está llamando.
Puedas siquiera acordarte
De quien todo en ti empapado
Mas y mas por cada instante
Camina hácia su destino
Exhalando amargos ayes.

LA IMPACIENCIA.

Dias, y dias vuelan,
¡O Silvia! y tu no vienes.
¿Acaso, di, te huelgas
De que mi pecho pene?
¡Ah! nunca en tal estremo,
Si de entrañas tan crueles
El cielo te formára,
Llegára yo á quererte.
Pues ¿porque te demoras?
¿Tardáras si supieses
Como del prado al soto,
Del ejido á la fuente
Sin cesar voy corriendo,
Y á los cerros á veces,
¡Insensato! trepando
Qual si pudiera verte?
Como fiel casadilla
Que saliendo impaciente
Con el hijuelo en brazos
Tras su esposo que viene

Por camino infestado
De foragidos tiende
La vista y descubrirlo
A cada punto cree;
Pero luego ¡ó cuitada!
Se desengaña y teme
Que en sollozos envuelta
Quedará para siempre.
¡Ay de mi simplecillo!
Pues llegué à prometerme
Que el tiempo adormeciendo
Los violentos vaivenes
De mi pasion fogosa
Su bálsamo vertiese
En mis amargas cuitas;
Pero mi anhelo herbiente
En vez de mitigarse
Mas y mas se enardece.
Me consumo de dia
Porque el momento llegue
En que el Sol despeñado
Nuestro hemisferio deje;
Viene la noche; un punto
Los luceros no mueven

Mi espíritu abatido;
¡Los luceros ardientes
Que estático à tu lado
Contemplé tantas veces!
Ansioso corro al lecho
Qual si en su seno hubiese
De hallar algun reposo;
Pero el sueño inclemente
Mis párpados no baña
Con su vapor celeste,
Hasta que al cruel desvelo
Postrados se adormecen
Mis sentidos, y miran
De aprensiones dementes
Un cúmulo angustioso.
Tal vez se desvanecen
A la luz de tu imagen,
Mas si quiero impaciente
Estrecharte en mis brazos
Al punto despareces.
   Asi mi vida aciaga
Es un penar perene,
Pero si al fin mi amada
Agradecida vuelve

Todas mis desventuras
Se trocarán en bienes;
Y si en mi daño armada
La inexorable suerte
El logro me negáre
De tan altos placeres,
¡Ah Silvia! al menos deja,
Déjame que los sueñe.

LA CONSTANCIA.

¿No ves esa ramilla
Del sauce que el arroyo
Doblega y precipita
En su curso impetuoso
Resistir sin que nunca
Se desprenda del tronco?
¿No ves la verde espiga
Que del céfiro al soplo
Inclínase rendida
En la calma quan pronto
Se enhiesta y restablece
Con teson porfioso?
¿Ves la mariposilla
Qual deja sus retozos
Al venir la tormenta
Perdiendose en el soto,
Y al punto que abonanza
Con vuelo presuroso
Torna al prado á gozarse
Por sus tiernos pimpollos?

Pues asi yo amainando
A mi destino odioso
Con indecible pena
Me aparté de estos cotos,
Mas luego que me cupo
Rebosando de gozo
Volví de mis placeres
Al regazo dichoso.
¡Ah Silvia! ora viviendo
Contino en tus contornos,
Ora peregrinando
Por paises remotos,
Ora en estío ardiente
O en invierno ñubloso,
En primavera amable,
O en abundoso otoño
Ha de arder esta llama
En mi pecho afectuoso;
Que al llegar á alistarse
Ante tu augusto solio
De amor en las banderas
Con intrépido arrojo
Escogió la Constancia
Por su timbre glorioso.

LA LEALTAD.

Ayer me halagó Doris,
Mas yo me mostré esquivo;
Qual la tierna paloma
Desdeña los cariños
De un galan importuno,
Y ansiosa corre al nido
Dó atento á sus polluelos
La aguarda el palomillo;
O bien qual el palomo
A su consorte fino
Con las demas no arrulla,
Ni del plumage el brillo
Les ostenta sus gracias
Desestimando altivo.
¡O! si pluguiese al cielo
Disponer que contino
A mi lado vinieses
A ser dulce testigo
De tantas voluntades
Que á tu amor sacrifico
Dejáras las zozobras . . .
Diz que un Griégo caudillo

Por maxima tenia
De obrar en su retiro
Qual de la Grecia entera
En el concejo mismo,
Pues sabe, Silvia amada,
Que en punto de cariño
De aquel varon de antaño
Soy yo retrato vivo.
Di, porque no me envias
Un tu fiel pajarillo
Que dó quiér me acompañe,
Que à ti vuele festivo,
Y en el tu hombro posado
Con su blando piquillo
Te diga quanto viére . . .
¡O necio! ¡que delirios!
Ya torno à los arrullos
Y cuento que he creido
Las soñadas consejas
Que por el propio estilo
Me referia el Aya
Siendo yo rapacillo.
¡Ah Silvia! ¿amando tanto
Quien no se vuelve niño?

LA COMPLACENCIA.

Idolatrada Silvia
No mas, no mas finezas;
Deja que yo respire,
¡Ay! déjame, y no temas
Que en mi pecho abrasado
El amor desfallezca.
Por fin tras la borrasca
De zozobras y penas
Que mi ánimo aquejaban
La bonanza risueña
Posándose en tu seno
Me colmó de ternezas
Y bañó en mil placeres.
¡O, si dado me fuera
Tributarte en retorno
Quanta preciosa ofrenda
Los mas finos amantes
A sus dueños hicieran,
En ansias y suspiros
Te la entregára envuelta!

Y no mas fiel dejando
Los vergeles la abeja
Vertiera en sus panales
De las flores el nectar;
Ni el cautivo á su dueño
Que rompió sus cadenas,
Le enjugó los sudores
Y partió sus tareas
Con afán mas constante
Y rendido sirviera.
Tu mis pasos dirige,
Tu inspira mis ideas
Y tu mi espiritu todo
Qual tuyo señoréa.
Mira como á tu influjo
En pláticas amenas
Exhala de su llama
La concentrada fuerza;
O bien qual de tus ojos
Pendiente se desvela
Por descifrar las cuitas
Que en tu pecho se albergan,
Y solícito corre
Buscando por do quiera

Mil medios esquisitos
Que aliviártelas puedan;
O tal vez contemplando
La afectuosa inocencia
Con que en mi fé confias,
Con que á mi amor te entregas
Ufano con sus dichas
Tan solo se querella
De que rápidas vuelen...
¡Feliz yo si pudiera
Encadenar del tiempo
La disparada rueda,
Y en invariable gloria
Tu voluntad suprema
Acatando, empaparme
En tu ansiada presencia,
En tu plácido aliento,
Y en tu risa halagüeña
Olvidado del mundo
Y de la envidia ciega!

EL ROMPIMIENTO.

¿Qué fué de mi ventura?
¿Do están los dias claros
De tantas tantas glorias
Que tu plácido halágo
Vertia en este seno?
¡Ah, que ansioso á gozarlo
Volviendo hallé tan solo
El ceño despiadado,
Y aquel silencio esquivo
Que de ti me arrojaron!
Quedé qual corderuelo
De su madre apartado
Que bala una y mil veces
En triste desamparo.
O Silvia por tu vida,
Si no finges agravios
A intento de escusarte
Mis lamentos amargos
De tu odiosa inconstancia,
¡Ay! habla, dime ¿quando

Falté yo á los deberes
De un amor estremado?
En un mar de aprensiones
Sin cesar zozobrando
Ya esclamo, ya me absorto,
Ya en pos voy, ya me aparto
De las sendas que un tiempo
Hollábamos entrambos:
Bien asi qual doliente
Que continuo anhelando
Está nuevos remedios
Y todos le son vanos.
Pero pese al cariño,
Y pese á mis quebrantos
No verás que yo llegue
A tus puertas llorando
De un inculpable yerro
A ofrecerte descargos.
No, el varonil denuedo
De que blasono ufano,
O llamarásle orgullo
Si es asi de tu agrado,
Nunca querrá me humille
A fuér de vil esclavo.

Esto será ; lo juro,
Y es fuerza egecutarlo;
Pero ¡ay de mi! ¡qual tiembla
Al proferirlo el labio!

LA RECONCILIACION.

Serenóse la esfera,
Incomparable Silvia,
Y este tu fino pecho
Se hinche ya de alegria
Bañandose en el puro
Manantial de delicias
Con que tu amor de nuevo
Espresivo le brinda.
Llegó, llegó el instânte
De que vieses tu misma
Patente esta Firmeza
Inalterable y digna,
Me atrevo asi á decirlo,
De tus prendas floridas,
Que jamás persuadirte
Logré por mi desdicha.
No olvides que tu amante
Por ti solo respira,
Todo en ti se vincula. . .
Pero ¿qué maravilla?

¿Qué son? ¿qué son en suma
Los chistes de Felicia,
Y las gracias de Flora?
Oropeles que brillan
Un momento y que luego
La razon desestima.
¿Y tu su competencia
Recelosa temias?
¡O quan mal te conoces
Quando á tanto te humillas!
¡Y quan en daño nuestro
En ocultar porfias
Esas vanas sospechas
Que à menudo te agitan!
¿Que fuera de nosotros?
¿Que fuera, amada Silvia,
Si despechado huyera
Qual pensé de tu vista?
Asi en lóbrega noche
Con aciaga osadia
Se embisten dos Amigos
Y al alzar la cuchilla
Se conocen, se abrazan,
De su error abominan.

Pues fuera ya aprensiones
Y al fin en nuestra vida
Reyne un plácido soplo
De invariable harmonia,
Que engolfe nuestras almas
En mares de delicias.

ODAS.

Dans l' Ode un beau desordre est un effet de l' art. Boileau.

EL AMOR.

Né le scuole d' Amor che non s' apprende?

Tasso.

Venid, volad acentos melodiosos,
Retratad de la plácida ternura
Los afectos rendidos candorosos,
Y la suave celestial holgura
De un pecho coronado
Con el premio de amor tan supirado.

¿Podrán acaso la Ambicion demente,
La torpe Envidia, la feroz Venganza
Acendrando su seno pestilente
Remedar ni en confusa semejanza
El obgeto inefable
Que reina en el amor puro entrañable?

¿Porqué el hombre insensato asi pervierte
La fuente universal de lo criado?
¿Su arrebatada frenesí no advierte,
Que en la debil materia concentrado
Es un hervor furioso
Que asoma apenas y huye presuroso?

Si, Amor preciado; quien coger creyendo
Sin espinas tu flor te sensualiza
Te está á guerra sangrienta destruyendo.
¡Ah! tu llama tan solo se eterniza
Con el mutuo fomento
De un pecho hidalgo y sólido talento.

¡Quando será que el mundo despertando
De su ilusion fatal sepa gozarte!
¡Y en galardon al mérito guardando
Tus hechizantes glorias colocarte
Con perpetuo desvelo
Por obgeto privante de su anhelo!

Entonce ¡ó fausto incomparable dia!
Las almas en tu vinculo enlazadas
De eliséa paz, de cándida alegria,
De complacencia perenal colmadas
Olvidarán los males
Que apenan de continuo á los mortales.

Entonces solo dulces confianzas,
Y halagos y ternezas exhalando;
Y en nuevos logros nuevas esperanzas

Viendo, de los placeres en el blando
Regazo satisfechos,
Se tenderán sus inflamados pechos.

A sus celestes raptos entregados,
¡O quan en poco mirarán renombre,
Vana opulencia, puestos encumbrados,
Y todo, todo quanto iluso el hombre
Codicia, en ardoroso
Afán trocando su feliz reposo!

Aun quando Amor, qual espantoso trueno
De inesperada pérfida tormenta,
Rayos dispara de su aleve seno,
De sus furores la esplosion violenta
Que al ánimo estremece
Con nuevas invenciones lo enriquece;

Qual Edna, que en bramidos horrorosos
De su entraña abrasada está arrojando
Las llamas á torrentes impetuosos,
Y asolar su campiña amenazando
La inunda de ceniza
Que con jugo vital la fertiliza.

¡O prodigioso amor, si te aposentas
De un Poeta en el pecho qual le inspiras!
A su exaltado numen te presentas
En formas mil... ya rendido suspiras,
Ya apremias animoso,
Y ya triunfas del desvío odioso.

¡O sexo amable! el que con tanto esmero
De ir derramando en tus oidos gusta
De sus tiernos conceptos el venero,
Y en cadencias harmónicas lo ajusta
Anhela complacerte
Y entrañables finezas merecerte.

Sexo precioso, á quien la musa mia
Debe su ser, con tu favor benigno
Realza mas y mas mi fantasía,
Y harás en canto de tus gracias digno
Para siempre mi pura
Gratitud resonar y mi ventura.

CLORI ENFERMA.

Vulnus alit venis, et caeco carpitur igni.
Virgil.

¡Qual me acongoja la fatal dolencia
Que empaña el rosiclér de esas mejillas,
Y el brillo de tus ojos anublando
De tu beldad la ruina está anunciando!

¡O si el arte divino hallar pudiera
De dar á mi querer salud y vida
Con quanto ahincado afán lo procurára,
Y ufano en despenarte lo empleára!

¿A quién ¡ó triste! invocaré? ¿la planta
Que esa virtud benéfica atesora
Donde estará? su tallo sobrehumano
Vean mis ojos, cójalo mi mano;

No con mas ansia cariñosa madre
Irá corriendo en busca del remedio

Que un profesor le muestre consumado
Por librar de la tumba á su hijo amado.

¡Soñado anhelo! ¡diligencias vanas!
Acá en mi seno el bálsamo se encierra
Para sanar de Clori la honda llaga,
Que encona mas y mas la suerte aciaga.

Suerte inhumana, tu me la arrebatas
Quando á costa de luchas y fatigas
Allá encumbrado en la eminente esfera
De su ansiada privanza al fin me viera.

Desde ella despeñado á parar vine
Al centro del nubloso desconsuelo . . .
¡O Clori! por mi amor alienta un tanto,
Da algunas treguas al mortal quebranto,

Dálas, y cuenta que mi amante pecho,
Pues tu lo hidalgas y de heroico esfuerzo
Lo llenas con tu influjo poderoso,
Cumplirá tus mandatos presuroso.

Pero yá tus potencias desfallecen
Del pesar al flechazo repetido,
Y en tan deshecho lastimoso estado
El dirigir mis pasos no te es dado.

Pues sea cargo de mi fiel desvelo
Intentar imposibles por do quiera,
Y esforzar todo medio decoroso
Que me dictáre Amor siempre ingenioso.

Vuelve tu vista á la Esperanza augusta,
Que yo siguiendo su vital destello
Sobre mi sér, de esta pasion lo fia,
He de elevarme por hacerte mia.

LA SOLEDAD.

Flumina amem silvasque inglorius.
Virgil.

Profundo valle, despeñado arroyo,
Sombría margen, murmullante selva,
Aqui en vuestro recinto retirado
Mi pecho zozobroso
Halla su ansiado plácido reposo.

¡Qual se estremece el corrompido idiota
Al verse en soledad abandonado!
Quanto mas sus pomposas maravillas
El universo ostenta
El horror tanto mas se le acrecienta.

Ah! ¿no repara como aquestas aguas,
Bien calando los senos de la tierra,
Bien por el ancha admósfera estendidas
Con el ambiente blando
Continuo van las plantas renovando?

¿Y como á veces sus globillos tenues
Se atraen y se quajan mutuamente,
Trasformándose el liquido elemento
En sólidos cristales
Y en mil varios brillantes minerales?

¿O á la region suprema arrebatadas
Ya en vistosos celages se despliegan,
Ya en lóbregos vapores van fraguando
Una mole encrespada,
De cruel granizo y de uracán preñada?

¡Oh si asomára mi hechizante Clori,
Y al par mi Silvio con su amada Elisa!
De portento en portento paseando
En cándida alegria
Se holgára nuestra absorta fantasía.

De Amor y de Amistad en dulces lazos
Nuestra estrechez creciera por momentos,
Y al paso que los plácidos anhelos
Aqui se limitáran
Nuestra dicha en un punto concentráran.

De cada hijo al nacer plantando un arbol
Qual tallecen mil vástagos lozanos
Al fertil riego, los grandiosos rasgos
Asi á nuestros desvelos
Brotáran en sus pechos ternezuelos.

Gozárase aquí en juegos bulliciosos
De ambas familias el robusto enjambre;
Gozárase del mundo allá á lo lejos
La tempestad oyendo,
Y pacíficos iris solo viendo....

¡Infelice de aquel que al carro atado
Del cruel destino á su pesar corriendo
Va por la orilla del fatal abismo
Que entre aleves ficciones
Le escavan de continuo las pasiones!

Y ¡quan dichoso quien aquí viviendo
Sin ansiar imposibles llegar mira
Dias y dias de placer cargados,
Y jamás un suspiro
Fuera envió del confin de su retiro!

EL NUMEN

Ó

LA ORIGINALIDAD.

O imitatores servum pecus!
Horat.

Inclito don, que con tu llama ardiente
Vivificas la mente
Del mortal, y su esencia sobrehumanas;
¡O quien me diera con brioso acento
Decir tus maravillas soberanas,
Y exhalando mi pecho el raudo aliento
De tu escelsa influencia
Engrandecerte à par de tu escelencia!

Tu á Cortés y Gonzalo conduciendo
En el trance tremendo
De la lid turbulenta, de repente
Sabías del acierto ante su vista
El único sendero hacer patente;
Y sin mirar del tardo preceptista

Las prolijas lecciones
Llevaban la victoria en sus pendones.

El sabio con tu antorcha esplendorosa
Al vulgo arrostrar osa:
Grande inmortal Colón, ella guiaba
Tu nao hasta aportar á un nuevo mundo,
Mientras la chusma inculta te miraba
Qual soñador que al piélago profundo
A abismarla corria
En pos de su estraviada fantasía.

Siguiendo ese destello peregrino
El glorioso camino
De eternizarse descubrió Cervantes
Por el campo mas árido y riscoso;
Y cogió á manos llenas tan fragantes
Flores, y tanto fruto delicioso
Do la vulgar torpeza
Tan solo hallára montaráz maleza.

Con tus alas el alma su carrera
Tiende por la ancha esfera,
Y el Universo entero recorriendo

Sus efectos y causas cala y mide:
No con mas rapidez el rayo horrendo
Se inflama, el trueno aterrador despide,
Ciñe el inmenso cielo,
Rasga la nube, estalla por el suelo.

Asi el audaz Newton de una mirada
La estension dilatada
Do giran tantos Orbes abarcando
Halló de la Atraccion la ley constante;
Y por sublimes modos calculando
Mostróla desde el astro mas distante
Hasta la humilde tierra,
Y en quanto cuerpo la Creacion encierra.

Aquese luminar resplandeciente
Al Poeta eminente
Quanto existe en un punto patentiza;
¿No ves como á su espiritu impetuoso
Naturaleza toda se esclaviza?
¿No miras ya otro mundo mas vistoso
Que á su albedrío crea
En la fábrica inmensa de su idea?

Si acaso una beldad pinta acabada,
La aurora arrebolada
Le franquea sus plácidos albores,
Las plantas su gallarda lozanía,
Sus perfumados cálices las flores,
Los céfiros y arroyos á porfía
Sus murmullos sabrosos,
Y las aves sus trinos harmoniosos.

¡Como me encanta ya su augusto seno
De quantas gracias lleno
Animan los vivientes mas preciables!
Alli se hermanan el candor sencillo
Del recental, los ímpetus amables
De gratitud de un tierno palomillo,
Los afectos ardientes
De los etereos inmortales entes.

Si al verter sus conceptos portentosos
Rasgos al par briosos
La humilde vulgar habla le escasea,
Mil nuevas espresiones inventando

La entona, la realza, la hermosea;
Y en su carrera rápida arrollando
Va los necios clamores
De importunos fanáticos censores.

¡Con quanta indignacion sin par Mantuano
El raudal soberano
Siento de aquese numen estancarse
En el servil y misero traslado,
Donde tu Eneas no osa desviarse
Del rumbo que dejaron ya trillado
Por las tierras y mares
Los heroes destructores de sus Lares!

¡O quan otra campea esa pujanza
En tu inmortal labranza!
Do de Hesiodo yerto la rudeza,
El destemplado acento desechaste,
Y en entrañable plácida terneza
Del campo las delicias ensalzaste
Mostrando el desvarío
De quien lo mira con fatal desvío.

Almas escelsas que habitais la cumbre
Del saber, con su lumbre
Confundíd la frenética osadía
De malvados idiotas y envidiosos;
¿El zángano á la abeja enseñaría
A labrar sus panales primorosos?
¿La vil polilla quando
Al gusano de seda irá imitando?

Abrid, abrid mil rumbos á porfia;
Ya que el Cielo os envia
De siglo en siglo con escasa mano,
Conducid á la dicha suspirada
Por ciencias y artes al linage humano,
Que ardiendo en gratitud acrisolada
Vuestra eterna memoria
Incensará en el templo de la Gloria.

ENDECHAS

A LA MUERTE DE MI COMPAÑERO D. JUAN CAURIN, SUCEDIDA EN EL COMBATE NAVAL DE LOS CABOS DE S. VICENTE.

His saltem adcumulem donis, et fungar inani
Munere. Virgil.

¿Do está tu ser? en trozos
Desfigurados yacen
Esos gallardos miembros,
Entre inmunda sanguaza palpitantes.

¡Ay triste! ¡quién pudiera
Pensar al deslazarte
De mis amantes brazos
Que tan fatal destino te aguardase!

Feroz é idiota vulgo
Que aun viéndole espirante,
Bien lejos de plañerlo
Con dolorosos y fervientes ayes,

Motejas y desdoras
Con fiereza execrable
El escelso heroïsmo
Que descifrar en tu rudez no cabe:

Di, frenético monstruo,
Di, ¿acaso no es bastante
Que su preciada vida
Ansioso á su deber sacrificase?

Pero ¡ó crueldad mundana!
Mientras yo inconsolable
Exhalo mi quebranto
En afectuosos fúnebres cantares,

Quien del vicio en el lecho
Afeminado yace
Mueve su iniqua lengua
Por denigrar hazañas memorables;

Asi el buho horroroso
En ahullar se complace
Al ruiseñor que endulza
De su amada consorte los afanes.

Mas tus Amigos viven,
Tus Amigos leales
Que sabrán de la Fama
En el solio lumbroso colocarte;

Y si la vil calumnia
Osada se mostráre
No ya con lid de voces
Vindicar el honor de tus iguales.

Bizarros compañeros,
Con ansia infatigable
Sigamos ese egemplo
Y humillarémos al Bretón triunfantes.

A nuestro invicto esfuerzo
Su orgullo delirante
Caiga y desaparezca
Qual coloso de polvo deleznable;

O qual humo liviano
Que el torbellino esparce;
O qual cedro empinado
Que el impetuoso rayo en trozos parte.

Mi espiritu se inflama,
Y su saña implacable
Embarga mis acentos . . .
Ya el fuego intenso en nuestros pechos arde,

Ya todo lo arrebata;
Vamos presto al combate,
Vamos á la victoria
Bajo el numen del heroe incomparable,

Que nos dió fausto el Cielo
Para imperar los mares,
Y el feliz suelo hispano
Enramar con laureles inmortales.

SILVAS

Y

ROMANCES HEROICOS.

DE MIS PLACERES EN ZARAGOZA (1).

Frui paratis et valido mihi,
Latoë, dones, at (precor) integra
Cum mente.

Horat.

¡Con quan varia, quan plácida lectura
Se arroba mi alma de instruccion sedienta!
No ya de historia bárbara y sangrienta
Retablo atroz de mundanal locura;
Ni de absurda y pueril filosofia
Parto de la ignorancia tenebrosa,

(1) Acerca de las costumbres de este pueblo se hallarán algunas particularidades en una novelilla intitulada *La Serafina*, que darémos à luz con la posible brevedad.

En quanto al *Valero*, obra mucho mas considerable y que está concluida en todas sus partes hace largos meses, ciertas consideraciones prudentes nos han obligado hasta ahora, y nos obligarán quizá todavia por algun tiempo à retardar su publicacion.

Mas de Física amena y provechosa,
O de tierna hechizante Poesía.
  En esta reyna Amor augustamente,
Y Amor, el dulce Amor es mi elemento.
Con su vital fomento
Mi corazon ardiente
De afectuosos impulsos rebosando,
Al frondoso vergél salgo impaciente
Do á par de mí tanta beldad pasea;
Y á fuer de Poeta á cada qual nombrando
Las llamo Doris, Laura ó Dulcinea.
Noto alli embelesado
Sus gracias peregrinas;
Su ademan ya nativo, ya estudiado;
Sus frivolas palabras, sus continas
Y livianas risadas;
Y aunque finjo desdén y ceño hinchado
Gozoso mi amor propio sus gestiones
A halagarme supone encaminadas.
  Llega Clori ¡qual rie! sus miradas,
Sus finas y amorosas espresiones
¡Qual me inundan de estática ternura!
Y ¡qual con esperanzas voluptuosas
Me lisongeo de mayor ventura!

Quando el Sol ya á dejarnos se apresura,
Mientra el vulgo en catervas bulliciosas
Al inculto teatro ansioso vuela
De un drama absurdo á ver la estravagancia,
En agradar á Clori se desvela
Mi espiritu en su estancia
Morada del angélico decoro.
Siempre alli viendo nuevas escelencias,
Siempre se empapa en nuevas complacencias.
Si ; alli me ostenta el celestial tesoro
De sus preciosos dones,
Ora vierta el raudal de sus razones
Dó de su alma el candor se patentice,
Ora su grata voz y dulce aliento
De Melendez realce el tierno acento,
Y ora tal vez mi corazon hechize
Entonando con blanda melodia
Los cantares fogosos
En que sus gracias celebré algun dia.
Todo absorto en recuerdos deleytosos
A mi mansion tranquila me retiro,
Y al tenderme en el lecho „ yo no aspiro
„ A verme allá ensalzado , voy diciendo,
„ De fortuna en la rueda vacilante.

„ ¡Ah de aquel que insensato y delirante
„ En garitos infames consumiendo
„ Sus juveniles años,
„ Está desesperado maldiciendo
„ El azár de una suerte rigurosa,
„ O los crueles y pérfidos engaños
„ De una ramera vil y codiciosa!
„ Fiel es mi Clori; mas si luego fuera
„ Por natural fragilidad mudable
„ No es tampoco mi amor incontrastable.
Con tan dulces ideas se apodera
De mi espiritu el sueño blandamente,
Y mis robustos miembros fortalece.
La aurora à los balcones del Oriente
Apenas se aparece
Arrójome del lecho,
Y aliño una pintura entretenida
Do miren mis amigos afectuosos
Patente el fondo de mi hidalgo pecho,
Y contemple mi Clori enternecida
Del Amor los hervores impetuosos.

A LOS DESPOSORIOS DE UN AMIGO.

¿Qué es esto, Fabio Amigo? ¡que aparato!
¡Que gentío! ¡que estruendo! ¡que algazara!
¡Con que fraguabas boda à la sordina!
¿Temes mi humor zumbon? pues no te escapas
Sin oir ahora mismo de mi boca
De innegables verdades linda sarta.

Por supuesto te doy que es un portento
De juicio y virtud tu esposa Amalia,
Pues ni en pintarla yo me complaciera
Si fuese calavera rematada,
Ni mi numen por mas que se atarease
A cifrar sus proezas alcanzára.

Ahora, Fabio, grande concurrencia,
Bella iluminacion, pomposas galas,
Espléndido festín, ruidosa orquesta,
Todo à colmar tu dicha se prepara.
Suenan mil brindis do tu fino gusto
De la nobia en obsequio se decanta,
Y un poetastro en decimas insulsas

Te está encargando varonil pujanza.
Tras tanta fiesta siguen tornabodas
Y con ellas preciosa temporada
De enhorabuenas, bailes y festejos,
Y de entrañables plácidas holganzas
Con tu esposa que en tanto ya las pruebas
De su fecundidad ostenta ufana.
¡Ah pobre Fabio! aqui es do necesitas
Un surtido abundante de cachaza,
De mimos, de espresion, y aun de dinero;
Pues si Amalia al paseo salir trata
Con lentos pasos y altos repetidos
Has de arreglarte á su flemosa marcha.
Luego apetece quanto ve, y notorio
Es que á no haberlo abortará mañana.
A la vuelta leerás por complacerla
Las novelas ridiculas de Zayas,
O bien un comedion descabellado
Donde diga el gracioso mil truanadas.
Tu afán no ha de cesar, pues de tu esposa
Los antojos á todos empalagan,
Y de tu casa hicieron un desierto.
Solo algun mogigato te acompaña
Que mientra el hondo jicaron apura

Dice en voces muy huecas y pausadas,
„Que propenso á familia tan bondosa
„La recomienda siempre en sus plegarias. „
Sale por fin á luz el tierno infante
Y resuena de júbilo la casa;
Vienen visitas, llueven parabienes
Do á competencia cada qual ensalza
Del niñito el gracejo repitiendo
Que es fiel remedo, viva semejanza
De papá, de mamá, de sus abuelos;
Y entretanto un malsín que cauto calla
Calcula, observa y lleno de aprensiones
Revuelve mil sospechas temerarias.
Pero Amalia criando se estenúa
Y desfallece; trata de animarla
Ofreciendola el trage mas de moda
Para el punto en que se halle recobrada.
Todo es en vano, y Don Galeno dice
Que juzga la nodriza necesaria;
Con esto tras tu esposa impertinente
Has de mimar á una fembrilla zafia.
Por fin Paquito crece, y luego nace
Juanillo que es hechizo de la casa.
Ya granados son ambos, ya al paseo

Van y á fin de evitar qualquier desgracia
Los ases de la mano ternezuela;
Y si algun cuentecillo les relatas
Harás un pedagogo de lo lindo.
Cuida no lleguen á la hedionda zanja,
Mas si en medio del campo descubrieron
Algunas luengas y verdosas cañas
Para acallarlos se hace indispensable
Que al menos una á cada qual le traigas;
Y acompañando asi á los infantuelos
Que bulliciosos y triunfantes marchan
Conviene que tu vayas divertido;
Pues guardarás con esto la distancia,
La distraccion prudente y comedida
Que se requiere á fin de que Madama
Converse en libertad con los Amigos.
No bien llegan á casa que cabalgan
En sus cañas gritando los chiquillos,
Y tarde ó nunca de correr se cansan;
Y pues Amalia aumenta tu familia
La grata voceria y la algazara
Al paso que la prole van creciendo.
En fin del matrimonio en la union santa
Todo se vuelve gozos y recreos,
Todo es placér; mas á mi no me quadra.

DE UN BAILE.

O quantum est in rebus inane! Pers.

Damon y Flora.

DAMON.

¿Como, Florita, tu sin chichisveo?

FLORA.

Yo no entiendo porque te maravillas
Constándote que siempre estoy vacante.

DAMON.

Menos algo; aqui habrá (lo juraria)
Algun sinsaborcillo de por medio.

FLORA.

Si no es mas que aprension ¿porq̃ lo afirmas
Con tantas veras? mas á todo aquesto,
¿No sabes que leí tus Poesías?

DAMON.

Sea muy en buen hora, ¿y que hay con eso?

FLORA.

Que gastas tal ternura y tan continua
Que por fuerza has de estar enamorado;
Y lo mismo que yo todos opinan.

DAMON.

Pues todos, si tal piensan, son muy fatuos.
Aunque afectuosas las entrañas mias
Sean y sin amar vivir no puedan,
Jamás á un solo obgeto se esclavizan.
La sensacion que en ellas actualmente
Está labrando la gentil Florita
Preciso es que la borre ó contrapese
Con sus gracias muy presto la Martina,
Y antes que aquestas á encarnarme lleguen
Oponerles sabré la tez florida
De Alfonsa que á ratitos me embelesa;
O sino la sonrisa de Aguedilla
Que entra en turno tambien quando le cabe.

Esto es saber vivir, Amiga mia.
Mas tratemos de baile, ¿la primera? . . .

FLORA.

Me duele la cabeza; estoy rendida.

DAMON.

¿Dengues da el almanaque? pues hablemos;
¿Motejar un tantillo quien lo quita?

FLORA.

Soy forastera en semejante oficio.

DAMON.

¿Y no reparas como martiriza
El rascante violin nuestros oidos?
Pues el ama de casa bien podia
Hacer quantiosa provision de dientes
Para poblar sus fúnebres encías.

FLORA.

Su linda bata y mas la cabellera,
Donde todos los grajos, creo, anidan,
Suplen ese defecto con ventaja.

DAMON.

¿De Anselmo el necio y fachendon no miras
El fatuo engreimiento? en su dictamen
Si baila asombra, si requiebra hechiza.

FLORA.

¿No ves las desdeñosas displicencias
De Julia que de suyo es tan festiva?
Pues sabe que provienen de que Lelio
Bailó una contradanza con Fermina.

DAMON.

Su mueble Claudio se voló, y voy viendo
Que al pobrecillo Lelio desafía;
Pero no correrán rios de sangre
Porque ellos en valor al Cid no imitan.

FLORA.

Tu no adviertes los gestos y ademanes
De la ya rancia y lánguida Camila;
¡Qual tuerce la cabeza! ¡qual entreabre
Sus lastimosos ojos! ¡ay que risa!

DAMON.

La risa es el que estrañes los preciosos
Rasgos de veteranas heroïnas;
Tu tambien tocarás esos registros
Quando llegues á ser mas aguerrida.

FLORA.

El bastonero sí que es personage;
¿No ves que manos tiene tan divinas?
Infórmate, por Dios, de si es herrero,
O bien un ayudante de cocina.
Nunca acierta á sacar á quien le toca.

DAMON.

Florita, resollaste por la herida.
¿No te sabe dar gusto? ¡si es un tonto!
Puesto yo en su lugar procuraría
Rastrear tu inclinacion. Mas dime ¿en ella
Podré esperar tambien tener cabida?

FLORA.

Tu eres á la verdad muy espresivo,
Mas me asustas con esas retaílas

De Dulcineas que me espetas siempre.

DAMON.

Todo se compondrá, Florita mia;
Vaya, ven á bailar, mas luego abures;
Y es fuerza hacerlo asi porque no digan.

LA DISIPACION

Ó

LA VIDA DE LA CORTE.

Des mortels j' ai vu les chimêres;
Sur leurs fortunes mensongeres
J' ai vu regner la folle erreur;
J' ai vu mille peines cruelles
Sous un vain masque de bonheur.

Gresset.

¿Vas, Liberio, á Madrid? ¡gran pensamiento!
No es de personas enterrarse vivo
En el triste rincon de una provincia;
Y si âcaso llegáre á tus oidos
Alguna de esas voces misteriosas
Estudio, independencia, paz, retiro,
Te reirás de tamañas patochadas
Adelante llevando tu designio.
Corre á la Corte que te ofrece ansiosa

Brillante empleo de tus prendas digno.
  Mas pues eres gentil y habitar debes
De los placeres el feliz recinto,
Antetodo disfruta tu existencia
Ganando el prez de matador invicto;
Y campearás en tan ínclita carrera
Si atento observas los preceptos mios.
Horadaráste al menos una oreja
Y de ella colgarás enorme anillo.
Sin tardanza te harás y á qualquier costa
De la moda postrera esclavo fino.
Gastarás en pulirte la mañana
Contando con dolor que la has perdido
Si en algun otro obgeto te distraes.
Quando de tu ansia al par hecho un prodigio
Estés de afeites y vistosas galas
Por las calles ostenta tu atractivo,
Y á paso redoblado recorriendo
Quanto tallér se afana en tu servicio,
Acierto y diligencia á los maestros
Encargarás con ademán altivo.
Ocupa en tu tarea sendas horas,
Y al fin estando de trotar molido
En la puerta del Sol bosteza un rato

Diciendo te diviertes infinito,
Y que quien vive fuera de la Corte
Puede contar que muere de continuo.
Sin quehacer por la siesta en tu morada
Te ocultarás hasta que el Sol vecino
Esté al ocaso ; qual centella entonces
Mostrándote en el prado de improviso,
Tremola tu gabán gallardamente
Con gesto despreciante y distraido.
Luego te aferra con primor al brazo
De algun tu digno y casquivano amigo
Para tildar con tachas infamantes
A quanta fembra se os pusiere á tiro;
Y quando una mirareis que procura
Realzar con la modestia su atractivo
La tratareis de necia y de antiquada.
Vé de alli á ver el comedion florido
Donde gritan , arma, arma; guerra, guerra;
O algun drama llorón del peregrino
Gusto que reina entre la gente culta
De este discreto y ponderado siglo.
Sobretodo á la cómica ralea
Inclinado te muestra , y con prolijo
Estudio su alta y baja lleva siempre,

De cada qual sabiendo los destinos
Aventuras, triunfos y destierros.
Mas ya te llama el tertulion lucido;
Marcha y procura merecer su aprecio
Moviendo sin cesar jovial bullicio.
Si por desgracia no eres guitarrista
A inventar te dedica jueguecillos
Que alégren y entretengan las muchachas,
Y en terminos soéces y alusivos
De paso les dirás mil indecencias.
Imponlas en cortar corazoncitos
Y cerrar un billete en ruedecilla.
Tambien darásles puntüal aviso
Quando llegue algun nuevo desembarco
De cintas, blondas, gasas y abanicos,
Los exóticos nombres de las modas
Usando siempre con discreto tino.
Quando alli se suscite una disputa
Tu voto terminante de continuo
Bien puedes dar sin el menor reparo
Sobre el punto mas arduo y peregrino.
¿Y crees que para esto se requiera
Estudiar grandes obras? ¡que delirio!
Lee mientras te peinen el diario

Que es siempre fresco, ameno y brevecillo;
O quando mas una novela futil
Escrita en el precioso batorrillo
De Español y Francés que tanto priva.
Mas si intentas de sólidos principios
En toda ciencia haber un gran repuesto,
Agénciate un gentil Diccionarillo,
Y en seguida de todo fallar puedes
Con tono magistral y decisivo,
Egércitos y Esquadras dirigiendo,
Y Estados gobernando á tu albedrio.
Pero, Liberio, corre por tu vida,
Corre á menudo al infernal garito
Guarida de la chusma picaresca;
Sabe que es propio de sugetos finos
Consumir su caudal en una banca,
Y luego de Madrid qual fugitivo
Escapando, burlar los acrêdores.
Si llegáres á verte en tal conflicto
En vez de consternarte servilmente
Arma tu pecho de ínclito heroïsmo.
Vuelve á tu casa y con desden hinchado
Trata á las gentes y á tus deudos mismos,
Diciendo sin cesar que al verte fuera

De tu centro te cuentas en el limbo;
Y á quien te nombre á Cadiz ó á Valencia
Lo tendrás por un pobre ignorantillo.
Cuida á lo menos de comer muy tarde
Por observar en algo el grande estilo
De Señorones; y si alguno citan
Esclamarás al punto que es tu amigo,
Que te hallaste con él en tres funciones
De aquellas que se vén de siglo en siglo,
Y que pudiste haber por su conducto
Un acomodo de los mas lucidos.
En fin, Liberio, en quanto puedas sigue
De tus nobles impulsos el camino,
Y con esto serás la quinta esencia
De la fatua idiotez y del fastidio.

LA LABRANZA.

O fortunatos nimium, sua si bona nôrint
Agricolas!

Virgil.

Desceñid, ó mortales insensatos,
Ese fatal y emponzoñado velo
De tanto error que os ciega y tiraniza.
¿Que hallais en la Ciudad, sino un perpetuo
Infernal laberinto de amargura?
El ocio engendrador del vicio horrendo
Corrompe vuestro ser, y la mas leve
Intemperie quebranta vuestros miembros.
Vuestro espiritu yace aletargado,
Y apenas algun lànguido esperezo
Tras un confuso bien á dar se esfuerza.
Tan solo á mil pueriles pasatiempos,
Despertando anhelante, se abalanza;
Mas al llegar el séquito opulento
Del Grande en la carroza entronizado
La envidia cruel su tósigo funesto

Empieza á derramar, y los placeres
Al punto se os trocaron en tormentos.
Si para alivio ansiais de Amor las dichas
Infame ingratitud, rabiosos zelos
En su seno encontrais desesperados;
Y la belleza, ¡ó mengua! ¡ó desconsuelo!
Del mérito los timbres desechando
A la codicia sirve de instrumento.
Huid, huid con paso apresurado
De tan servil y vergonzoso encierro,
Y en los campos fijad vuestra morada.
¡O Guipuzcoa feliz! ¡ó digno egemplo
De candor, de amistad y de hospedage!
Tu me inspira, sublima mis acentos,
Y haz que los hombres con el fiel retrato
De tu elisea ventura, en el anhelo
De imitarte se inflamen à porfia.
Una esteril ladera en huerto ameno
Aqui transforma la industriosa mano;
Alli cria à placer un bosque inmenso
De erguidas hayas; y acullá al ganado
Su pasto ofrece en prados placenteros.
En los semblantes entretanto rie
De la inocencia el celestial contento.

Fé inalterable en las palabras reyna;
Y la union conyugal, tal vez obgeto
Del ledo humor de mi lozana musa,
Un sagrado inviolable es en los pechos.
El tierno amante, que jovial trabaja
Y canta al par de su escogido dueño,
No teme no que mientras un instante
A prevenirle va el frugal sustento,
Con torpe deslealtad su fiel cariño
Pague, y de zelos el volcan horrendo
Encendiendo en sus plácidas entrañas
Para siempre destruya su sosiego.
Acuérdome que un dia (aun no doraba
Mi juvenil mejilla el rubio vello)
Del Deva humilde por la umbria margen
Vagaba distraido, quando oyendo
Bullicioso rumor á los umbrales
De un tosco albergue me paré suspenso.
Al punto los zagales oficiosos
A la estancia interior me condujeron,
Do admirados mis ojos observaron
Del bien estar el decoroso aseo,
La angélica hermandad, la amable holganza
Del lozano concurso de ambos sexos,

Y el acato filial con que miraban
Todos al cano y venerable Celio,
Que amoroso me habló de esta manera:
„ Quien quiera que tu fueres ó mancebo,
„ Que te dignaste honrar los desposorios
„ De la bella Casilda con mi Alejo;
„ Llega y te sienta á nuestra humilde mesa.
„ No esquisitos manjares te ofrecemos;
„ Ni un tendido ostentoso te mostramos
„ De ropages brillantes y opulentos,
„ Pues son tan solo sanidad, modestia
„ Y activa aplicacion los dotes nuestros.
„ Advierto que gustoso estàs mirando
„ La gallardia y robustez de Alejo;
„ Ah! sabe que esas prendas esteriores
„ Ceden á la hidalguia de su pecho,
„ Que á costa de sus propios intereses
„ Se afana sin cesar por los agenos.
„ Casilda que de gracia, compostura
„ Y amable candidez es el modelo,
„ Quando aun no con mi Alejo vinculado
„ Su mano habia en inviolable empeño,
„ Mereció la atencion de un ciudadano
„ A quien daban el nombre de Fileno.

„ Su figura gentil para los Padres
„ Bañaba su espresion de fin honesto;
„ Mas no bien que engañoso sedujera
„ A otra simple zagala descubrieron,
„ Que horrorizados de perfidia tanta
„ De su umbral lo arrojaron con desprecio.
„ Enojóse y con vanas amenazas
„ Declarando se fué su altivo ceño;
„ ¡Que risa nos causó! pues si aqui odiamos
„ La aleve iniquidad, no la tememos.
„ Tu edad y tu rubor están mostrando
„ Que en nada te pareces á Fileno,
„ Pues, ea, todos con festivos brindis
„ La venida del huesped celebrémos . . .
„ Cumplido hemos con él: ahora al campo
„ A coronar la boda vamos presto.
Asi dijo; tras él todos clamaron
Al campo, al campo en repetido acento;
Y corrieron gozosos á un pradillo
Donde su danza rústica emprendieron
Que Alejo y su consorte acaudillaban,
Y ambos galanos con sencillo arreo
Mil vistosas mudanzas revolvian.
Yo estático mirélos algun tiempo,

Hasta que el Sol llegando ya al Ocaso
Tornéme á mi morada, maldiciendo
De quien rendido al interés villano,
O arrebatado en fanatismo ciego
Fomenta la ilusion , y nos desvía
Del venturoso inestimable suelo
Donde mora el placer , para encerrarnos
En el cerco angustioso de los pueblos.
¡ O vosotras ! ¡ ó fembras corrompidas
Que hollais con insultante vilipendio
Al que al sudor de su atezado rostro
Ha de ganar su mísero sustento !
Por mas que en pos de viles apetitos
Sobredoreis vuestros infames cuerpos
Con joyas y arrebóles deslumbrantes,
Yo en implacable indignacion hirviendo
Pregono que os detesto para siempre,
Y arrostro esos desdenes altaneros
Con que locas creeis quizá aterrarme.
No os tengo en mas que al invisible insecto
Que mis plantas briosas anonadan,
Puesto que desterrasteis el contento
Con el almo candor de nuestro lado;
Y hasta el amor celeste convirtiendo

En pasion delirante y ponzoñosa
El vicio entronizasteis, y un desierto
Desconocido hicisteis del santuario,
Do la virtud estableció su asiento.

EL PIRENEO.

Mayo de 1797.

Adspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris cœlumque profundum.
Virgil.

Desde esta escelsa mole audaz se tiende
Por el Orbe mi espiritu, y contempla
La infinidad de obgetos peregrinos
Que embargan su atencion á competencia.
Mira en los astros otros tantos Soles
Rigiendo cada qual su propia esfera
Poblada de mil lunas diferentes;
Mira la humilde tenebrosa tierra,
Que á nuestra escasa vista se aparece
Allá qual masa de sin par grandeza,
En parangon de los celestes cuerpos
Formar apena un minimo planeta,

Un átomo invisible en el espacio.
  Mas de esta peculiar morada nuestra
El primitivo aspecto indagar quiero.
Ya trasanda mil siglos; ya se eleva
Mi mente á la Creacion; vé el mar bramante
Ceñir el globo en su oleada inmensa,
Y borbollando alzar en sus hervores
Del abismo profundo las materias
Con que forma en mil flujos y reflujos
Tan diversas y enhiestas eminencias.
Por sus faldas asoman los volcanes
Que en el humor salobre se fomentan,
Y otros que de continuo se disparan
Desde el fondo del mar con mas violencia
Escavan espaciosas cabidades
Por el seno abrasado de la tierra.
Las aguas á llenarlas se apresuran
Abriendo por do quier con su carrera
Y el vaivén de furiosos terremotos
Irregulares y espantosas quiebras.
Al paso que las olas se retiran
Se van apareciendo las riveras,
Y los hombres acuden á ocuparlas
Dejando de los riscos la aspereza.

Luego se asocian , pueblos edifican,
Y tras ellos ciudades opulentas
Do el augusto y supremo poderío
De estendidas regiones se concentra.
Aquende está mi patria que anhelosa
Se desletarga al fin y las tinieblas
De la torpe ignorancia desterrando
Su amor consagra á las sublimes ciencias:
Allende un pueblo culto que aun lloroso
Tras cruda lid , tras la infernal tragedia
De tanta atrocidad y desventura
Apena en calma á respirar empieza.
Ciegos mortales , que incesablemente
Os perseguís en implacable guerra
El instantaneo plazo de la vida
De infortunios sembrando á manos llenas,
Subid á aquestas cimas ; ved conmigo
De mil prodigios la inefable alteza,
Y al punto advertireis avergonzados
Vuestro ser qual se achica , y se apigmea.
Observad los obgetos mas enormes,
Volved la vista á la llanura aquella
Donde una capital sus anchurosos
Y torreados alcázares ostenta.

Toda se envuelve en sombra indiscernible
Que qual leve celage allá se muestra;
Pues ¿que será una sola criatura
En lejania semejante puesta?
Mas si el cuerpo del hombre se limita
A tanta pequeñez, su inteligencia
Se dispara, tramonta el Universo,
Sobre el Empireo mismo se pasea,
Y á su albedrio en descifrar las causas
De grandiosos fenómenos se ceba.
Al mirar esos cúmulos de nieve
Su peregrina formacion rastrea
Del mundo por las leyes invariables.
En su diurna rotacion la tierra
Del Ocaso al Oriente caminando
Al ayre leve rezagado deja;
Lo inflaman y lo estienden los ardores
Del Sol y asi su retroceso aumentan,
Formando aquellas brisas incesantes
Que en la tórrida zona solo reinan.
El viento al derramarse hácia las otras
Sopla con varia direccion y fuerza,
Arrebata en su curso mil vapores
Y do quier los trasporta y los dispersa.

Al llegar á estas cumbres un vallado
Halla, y subir la compresion violenta
Hace con él al agua que contiene
Hasta la alta region de la admosféra,
Dónde lejana del Solar reflejo
Y del calor interno de la tierra
Al punto se congela, y baja en copos
Esponjosos y cándidos resuelta.
Sus quantiosos depósitos los rios
Siempre surtiendo las campiñas riegan;
Y tal vez, ¡ó dolor! con sóplo helado
Marchitan la lozana sementera.

Pero una inmensa mole de vapores
Allá en el horizonte se congrega;
El trueno ya retumba, en mil raudales
El fuego sube á la region etérea,
Y el misero mortal que lo está viendo
Sobre su faz atónita recela,
Que el rayo asolador en su ruina
Por el ayre abrasado se desprenda.
¡O portento sin par! ¡todo es efecto
De un fluido sutil! ¿do se concentra?
¿Por do se estiende? ... en mi interior habita;
Si el cruel destello de la nube encuentra

Mi ser en un momento desparece,
Y este activo celebro que á la esfera
Remontándose abarca el Universo
En polvo yerto convertido queda.
Mas mientras vivo su pujante influjo
Enlozará mis miembros y potencias (1)....
Ya en benéfica lluvia se disuelve
Latormenta horrorosa; ya no temas
Labrador aprensivo por tus campos.
¿No ves del Sol en la region opuesta
Brillar del Iris los matices varios
Anunciando bonanza placentera?
¿Quieres desentrañar prodigio tanto?
Del gran Newton al santuario llega;
El los siete colores primitivos
Desde el umbral á distinguir te enseña,
Y como allá cada globillo de agua
Qual cristalino prisma los dispersa.
El rojo como menos quebradizo
Del curso recto se desvia apenas;
Tras este por un orden invariable

(1) Los Físicos mas atinados opinan que el fluido nervioso y el eléctrico son de una misma casta.

Patentes los demas se manifiestan,
Y con solos dos quiebros y un rechazo
Todo el arco inferior formado queda.
Los rayos que del globo no salieron
Hácia su cima juntos se reflejan;
Luego asomando van, y el purpurino
Que menor quebradez constante observa
Ocupando el lugar mas eminente,
Todos se ven en posicion inversa;
Y entonce el arco superior resulta
Donde ya los destellos escasean.
Mas los negros vapores se disipan
Y mis ojos registran la ancha tierra.
Zaragoza á lo lejos se aparece;
Ilusion es tal vez, mas ya en mi idea
Mirándola, á mi Clori voy siguiendo
Por sus lozanas deleitosas vegas . . .
¿Tu vista hácia este sitio con ternura
No vuelves un instante? ¡ó quien me diera
Tan veloz como esa águila que acaba
De elevarse volar á tu presencia!
¡O qual ese torrente que espumoso
Por entre tantos riscos se despeña,
Caminar de continuo noche y dia!

Por momentos se aviva mi impaciencia,
Y el Sol, ¡ay triste! que tornar aun tiene
Dos veces al Ocaso antes que pueda
Estrecharte á mi pecho palpitante,
Y demostrar la ansiosa complacencia
Con que vuelve tu amante á tributarte
De su lealtad la candorosa ofrenda.

EL PASEO DE TORRERO

EN ZARAGOZA.

JUNIO DE 1797.

Illa tibi laetis intexet vitibus ulmos:
Illa ferax oleo est.
Virgil.

¡O sombras! ¡ó matices! ¡ó frescura!
¡O valles placenteros! ¡ó dulzura!
¡Que augustas maravillas las que miro!
¡Que ambiente celestial el que respiro!
El alma se embebece, se arrebata
Qual si fuera à dejar el suelo impuro.
Mi absorta fantasía aqui os retrata
O bosques inmortales de Academo,
Do Platon, do Aristipo, do Epicuro (1)
El sendero precioso

(1) Epicuro cifraba la felicidad en la satisfaccion del espiritu, y no en el disfrute de la sensualidad como vulgarmente se opina.

Mostraban á placer del bien supremo.
Alli su ánimo escelso la enseñanza
Que en rincon tenebroso
El bárbaro escolar oculta ansioso
Iba vertiendo en amistosa holganza;
Alli observaba la vivaz pujanza
Que tanto vegetal reproduciendo
La faz del suelo sin cesar varía;
Y alli placidamente discurriendo
Por nuevos rumbos ilustrar queria
A fuer de su aprension la especie humana.
Lumbreras de la Grecia ¡que estremado
Pasmo sintierais como os fuese dado
Parangonar con vuestra ciencia vana
De un pecho Aragonés la heroica empresa(2)!
A su voz soberana
El arduo estorvo en el momento cesa,
Y la ignorancia atónita enmudece
Quando el páramo inculto se le ofrece
En vergel floreciente trasformado.
¡Que inmensa perspectiva! ¡que vistosa
Con tanta variedad se me aparece!

(2) D. Ramon Piñateli, Protector de la Acequia Imperial.

Al Ocaso el Moncayo entredorado
Campea con la ráfaga lumbrosa
De aquel celage que en su sien se posa.
Siguen llanuras, luego el empinado
Pireneo, que mis pies no ha tanto
Hollaban, muestra su nevoso manto.
De la falda desciende presuroso
El Gállego regando
Su rivera frondosa y dilatada.
Recibele en su seno magestuoso
El Ebro que por trechos ostentando
Su corriente plateada
Ufano se paséa,
Y realza el verdor que le rodea.
A su orilla se eleva coronada
De edificios y torres descollantes
Zaragoza el solar de mis amores
Sobre bosques de olivos brotadores,
Y entre el ramage de álamos pujantes.
Madre Naturaleza tu los guias,
Tu su jugo vital próvida envias
A cada qual, en formas primorosas
Labrándolos....mas ¿qué algazara suena?
¿A dó corre el gentío desalado?
Ya entre vides pomposas

De bulliciosos pasageros llena
Viene la nave á paso denodado;
Ya en torno la contemplan admiradas
Mil beldades preciadas.
Ante todas mi bien, mi Clori asoma
Qual cándida paloma
Que entre vulgares aves va paciendo;
O bien qual entre imagenes vistosas
De las antiguas Diosas
La Reyna del Amor sobresaliendo
Sola de todos la atencion emplea.
De aqui, profano, al punto te desvia,
Tu pestífero aliento empañaria
La gloria que en mi amada centellea.
Dechado de escelencias, á ti llega
Este pecho afectuoso,
Y con ansia te ruega
Corones con tu halago deleitoso
El elíseo dulzor de nuestra vega.
Ven, logre yo à tu lado
En perpetuas delicias empapado
Gozar de esta campiña los primores,
Y cantando á tu influjo sus loores
Eternizar el timbre esclarecido
De haberte, Clori mia, producido.

LA ERUDICION.

.....et cum sis nihilo sapientior ex quo
Plenior es, tamen uteris monitoribus
îsdem.

Horat.

Lelio, esa faz sumida y macilenta,
Ese mirar absorto y meditante,
Todo aquese esterior me representa
De tus desvelos el afan constante;
Y pues henchido á par de lo esquisito
Estás de lo trivial y aun pernicioso
Que te den la patente de erudito.
Mas por desgracia, entanto que anheloso
Vuelto á diestro y siniestro
En glosar te estremaste
Quanto hicieron los otros ó idearon
Desde el siglo de Xerxes hasta el nuestro,
De pensar por tu cuenta te olvidaste.
A obscuras tus potencias se quedaron
Y en merito tu ser solo compite

Con el ave parlera que repite
Los ecos que en su oído resonaron
Y al vulgo idiota confundido deja;
O con quien necio, so la secta añeja
Del peripato absurdo y delirante
En vergonzosa esclavitud viviendo,
Está con incesante
Y frenético estruendo
Por escuelas y claustros desvariando,
Y su mente ofuscada desviando
De los altos portentos
Del Universo material palpable,
De sus vanos y obscuros argumentos
En el cáos se abisma inapeable.
¡Ah Lelio! pues triunfaste
De la comun fatal desidia humana,
Y hollando toda liviandad mundana
Solo en saber tu bien estar cifraste,
Atente á lo selecto y provechoso.
Por el campo espacioso
De la instructiva historia te pasea,
Y orillando pueriles nimiedades,
De los pueblos de todas las edades
Por las costumbres la causal rastrea

De su endeblez, pujanza y decadencia.
Mas oye que la Física te llama;
Intérnate en la mas preciosa rama
De esta asombrosa inagotable ciencia,
Y tomando por norte á la esperiencia
Remóntate de inventos en inventos
A hacer y deshacer los elementos,
Y de cada ente descifrar la esencia.
¿Y acaso no recuerdas aquel dia
En que junto á Leonór tu fantasía
Por grados se inflamaba,
Y tanta especie original fraguaba?
Pues quizá de la escelsa Poesía
Recibiste al nacer el don divino.
Si de tan altos tímbres el camino
Pisar intentas, aprendiendo empieza
La incomparable lengua Castellana
Que todos hablan y que ignoran tantos;
Y al propio tiempo vé Naturaleza
Como activa y lozana
Por do quiera variando sus encantos
Trabaja de contino.
Ese teatro inmenso y peregrino
Repasa atento y torna á contemplarlo;

Quando en tu idea llegues á estamparlo
En raudal brotarán por tus escritos
Mil sublimes primores
Que intactos en sus tomos infinitos
Dejaron deslumbrados los Autores.
En tus raptos aléjate arrojado
Del carril tan hollado
De todo insulso y futil amorío;
Y luego en tono varonil cantando
De la virtud el almo poderío,
Vé al par desentrañando
De la Moral que yace aun ofuscada
La doctrina indudable.
Sobre esta basa eterna incontrastable
A la ciencia mas ardúa y complicada,
A la Política alza asiento estable.
Si felizmente empleas
En bienhadar los hombres tus tareas
La justiciera historia
Tu mérito lumbroso irá acendrando,
Y sinceros loores entonando
Pregonará á los siglos tu memoria.

MIS DESENGAÑOS.

La sólida ventura
Solo mora en las almas inocentes
Que une amistad con su sagrado lazo.
Melendez.

Fatal educacion, tu afeminaste
Un pecho que á la suerte despiadada
De tormento en tormento llevar plugo.
En mi cerviz aun muelle tu enlazaste
Con coyunda apretada
De las pasiones el dorado yugo.
Loca ambicion desde el primer instante
Me embelesó con gloria centellante,
Y á su cumbre asesté mi alado intento.
Pero en mi marcha naúfragos sin cuento
Encontré que su estrella maldecian,
Y vi entre aquellos que el Poder asían
Para un Ximenez Olivares ciento.
Luego entró de clarin marcial sonido
Por mi atónito oído,

Y el acero empuñé con denodado
Ardor ansiando Honor esclarecido;
Hastaque en vez del premio devengado
En fatiga incesante ó lid sangrienta
Hallé tan solo azáres y desvios.
A la carrera del estudio esenta
De sudores volví los pasos mios;
Y en mi audaz aprension pujantes brios
Para alcanzar lo sumo atesorando
A la Gloria volar quise cantando
De nuestros heroes los escelsos nombres;
Mas la rabia envidiosa de los hombres
Sin cesar mis impulsos contrastando
En tedio yerto convirtió mi anhelo.
Acogíme tras tantas esperiencias
De Amor á las sombrías complacencias,
Y quando halló mi pertinaz desvelo
Angélica beldad que agradecía
Quantos finos afectos la rendía,
De mi bien despojóme airado el Cielo.
Pechos sensibles que tambien amasteis
Y en vuestro centro cándido abrigasteis
La punta aguda del deseo ardiente,
Contemplad un momento

El cruel dolor de mi pasion vêmente.
A la lumbre por fin del escarmiento
En la Amistad busqué mi salvamento.
Sacrosánta Amistad, tus celestiales
Impulsos con los seres inmortales
Igualan nuestra esencia acrisolada,
Y en tus alas fogosas trasportada
A respirar el regalado ambiente
De la gloria se eleva
En su afán impaciente . . .
Ya gozo de sosiego incontrastable,
Y así ya nunca la ilusion me mueva
A abandonar el puerto inalterable,
Donde anclé tras carrera tan penosa
Para siempre mi nave vagarosa.

INDICE.

ROMANCES.

ANACREONTICAS.

ODAS.

SILVAS

Y

ROMANCES HEROICOS.

NOTA.

En esta edicion se ha seguido la Ortografía mas natural, escribiendo no aprehension, excelso &c. sino aprension y escelso, que es como se pronuncia.

A pesar del esmero que se ha puesto en la correccion, no hemos podido evitar el incurrir en algunas erratas.

Pag.	*Lin.*	*Dice*	*Lease*
35	7	supirado	suspirado
38	4	*en algunos exemplares* formar	formas
76	6	Da Señorones	De Señorones

POESÍAS

DE

DON JOSÉ MOR DE FUENTES.

TERCERA PARTE.

Non aliena meo pressi pede.
HORAT.

MADRID. CANO.
1800.

MI ESPERANZA.

¡Qué entrañables latidos
Sintió mi amante pecho!
¡Y qué arrobos celestes
Gozó mi pensamiento,
Apenas me fué dado
Contemplar tu embeleso!
La risueña Esperanza
Con su halago hechizero
Me estuvo allá mostrando
Un alcazar escelso,
Do gozase á mi salvo
De placeres perpetuos.
Así nunca agostaran
Los crudos contratiempos
La tierna lozanía
De un juvenil afecto:
Como suelen los soplos
Del impetuoso cierzo
Despojar á porfia
Al imprudente almendro,
Que apenas Primavera
Se aparece á lo lejos,
Fia al Marzo inconstante
Sus ramilletes bellos.

Mas tu habla á mi Esperanza
Infundió nuevo aliento;
Esa habla donde tu alma
Tan pura se está viendo,
Qual las perlas que penden
De los bástagos tiernos,
Y en süaves mecidas
Al apacible aliento
Del zéfiro despiden
Mil visos y destellos.
¡Ah Silvia! en tanto rian
Tus labios halagüeños,
Derramarán tan solo
Angélicos acentos,
Pero si airados vierten
Desdenes, su embeleso
Se mostrará empañado,
Y sonarán sus ecos
En mi atónito oido,
Qual pavoroso trueno....
No sea que tu agrado
Dé mas y mas fomento
A la llama insensible
Que se oculta en mi pecho,
Y al cabo te conduzca
Al doloroso estremo
De haber de contrastarla
Con tu amargo desprecio;
Para esto mas valiera

Que desde ahora yertos
Quedasen mis impulsos,
Y los dorados sueños
Que fingió mi Esperanza
Para siempre deshechos.
  Pero en vano me asaltan
A tropel los recelos,
Pues me está de continuo
La Esperanza diciendo:
"No creas tenga nunca
Tan fatal paradero
Tu pasion..." y yo simple
Respondo, "no lo creo."

EL ATRACTIVO.

¡O quan en vano, Silvia,
Intento hallar la causa
Del celeste atractivo
Que tan fiel te acompaña!
¿Por qué, dime, si ries
Al punto se derrama
Un matiz halagüeño
Por tu faz delicada?
¿Y por qué si te afliges
La demuda y realza
Un baño de ternura
Que mi pecho avasalla?
En tu sencillo porte,
Y en tu apacible marcha
Retratadas contemplo
La modestia y la gracia;
Y al desplegar tus labios
Estoy viendo que mana
Un raudal inefable
De espresivas palabras,
Que en mi interior gozoso
Para siempre se estampan.

Así tu risa ó llanto,
Tus pasos ó paradas,
Tus voces ó silencio,
Todo al par me arrebata;
Y así un frutal gallardo
Al verdor de sus ramas,
Al matiz de sus flores,
Y al sabor y fragancia
De su fruto preciado
El sentido regala.
¡Ah Silvia! ¿si me dieran
Poseerte, qual planta
De mi huerto, quién tanto
Como yo te cuidára?
Entonce á tu regalo
Vinculando mis ansias,
¡Quan ufano á tu sombra
Feliz me recostára!
Y entonce en dulces logros,
En perpetua bonanza
Viendo correr mis horas,
Al olvido entregára
Las amargas zozobras
De mi vida apenada.

MIS AMORES.

Á MI PAYSANA Y AMIGA DOÑA M. G.

Quando apena empezaba
Mi pecho ternezuelo
A padecer de achaque
De amorosos deseos,
Ví la gentil Dorila;
Y en aciago momento,
Que sus soberbias plantas
Seguí qual prisionero;
Tras su mirar fogoso,
Tras su ademan travieso
Acá y allá volando
Absorto el pensamiento,
Mil soñadas venturas
Contemplaba á lo léjos.
Mas por fin de mi largo
Y odioso cautiverio
La inhumana cadena
Indignado rompiendo,
En mi infelice suma
Conté, bien lo recuerdo,
Por nada mis placeres,
Por miles mis tormentos.

Ya libre tuvo Filis
De rendirme el intento,
Y á su habla desmayada,
Su color macilento,
Sus tan lánguidos ojos,
Y el inefable aspecto
De una alma donde tiene
La ternura su asiento,
Sentí mi viva llama
Encenderse de nuevo;
Pero vino Melisa
Y en aquel punto mesmo
Todo inquietud y ardores,
Todo amor fué mi pecho;
Y las altas beldades
Que ocupáran su centro,
Qual humo se alejáron,
Qual sombra vana huyéron.
Como no estoy dotado
De sobrehumano esfuerzo
En vano resistiera,
Y en vano hasta el estremo
Del Orbe me ausentára,
Pues por do quiera llevo
En mi ánimo estampado
Su semblante risueño,
Qual la Aurora dorando
De arreboles el Cielo;
Su tez rosada y tersa,

Qual el fruto mas bello
Que matiza las ramas
Del frondoso cerezo;
Su voz mas regalada
Que los blandos gorgeos
Del gilguerillo amante
Que saluda á su dueño.
Al escuchar absorto
Sus cándidos conceptos
Los mios se acrisolan:
Tal caminando un tiempo
En noche obscura, un rio
Encontré; su violento
Raudal, su faz hórrible,
Su pavoroso estruendo
Y las sombras de en torno
Me aterráron; mas luego
Que asomó el Sol lumbroso
Al Oriente sereno,
Las aguas se plateáron,
Y un vergel placentero
Ostentó su belleza....
¡Ah Melisa, quán presto
Se marchitára todo,
Si el rio allá á lo lejos
Tornára su corriente!
Bien así qual tu ceño
Mi espíritu dejára
Acongojado y yerto.

A Dios Filis, Dorilas;
A Dios todo recuerdo
De amores malogrados,
Que Melisa es el centro
Do vuelan para siempre
Mis ardientes anhelos.
Así algun dia pague
Con invariable aprecio
Del cariño mas puro
Los sencillos estremos;
Y así yo nunca diga
Lloroso y sin consuelo,
"Mi adorada Melisa
Me arrojó con desprecio,
Y su ingrato desvío
Del amante mas tierno
Hizo el mas pesaroso
E infelice mancebo."

EL HONOR.

Mihi vel tellus optem priùs ima dehiscat...
Antè Pudor quam te violo, aut tua jura resolvo.
VIRGIL.

Qual bizarro caudillo en choque fiero
Su hueste corre, al temerario enfrena,
Al tardo aguija, su brillante acero
A todos guia, al enemigo llena
De pavor, y al momento
Del triunfo suena el clamoroso acento:
Asi el Honor á su inflexîble rienda
Las pasiones frenéticas domando,
Del ciego orgullo la braveza enmienda
El feróz apetito en Amor blando
Trasforma, y la pereza
Desmayada en pujante fortaleza.
A su escelso poder el insaciable
Afan de la ambicion, ya es zelo ardiente
Por la dicha comun, ya incontrastable
Sobrehumana virtud, y elísea fuente
De plácida alegría,
Y de augusta perpetua nombradía.
Un tiempo del Honor la intensa llama
Al hombre arrebató sobre la esfera
De su nativo ser; y aun en la fama
Suena Quiñones, su destrez guerrera

En Órbigo ostentando,
Y loco á todos sin cesar retando.
El torpe vulgo el pundonor coloca
En aquesa altivez tan insensata
Que á la Razon celeste desacata,
A la venganza universal provoca,
Y sima las naciones
En abismos de amargas aflicciones:
Así qual viandante malhadado,
Que sin guias osando aventurarse
Por los senos fragosos del nevado
Pireneo, camina á derrocarse
De una enhiesta eminencia,
En pena cruel de su fatal demencia.
Del deber en el noble cumplimiento
El Honor para todos centellea,
Y la viuda que un mísero sustento
Por dar á su familia se atarea,
Al campeon se adelanta
Que trepa al muro con gallarda planta.
¿Qué es á su lado el Escritor famoso,
Quando huella y calumnia al desvalido,
Y tributa su incienso al poderoso?
Bien así qual infame foragido
Que al indefenso mata,
Y del riesgo vilmente se recata.
El Honor en su obrar jamás se atiene
Del mundo á las volubles opiniones,
Y si dentro del pecho lid perene,

Por disipar las torpes ilusiones
Del interés no armára,
El humano linage ya finára.
Con él reina celeste complacencia,
Su incomparable galardon, que en vano
Intentará usurparle la violencia
Del ciego vulgo ú del feroz tirano;
Y en su heroica porfia
Del hado arrostrará la rabia impía.
Llena te miro de baldon eterno,
Esposa ingrata, que la fé violaste
A tu consorte virtüoso y tierno;
Pero tú, avaro iniqüo, que arrancaste
Su pan al miserable,
Para siempre has de ser mas exêcrable.
Desde mi humilde albergue, rebozado
En sencillo sayal, me considero
Sobre esos tus tesoros encumbrado,
Mientras tú que me insultas altanero
Penas tal vez, ansiando
Que te esté un vil obsequio tributando.
En tu infamia te goza; el inefable
Honor me deja, que con él viviendo,
Mi plácida carrera inviolable
Conservaré hasta el fin, é irá vertiendo
Su augusta compañía
Un baño de dulzor en mi agonía.

LA FÍSICA.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.
VIRGIL.

¿Quién me dará del Universo el templo
Habitar de contino?
¿Quién abarcar la fábrica y destino
De tantos Seres como allí contemplo?
¿Quién su enlace armonioso
Descifrar por el dédalo nudoso
  Que entre sí los contrarios elementos
Hermana? ¿y quién hallar una primera
Causa como hace con igual imperio
La yerbilla brotar, girar la esfera?
  Ya en alas de la Física volando
Mi espíritu animoso,
Y ese piélago inquieto y tenebroso
De las ciegas pasiones señoreando,
De portento en portento
Se eleva, y goza de inmortal contento;
  Y aun allá en el menguante de mis dias,
Quando Vejez en fúnebre tristura
Amortaje mi espíritu apenado,
Rehallaré en el estudio mi ventura.

El Sol el curso á los planetas mide;
Y en raudal incesante
Por la inmensa region su luz despide;
Dora la faz del arrebol brillante,
Platea el mar undoso,
Y viste el soto de verdor vicioso.
Á su influjo las plantas se enlozanan,
Y en precioso alimento trasformando
Del aire la impureza pestilente,
En cambio lo hinchen de vital ambiente.
Alma vegetacion, tu denodado
Vigor el suelo hiende,
Y un mínimo granillo soterrado
Brota, pimpolla, su ramage tiende,
Despliega sus botones,
Y al fin se cubre de vistosos dones.
Un albérchigo alcanzo ¿aquese nectar
Cómo en tanta sutíl celdilla habita?
¿Y en mi sediento paladar vertido
Cómo tan grata sensacion escita?
¿Cómo allá en mi interior depositado
Ya es quilo, es sangre, es fuego
Que, en mis venas fluyendo, el desmayado
Celebro reanima, para luego,
Convertido en vil cieno,
Volver del campo á fecundar el seno?
Así Naturaleza en giro inmenso
Del agua al pedernal, del hombre al lodo
Pasando, á solo un acto se concentra,

A la inmortal conservacion del Todo.
¿Quándo, quándo esas Artes decantadas,
En la vana apariencia
De aprensiones fantásticas fundadas,
Sublimarse podrán á la alta ciencia,
Que abriendo inagotables
Mineros de verdades inefables
Al ánimo embelesa, y lo enriquece?
Así elíseo vergel mientras recrea
Con su grato frescor, preciados frutos
En inexhausta profusion franquea.
Ya viendo estoy las plantas ordenadas
En quadro artificioso;
Ya sus varias esencias combinadas
En bálsamo fragante y milagroso
Que vierte sabia mano
En el centro vital del ser humano,
Por rescatar de la horrorosa huesa
Al tierno infante, al Padre venerable,
Trocando el triste y lagrimoso duelo
En dulce holganza y dicha inagotable.
Desde su albergue el Físico triunfante
A las causas embarga
Su poder, y hasta al rayo horrorizante,
Tente, le dice, *y por allá descarga.*
Quizá tambien un dia
Los campos regará en fatal sequía;
Atájará de peste el cruel azote,
Y sí montes volcando, hundiendo pueblos,

De este globo un temblor la faz trastorna,
Gritará, *Tierra á tu sosiego torna.*
Entretanto sus luces sobrehumanas
Al cultivante instruyan;
De absurdas reglas, de creencias vanas
El pernicioso cúmulo destruyan,
Y seguras señales
Le muestren de antever los temporales.
Muestren como el vapor del mar se exhala,
Se esparce por do quiera á fuer del viento,
Lo alza el calor á la region del frio,
Baxa á la tierra en líquido rocío
Para allá en sus entrañas maternales
Formar los minerales,
Que labrados en mágico instrumento
Lleven su vista rápida y certera,
Por espacios sin cuento
Hasta el móvil central de tanta esfera....
Pero el término hallar jamás presuma,
Pues quanto mas esté nuevos prodigios
En su inmensa carrera descubriendo,
Tanto mas se le irá siempre estendiendo:
Qual pasagero que la vez primera
A la India navegando,
El puerto á los celages ver espera
Que en el hondo horizonte está mirando;
Mas luego desparecen,
Y otro mar y otras nubes se le ofrecen.
Feliz mil veces quien del huerto vive

Que cultiva su mano laboriosa,
Y al pie acostado del castaño umbrío,
Contempla ya su gentilez pomposa;
Ya la pujanza orgánica analiza
Que renueva los entes;
Ya del númen los partos eminentes
Lé, con Virgilio á Tácito ameniza,
Y á Newton con Cervantes;
Así pasa sus plácidos instantes;
Así colma de dichas su familia;
Y así á su patria sin cesar sirviendo,
De activa popular virtud dechado,
Vive y muere de todos acatado.

AL REGRESO DE UN GENERAL Á EUROPA.

Fugêre feræ.
VIRGIL.

Ciega la Fama pregonó los hechos
Del jóven Macedon, que holló triunfante
Del Persa débil y del Indio incauto
Las inmensas regiones;
Mas la veraz y justiciera Historia
Al par de sus blasones
Representa su orgullo delirante,
Su bárbara crueldad y desenfreno;
Y su indebida gloria
Para siempre anublára,
Si en las tristes cautivas no acatára
Las sacrosantas leyes del decoro.
¿Qué es el valor quando atropella altivo
La Humanidad, sino brutal fiereza,
Que al hombre atigra, y de su ser escelso
Lo apea con baldon?... De esa impureza
Tu alma sublime esenta
A la razon austera se presenta,
Héroe invencible, que el infame yugo
A estrellar del Oriente avasallado
El piélago surcaste denodado.

¿No veis el suelo augusto
De Mémfis sabia, que yacía estéril
Baxo el dominio injusto
Del indómito y torpe Mameluco,
Reir á su presencia?
¿No veis brotar el árbol de la ciencia,
Y henchido ufano contemplar el Nilo
La inexhausta opulencia
Que sus fértiles campos atesoran?
Hijos de Apolo, entretexed guirnalda
En la sien del benéfico guerrero,
Que con su heroyca mano
Alzó á vuestro caudillo, el gran Mantuano,
Un escelso perpetuo monumento,
Para que esté inflamando
Con noble emulacion vuestro talento.
¿Y osaba todavía
La envidiosa frenética Ignorancia
Ansiar que tanta gloria sepultada
Quedára en los desiertos arenosos
De la Siria abrasada?...
Su anhelo impuro se exhaló burlado,
Como el lógro soñado
Del soez avariento,
Que abrazaba un fantástico tesoro;
Y el Héroe de las playas del Oriente
En alas de su zelo
Llega salvo á la tierra que llorosa
Le vió partir; llega como valiente

Leona, que en la presa encarnizada,
Oye el quejido de su cria amada,
Corre al socorro, y con sangrienta muerte
Vengado deja el temerario insulto:
Así, inmortal Caudillo, á tu venida,
La turba desbocada
De la infernal Discordia se estremece,
Se postra, se anonada,
Ante la alma Victoria,
Que en su triunfal carroza conducida
De nuevo se aparece
A enramar de laureles tu memoria.
Guia á su sombra tu esforzada hueste;
Y á fin de entronizar durablemente
La Madre de la Dicha,
La Paz celeste en los exhaustos Pueblos
De la Europa doliente,
Aterra al turbador de su reposo,
Al Breton orgulloso;
Y haz que ese inculto y despiadado Ruso,
Que á fuego y sangre dilatar queria
Su barbarie horrorosa
Hasta el suelo feliz del Mediodia,
Con fuga vergonzosa
Se oculte para siempre
En su region helada y tenebrosa.

HERMANDAD DE LA PINTURA Y LA POESÍA.

Á MI PAYSANO Y AMIGO D. FRANCISCO GOYA.

Ut pictura poësis erit.
HORAT.

¿Do están los dias en que Grecia entera
Entre vivas y vivas resonantes
Sus divinos Apeles coronaba?
¿Do el noble ardor con que á la escelsa esfera
De la gloria en los ecos exâltantes
Del endiosado Píndaro volaba?
Yerta ignorancia y corrupcion grosera
Asiervan nuestras bárbaras regiones,
Y ese caos de míseros borrones
Se apellida Pintura y Poesía.
¡O torpe ceguedad! ¿No era bastante
Ignorar la celeste maestría
Que sublima las sabias producciones?
Pero el fogoso corazon brotante
De Humanidad; la inmensa fantasía;
Todos los altos sobrehumanos dones
Del númen ¿por do quier no están presentes?
Homero y Rafael de las pasiones,
Los vaivenes y vértigos dementes

Patentizan al par; y engrandecida
Naturaleza toda en la violencia
De tan varias y rápidas acciones,
Aclaman de sus Artes la escelencia.
  Esmeróse una Gracia complacida
En suavizar con su amorosa mano
Del Corregio y de Horacio los primores.
  En Tómson y el Ticiano
Brilla el fresco matiz de los colores,
Y da á sus quadros respirante vida.
  ¡Qual en Gésner y Mengs rie encendida
Con faz radiante la moral Belleza,
Que el alma anega en celestial terneza!
  La Fontaine y Velazquez tantos Seres
Al vivo retratando,
De formas, situaciones, caractéres
La inmensa variedad están mostrando.
  El Pintor y el Poeta al par volando
De su arrojado espíritu á la lumbre,
Del Universo el término tramontan,
Y en su audaz competencia hasta la cumbre
De la Beldad perfecta se remontan;
Así la tierra humedecida envia
A la floresta maternal sustento,
Y así enriquece la floresta umbría
A la tierra con fresco nutrimento.
  Quando te miro, Goya inimitable,
Ya mostrar de los Alpes la fragura,
Ya la lóbrega horrura

De un bosque impenetrable;
Ya de un vergel la plácida verdura;
Fingir ora del mar la igual llanada,
Ora en horrible tempestad bramando
En torno de un bagel, y el implacable
Cielo rayos tronantes disparando
Por medio de la nube desgarrada:
Quando te miro del campeon triunfante
Pintar el alma en su marcial semblante,
O entre cendal y gasa transparente
El halagüeño albor de una hermosura;
O el orgullo demente
Escarnecido en cómica figura,
Y al quadro realzar el vago ambiente,
La animadora luz; y por do quiera
Tus rasgos rebosar de colorido,
De belleza, de mágia.... ¡Oh quién pudiera
Señorear, esclamó enloquecido,
Como tú la region inapeable
De la ideal escelencia!
¡Quién pudiera cantar debidamente
De un fino Amor la elísea complacencia;
Las hazañas de un héroe incontrastable,
Y el blason eminente
De la sólida ciencia!
Luego en estilo jugueton mofando
La liviandad menguada y caprichosa,
Y en grata variedad embelesando
Al corazon humano,

Del dominio tirano
De la ignorancia ciega y perniciosa,
De tanto infame vicio libertarlo,
Y á las glorias del ánimo elevarlo.
 Entónce, Amigo, á tu pincel pidiera
Que en tabla duradera
Estampase á mi Clori recostada
A la orilla enramada
Dé una tersa corriente,
Mis sínceros afectos repitiendo;
Y á mí que ufano entusiasmado oyendo
Su delicada voz, con ansia ardiente
A su adorada planta me arrojára,
Y en el regazo de su amor hallára
El almo galardon de mis desvelos.
 Luego verás la esplendorosa gloria
Coronar nuestros prósperos anhelos;
Luego campear nuestra feliz memoria
Del Ebro en la ribera deleytosa;
Y á sus hijos llamar, que adormecidos
Del torpe error en el profundo cieno,
Malogran la pujanza vigorosa
De sus dones floridos.
Lleguen, ya es hora, al venturoso seno
De las Artes, y asombren las Castillas,
Y la Italia envidiosa
Con sus altas continuas maravillas.

LA NIÑÉZ.

Demptus per vim mentis gratissimus error.
HORAT.

Voló la edad, voláron los placeres
Y en su cambio me apena el cruel desvelo
Bajo el yugo servil de mil deberes.
¡O tiempo en que aun llorando sin consuelo
Al bañarse brotaba mi megilla
Lozanía vital, gozo risueño!
Todo era nuevo, todo maravilla;
Y en el soplo halagüeño
Del bullicioso ambiente,
En el vuelo de la ágil avecilla,
En el reir del floreciente prado,
En el brillar del arrebol dorado
Absorto me empapaba.
¡O quan feliz si la aspereza brava,
Y el tiránico zelo
De un idiota Maestro no anublára
Mi razon, y mi pecho esclavizára!
Como planta nacida
En benéfico suelo,
Que entre lazos violentos oprimida
A fuer de un jardinero caprichoso,
Desfallece en desmedro lastimoso.

Ya entónces la Hermosura me atraia,
Y yo tan simplecillo por finezas
Sus espresiones frívolas tenia,
Quando solo candor, solo ternezas
Exhalando mi labio, solo via
Amores y candor en el ageno.
De la igualdad entónces en el seno
Nuevas holganzas cada qual buscaba,
Y en el gozo comun su gloria hallaba.
¡Ah! si á lo mas embelesante juego
Siempre ha de ser nuestra cuitada vida
¿Por qué así el hombre su destino olvida,
Y ante el ara sangrienta de su ciego
Interes sacrifica al propio hermano?
En su esperanza ufano.
Velo afanar con agitado aliento;
Velo riscos hollar, y en el momento
De asir su ansiada presa,
Desde la enhiesta cumbre se derrumba
De un tumbo en otro tumbo hasta la huesa.
En la Niñez ni de mortal dolencia,
Ni de la misma tumba
La horrorosa apariencia,
Encadenando el ánimo bullente,
Acibara el placer del bien presente.
Mas ahora en la plácida bonanza
De hermosa primavera
Ya del Estío la abrasante hoguera,
O la cruel destemplanza

Del Diciembre helador estoy sintiendo:
Si Fortuna un momento placentera
Mi tímida esperanza enardeciendo
Me patentiza el solio esclarecido
Que en su alcazar me tiene prevenido,
El rebes inhumano
Advierto estremecido
Que á descargarme va su airada mano:
Quando Clori entre angélica sonrisa
Con blando arrobo mi cariño halaga,
El desengaño clamador me avisa
Mire el ceño asomante
De la esquivez aciaga
En la aleve admision de un nuevo amante.
¿Y habrá quien se desvele
En pos de esa privanza fementida;
Y de la edad florida
Hasta el postrer verdor coger anhele,
Se inquiete sin cesar, vaya vagando
De Fili en Doris y de Aurelia en Flora?
¡Pudiera yo, Niñez encantadora,
Tanto anhelo fatal de mí arrojando
Disfrutar tu embeleso incomparable,
Y de los hombres ciegos olvidando
La ingratitud frenética, elevarme
A contemplar la fábrica inefable
Do mis ojos bisoños se clavaran!
Mas para obrar nació el linage humano,
Y aunque todos los tiros se asestáran

De la Envidia soez en mi ruina,
Por enjugar el llanto de un hermano
Y desnublar su espíritu ofuscado
Sin parar volaré, y tendré por digna
Recompensa al afán mas estremado
Paladear mi benéfica inocencia;
Y embebido en tal dulce complacencia
Inflamaréme en el ardor pujante,
Con que siempre el sendero encambronado
Del inviolable Honor hollé triunfante.

CANTILENA AL MAYO.

TRADUCIDA DEL ALEMÁN.

Vistosa campea
Naturaleza;
El Sol centellea
Y rie el prado.
Los bástagos bellos
Son ramilletes;
Y suenan entre ellos
Mil dulces cantos.
De holganza los pechos
Todos palpitan;
¡O Sol, ó campiña!
¡O dicha, ó pasmo!

Aquí es todo amores;
Risueña el Alba
Con gasa dorada
Ciñe los altos.
¡Qué fresco, qué aromas
Despide el campo!
Y empapa la esfera
De ambiente grato.
Ven, dulce amor mio,
Oye mis ayes;
Tus ojos me halaguen
Qual yo te halago.
Así ama la alondra
Su vuelo y canto,
La flor el rocío,
Como yo te amo.
En amor mi pecho
Hierve, y me siento
Lozano y gozoso;
Siempre en mis cantos
Triscando y riendo
Diré, que seas
Venturosa, en quanto
Me estés amando.

HORATII

ODE XVIII. LIB. II.

Non ebur, neque aureum
Mea renidet in domo lacunar:
Non trabes Hymettiæ
Premunt columnas ultimâ recisas
Africâ; neque Attali
Ignotus heres regiam occupavi:
Nec Laconicas mihi
Trahunt honestæ purpuras clientæ:
At fides et ingenî
Benigna vena est, pauperemque dives
Me petit. Nihil suprà
Deos lacesso; nec potentem amicum
Largiora flagito,
Satis beatus unicis Sabinis.
Truditur dies die,
Novæque pergunt interire Lunæ:
Tu secanda marmora
Locas sub ipsum funus; et sepulcri
Immemor struis domos:
Marisque Baiis obstrepentis urges
Summovere littora,
Parum locuples continente ripâ.

TRADUCCION.

Ni el marfil, ni el dorado
Arteson en mi estancia reverbera;
Ni Atica viga oprime
Columnas que antes al confin yacieran
Del Africa; ni al solio
De Pérgamo encumbré mi humilde esfera;
Ni mancebas bizarras
Su atractivo entre púrpura me ostentan.
Mas honradez me cupo
Con numen afluente, y me festejan
Los ricos aunque pobre.
No mas, Dioses; no mas, ó mi Mecenas;
Bien haya tu privanza,
Pero mis ansias y mi dicha llena
La quintilla Sabina.
Un dia arrolla al otro; y aunque es nueva
Ya va á morir la Luna;
¿Y tú caduco mármoles asientas
Con el tratante, alzando
Palacios, olvidado de la huesa?
¿Y aun estrecho en la playa
De Bayo en dilatarla así te empeñas

Quid, quòd usque proximos
Revellis agri terminos, et ultra
Limites clientium
Salis avarus? Pellitur paternos
In sinu ferens Deos
Et uxor et vir, sordidosque natos.
Nulla certior tamen
Rapacis Orci sede destinatâ
Aula divitem manet
Herum. Quid ultra tendis? Æqua tellus
Pauperi recluditur,
Regumque pueris: nec satelles Orci
Callidum Promethea
Revexit auro captus. Hic superbum
Tantalum, atque Tantali
Genus coërcet: hic levare functum
Pauperem laboribus
Vocatus, atque non vocatus audit.

Contra el mar rebramante?
Tu codicia insaciable siempre aleja
Mas y mas esos lindes;
Y hasta á tu ahijado desvalido fuerzas
A que huya con su esposa,
Los desnudos hijuelos y paternas
Imagenes salvando.
¡Ay de ti que marcado ya te espera
Tu solar en el reino
De la implacable muerte! ¿á qué mas tierra?
¿No ves que al par se estiende
Del mendigo y del Príncipe la huesa?
En nada tuvo el oro
De Prometeo, en nada su alta ciencia
Caron, que al orgulloso
Tántalo y su estirpe allá encarcela;
Y que de suyo trae
El ansiado rescate á la indigencia.

LA VOZ DE LA NATURALEZA.

Á MI PAYSANA Y AMIGA DOÑA A. P.

En la ribera frondosa
Del claro y rápido Cinca
A entrambos la vez primera
Nos bañó la luz del dia.
Entre inocentes recreos
Y entre süaves caricias,
A la sombra de tus Padres
Corrió tu Niñez florida;
El Ebro en medio de estraños
Vió marchitarse la mia,
Y con áridos estudios
Y violencias repetidas
Desvanecerse la llama
De una hirviente fantasía,
Que en ternezuelos acentos
Osaba ya entre mantillas
Responder á los arrullos
Con impetuosa alegria.
Luego Amor, para ti sola
Arrancando las espinas
De sus flores, te condujo
De Himeneo á las delicias;

Al paso que yo, infelice,
En perpetua correría
Anduve de pueblo en pueblo
Provocando á lid reñida
Las pasiones tormentosas,
Y sufrí su rabia impía.
  Apena arrojé su yugo,
Me hirió la voz fementida
De la Gloria, y desalado
Encaminéme á la cima
Del saber, teniendo en poco
Las mas penosas fatigas.
¡Qué necio fuí! pues no vide
Que la vil cárdena Envidia,
Afectando indiferencias
Y aun vendiéndome caricias,
Desde su lóbrego albergue
Sus tiros me asestaría.
  Tú tambien, tras mil contrastes,
Viniste al fin donde miras
A la Maldad, ya insolente,
Ya afable, ya revestida
De apariencias virtuosas,
Ejercer su tiranía.
¿Quieres aun mas desengaños?
¿No están allá las campiñas,
Do algun tiempo se cifraban
Nuestro anhelo y nuestra dicha?
¿No gozan del mismo cielo?

¿Las mismas plantas no crian,
Que brindan con sombra y fruto,
Y albergan mil avecillas?...
¡Felices, que al punto logran
Todo el bien por qué suspiran!
Ven, pues tras ellas al campo;
Tras ellas la Corte olvida,
Y así como ellas desprecian
La desfrenada porfia
Del bravo y rápido cierzo
Que los árboles agita,
Desecha tú el torpe grito
De la insensata malicia.
Sus murmullos envidiosos
Muévante á lástima ó risa,
Que el necio vulgo no alcanza
La angélica simpatía
De dos almas que se enlazan,
Agenos de la mancilla
De todo interes impuro,
En amistad tierna y fina.
Vámonos á nuestras huertas,
Gozemos de sus delicias
En medio de nuestros deudos;
Ven, que á voces repetidas
Allí nos está llamando
Naturaleza benigna;
Ven, que yo, sábelo el Cielo,
Mil veces antepondria

Una rama de cerezas
Por nuestra mano cogida
Al frenético boato,
Y á todas esas insignias
Que la vilez cortesana
Tan ciegamente codicia.
  Vamos ya, y si acaso juzgas
Ocupacion poco digna
De tu atractivo precioso
Hollar campos, y á la vida
Volver de la edad primera,
Ten presente, dulce Amiga,
Que los hombres son dichosos
Tan solo quando se aniñan.

EL CASTIGO DE LA PRESUNCION.

Desenlazado mi pecho
De vergonzosas cadenas,
Decia Amintas ufano,
"Ya soy hombre y mis potencias
De hoy mas empleo tan solo
En varoniles tareas;
Y amen allá los que necios
Su bien del Amor esperan.
Venga esa Filis ahora,
Vengan Silvias, Doroteas,
Y las ninfas mas preciadas
Todas en mi daño vengan,
Que no las temo, y sus nombres
Escucho ya qual si oyera
El bullir del zefirillo
Que apena el sauce doblega,
O el balar de mi ganado
Tendido por la ribera."
En esto con arrogancia
Marchando, á Filis encuentra,
Que le dice entre suspiros
Con voz apocada y tierna:
"Dichosa, zagal, me llamo,
Pues te hallé al fin...." y se queda

Absorta y como rendida
De su amor á la vêmencia.
Quiere Amintas desviarse,
"¿A dónde vas? dí; ¿qué intentas?"
Esclama Fili, "¿así pagas
Ingrato tantas finezas?
Ya que me dejes, al menos
Tu fiel palabra me empeña
De venir aquí mañana
A escuchar mis tristes quejas."
  El Zagal aunque palpita,
De varonil entereza
Se reviste, y le responde:
"En vano, Filis, esperas
Aprisionarme de nuevo
De Amor en la cruel cadena,
Mas á escuchar tus razones
Vendré por la vez postrera
Mañana, como me pides,
Puesto que el negarme fuera
Notable descortesía;
Cuida que de Amor no sean."
  Amintas, venido el dia,
Aunque lleno de impaciencia,
Deja que el sol se avecine
Al confin de su carrera,
Por mostrar con la tardanza
Desdeñosa indiferencia.
Vase al fin al fatal sitio,

Y á Fili ¡ó cielos! encuentra
Junto á Palemon sentada,
Y en pláticas halagüeñas.
Corrido y desesperado
Nuestro Zagal puede apenas
De tanto amargo denuesto
Como decirle quisiera,
Articular que es aleve
Y falsa, y que la desprecia.
Fili á Palemon se vuelve
Enternecida y risueña,
Sin hacer caso de Amintas
Que al fin rabioso se aleja,
Y esclama, "ingrata, venciste,
Aun estoy ¡quién lo creyera!
Tras tanto cruel desengaño,
Rendido á tu amor, y es fuerza
Para libertar mi pecho,
Huir de tu infiel presencia;
Y plega á Dios que aun entónces
Decir para siempre pueda:
Amen allá los que necios
Su bien del Amor esperan."

EL MAL-HALLADO.

"¡Qué confusion de carruages!
¡Qué intolerable herbidero
De gentío en todas partes!"
Esclamaba un Madrileño
Impaciente con su estado;
"No hay quien viva en este pueblo;
A empellones se anda siempre
Por calles y por paseos.
Ni en las casas, que ser deben
El asilo del sosiego,
Dejan parar los vecinos
Con sus voces y su estruendo.
¡Qué hermosa, ó Corte, pareces,
A quien te mira de lejos!
Si en el campo las Zagalas
Nunca dan realces nuevos
A sus prendas naturales,
Si son toscos sus arreos,
Si en escasas espresiones
Declaran mal sus conceptos,
El Amor lo suple todo
Con lo sencillo del pecho;

Y sobre todo la Rita
Sus sobrehumanos acentos.
Mas que digan lo que quieran,
Es aquello mucho cuento."
Con esto á Madrid se vuelve,
Y á su antiguo aburrimiento.
Tales son para con muchos
Los lastimosos efectos
De una educacion errada,
Que en el ánimo infundiendo
Un cúmulo congójoso
De fantásticos anhelos,
Hace que el hombre deseche
Los bienes mas lisongeros
Como males, y que viva
En un martirio perpetuo.

Á UNA DAMA.

Aunque celebro tu anhelo
Por ser Dama primorosa
De aquestas que tanto privan
Entre nosotros ahora,
Te confieso ingenuamente
Que es carrera trabajosa;
Mas no se va como quiera
A la cumbre de la gloria.
Ante todo viste, calza,
Anda, baila, canta, toca,
Come y bebe á la francesa,
Esto es, *á la rigurosa;*
Y no olvides el *buen tono*
De traer siempre en la boca
Esas palabras que gasta
La moderna gerigonza,
De ser humana, sencilla,
Complaciente, cariñosa;
Dí en suma que eres *sensible,*
Y al mismo tiempo blasona
De arrostrar qualquier peligro
Con una constancia heroica.
Ello unir tales estremos
Para una muger es obra;
Pero en fin con tiempo, maña
Y estudio todo se logra.

Con principios tan sublimes
Desde luego te remontas
Al noble predicamento
De incansable criticona,
Y como tal, egerciendo
Las funciones de Doctora,
Recibes con displicencia
A los autores de nota,
Al paso que al Poetastro
Que en una audiencia pomposa
Te repite con entono
Sus coplas frias y hediondas,
En premio de su escelencia
Le encasquetas la corona
De Escritor de los estrados,
De Apolo en humana forma.
Mas tu ardiente fantasía
No puede en las letras solas
Concentrarse, y con violencia
Irresistible se arroja
Al campo inmenso y florido
Que te presentan las modas.
En este ramo importante
Fueras muy necia, ó muy corta
De genio, si no aspirases
Al renombre de inventora.
Abre, Amiga, nuevos rumbos,
Verás las Beldades todas
Esmerarse á competencia

En ser tus imitadoras;
Y si quatro mentecatas
De esas que llaman ramplonas,
Aparentando recato,
Con insolencia se mofan
De tu gusto estravagante,
Y aun te gradüan de loca,
Desprécialas altamente,
Y no dudes que están prontas
A hacer lo mismo, en habiendo
Un pagano que socorra
La estrechez que las condena
A humildad tan vergonzosa.
Pero ya te estoy mirando
En el centro de tus glorias;
Quiero decir en un bayle.
Allí entre brillante pompa
Recibes de mil galanes
Las muestras mas obsequiosas;
Y allí al paso que con todos
Ries, hablas y alborotas,
Al par con todos te empeñas,
Siempre fina y cariñosa,
Mas luego bailas tan solo
Con aquel que se te antoja.
Alguno tal vez se irrita,
Y al escogido provoca;
Pero aunque salgan al campo
Y corra sangre ¿qué importa?

Con principios tan sublimes
Desde luego te remontas
Al noble predicamento
De incansable criticona,
Y como tal, egerciendo
Las funciones de Doctora,
Recibes con displicencia
A los autores de nota,
Al paso que al Poetastro
Que en una audiencia pomposa
Te repite con entono
Sus coplas frias y hediondas,
En premio de su escelencia
Le encasquetas la corona
De Escritor de los estrados,
De Apolo en humana forma.
Mas tu ardiente fantasía
No puede en las letras solas
Concentrarse, y con violencia
Irresistible se arroja
Al campo inmenso y florido
Que te presentan las modas.
En este ramo importante
Fueras muy necia, ó muy corta
De genio, si no aspirases
Al renombre de inventora.
Abre, Amiga, nuevos rumbos,
Verás las Beldades todas
Esmerarse á competencia

En ser tus imitadoras;
Y si quatro mentecatas
De esas que llaman ramplonas,
Aparentando recato,
Con insolencia se mofan
De tu gusto estravagante,
Y aun te gradüan de loca,
Desprécialas altamente,
Y no dudes que están prontas
A hacer lo mismo, en habiendo
Un pagano que socorra
La estrechez que las condena
A humildad tan vergonzosa.
  Pero ya te estoy mirando
En el centro de tus glorias;
Quiero decir en un bayle.
Allí entre brillante pompa
Recibes de mil galanes
Las muestras mas obsequiosas;
Y allí al paso que con todos
Ries, hablas y alborotas,
Al par con todos te empeñas,
Siempre fina y cariñosa,
Mas luego bailas tan solo
Con aquel que se te antoja.
Alguno tal vez se irrita,
Y al escogido provoca;
Pero aunque salgan al campo
Y corra sangre ¿qué importa?

Antes bien unas resultas
Sonadas y lastimosas
Mas que nada te grangean
El timbre de *matadora.*
Deja, pues, que los valientes
Se estoqueen, y tú goza
Entretanto de la fiesta
Bailando mas que las otras.
Con treinta contradanzillas
Fuera feísima nota
Que te dieses por rendida.
Pero en llegando la hora
De irte á casa, como sueles,
Quéjate, y medio solloza
Esclamando, "¿se habrá visto
Jaqueca mas horrorosa?"
Por fortuna tu dolencia
De ningun modo te estorba
Que hables del baile y sus damas
Motejándolas á todas,
Ni que á tus criadas trates
Con palabras injuriosas.
Y si entretanto te dieren
Noticia de alguna boda,
Corre allá y con mil estremos
Da el parabien á la novia,
Tras una gran retaila
De instrucciones provechosas
Sobre puntos importantes,

No olvidando el de la ropa.
Contándole tus flaquezas
Tienta el vado, á ver si logras
Alistarla en tus banderas,
Que es una empresa gloriosa.
Pídele que el desposorio
Te permita que dispongas
Segun el último estilo.
Nada de esto está de sobras,
Porque una muger *sensible*
Debe mostrarse oficiosa....
Alto y mudemos de tono,
Porque si no, habrá quien ponga
A mi musa inocentilla
La tacha de maliciosa.
Digo pues que esos primores
El matrimonio emponzoñan,
En vez de hacerlo dichoso;
Y así para muger propia
Yo apetezco una muchacha
Ni fea, ni encantadora;
Que siempre que se le ofrezca
Por sí misma aplanche y cosa;
Que tome á la lavandera
Cuenta exâcta de la ropa;
Que en el arte de cocina
Lea al dia algunas hojas,
Y escriba el gasto de casa
En letras tuertas y gordas;

Pues la querré hasta la muerte
Mas que á todas las sabihondas,
Con tal que sea modesta,
Y sobretodo hacendosa.

LA LLORONA.

Yo no entiendo como hay hombres
Tan menguados que pretendan,
Que es cosa del otro jueves
Componer una Comedia.
En presentando una Dama
Bien afligida y hambrienta,
Para que llore la Rita
Y el Público se enternezca,
O yo soy un mentecato,
O está lograda la empresa.
Verdad es que hubo un Moliere,
Numen de humilde ralea,
Que zahiriendo los vicios
Hacia que se riera
De continuo el auditorio;
Y además tuvo la tema
De unir las partes de un drama
En rigurosa cadena,
Formando un Todo completo.
¿Se habrá visto tal demencia?
Yo siempre he sido enemigo
De sugeciones violentas,
Y así encargo que se dejen
Los Actos y las Escenas
Que campen por sus respetos
Con gallarda independencia.

Sobre todo no te canses
En conformar con la idea
Que diste de un personage
Sus acciones; porque fuera
Nunca acabar el pararse
En aquesas menudencias;
Quanto mas que en escogiendo
Tus Héroes de la Crimea,
U otra region bien distante,
A todo Zoilo le cierras
La boca, con responderle
Que así se estila en su tierra.
Por mas que digan yo tengo
Por muy esencial que sean
Peregrinas las costumbres;
Pues claro está que las nuestras
Harto se ven por el mundo,
Sin sacarlas á la Escena.
Esto no obstante bien puedes
Salpimentar las proezas
De tus Tártaros con dichos
De nuestra gente plebeya;
Y así se rie y se llora,
Mil sensaciones diversas
Se disfrutan, que es lo sumo,
A que las Artes se elevan,
Pues siempre la variedad
El mayor gusto acarrea.
A lo menos yo que pienso

Seguir la noble carrera
Del Teatro , desde ahora
Hago solemne protesta
De atenerme á estos principios,
Y pese á la Envidia ciega;
Que Hambre, Horfandad y Destierro
Son , segun Madre Esperiencia,
Los preciosos ingredientes
De las mejores Comedias.
Fuera pues los preceptistas,
Que sin todas esas reglas
Yo he de ganar nombradía,
Y sobre todo pesetas.

EPIGRAMA.

¿Qué será que tan sangriento
Veo á Fabio con las damas?
Para él todas son horrendas,
Toscas, veletas ó fatuas,
Qual si tomara á destajo
El tirarlas cuchilladas:
¿Qué ha de hacer el pobrecillo
Si las halla tan ingratas?
Muéstrensele mas propensas
A recibirle en su gracia,
Y verán quan presto trueca
En amor toda su rabia,
Y sus sátiras mordaces
En continuas alabanzas.

LA PRESUMIDA,

ZARZUELA.

PERSONAS.

D. FAUSTINO, amante de Dorotea.
D. ESTEVAN, su amigo.
D. SEVERO, tio de
DOROTEA, y de
PAULA.

LA PRESUMIDA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Aparécese Dorotea sola, mirándose al espejo y cantando la siguiente

Aria.

Al poder de mi hermosura
Quien se atreva á resistir,
En oyendo mis cantares
Vendrá lleno de ternura
Sus obsequios á rendir.
¡Ay, entonces qué pesares
Habrá el triste de sufrir!
Y yo haciéndome inhumana
Tendré á dicha soberana
Verle sin cesar gemir.

ESCENA II.

PAULA y DOROTEA.

PAULA.

Mucho tarda.

DOROTEA.

¿Quién?

PAULA.

Nuestro hombre.

DOROTEA.

Tarde muy enhorabuena.

PAULA.

Yo creí que ansiando estabas
Ver tu victoria completa.

DOROTEA.

Sin duda que esos triunfos
Son para mí cosa nueva.

PAULA.

No hablo tal; mas siempre agrada
El cautivar tantas prendas
Como todos á una voz
En Don Faustino celebran.

DOROTEA.

Es verdad, pero ese intento
No me pasó por la idea.

PAULA.

Pues yo ¡qué simple! juzgaba
Que te viniste acá fuera

A esperarlo.

DOROTEA.

¡Qué delirio!
Para que él nunca lo crea
Ya me marcho.

PAULA.

No por Dios.

ESCENA III.

D. SEVERO y DICHOS.

D. SEVERO.

¿A dónde vas, Dorotea?

DOROTEA.

A un qué-hacer.

D. SEVERO.

Déjalo ahora.

DOROTEA.

Si me corre tanta priesa.

D. SEVERO.

No importa.

DOROTEA.

Sí importa; y mucho.

D. SEVERO.

Muchacha, no seas necia;
Te digo, que por un rato
Conviene que te detengas.

DOROTEA.

Volveré al instante.

D. SEVERO.

Nada.

DOROTEA.

¿Hay tal empeño?

D. SEVERO.

¿Hay tal tema?
Luego me darás las gracias.

PAULA.

¡Ah Tio! ¿si Usted supiera
Qué capricho tan estraño
Se le metió en la cabeza
A mi hermana?

D. SEVERO.

Vaya, dilo.

PAULA.

Se teme que si la encuentra
Don Faustino en este sitio,
Ha de pensar que lo espera.

D. SEVERO.

Pues, muger, yo nada veo
De malo en que así suceda.

DOROTEA.

¡Ay Jesus! ¿Yo hacer á un hombre
Tan estremada fineza?

D. SEVERO.

Como eres una Señora
De tan grandes conveniencias...

DOROTEA.

Corresponde á mi decoro
Obrar como si lo fuera.

D. SEVERO.

Aria. Son raros entes
Todas las hembras;
Es una risa
Ver que aparentan
Huir de aquello
Que mas desean.

PAULA.

Si hay en el mundo
Mugeres necias,
Hay tambien otras
Que son ingenuas,
Y el confundirlas
Fuera imprudencia.

D. SEVERO.

En confianza
Saber quisiera,
Si es de esta clase
Mi Dorotea.

DOROTEA.

Yo no presumo
De ser perfecta;
Todos tenemos
Nuestras flaquezas.

D. SEVERO.

Gracias á Dios que te veo
Algo menos altanera,
Y desde este punto en pago
De tu humildad, mi licencia
Te doy para que te quedes
O te vayas quando quieras.

DOROTEA y PAULA.

Es nuestro Tio
De entrañas tiernas;
Bien puede airado
Querer mostrar
Por un momento
Mucha dureza,
Que como cera
Se ha de ablandar.

LOS TRES.

Hombres hay tan insensatos,
Que echan mano de la fuerza
Quando tratan con mugeres;
No lo harian si supieran,
Que con maña, con halagos,
Y dorándoles la rienda,
Fácilmente á todas partes
Se las trae y se las lleva.

Vase Dorotea.

ESCENA IV.

D. SEVERO y PAULA.

PAULA.

Por fin ella se salió,
Como siempre, con su idea.

D. SEVERO.

Yo no descifro la causa
De semejante estrañeza.

PAULA.

¿Pues no lo dixo ella misma?

D. SEVERO.

Mas que diga lo que quiera,
No acabo de persuadirme
Que haya de ser tan veleta,
Que despues de haber mostrado
Alguna correspondencia
A un sugeto, cuyo trato
Puede tenerle gran cuenta,
Lo desáire sin motivo.
Vaya, esto no cabe en ella.

PAULA.

¿Y por qué no? ¿acaso suele
Guardar mucha conseqüencia
En nada?

D. SEVERO.

¿Sabes qué digo?
Que eso á zelillos me suena.

PAULA.

¿Yo zelos? ¡qué disparate!
Y de una hermana; Usted sueña.

D. SEVERO.

Sí, muger; haz muchos pasmos,
Porque es una cosa nueva
Que dos hermanas procuren
Desbancarse á competencia;
Y mas mediando un sugeto
De sobresalientes prendas.

PAULA.

Si me hallase en ese caso
Ya hubiera hecho diligencias
Por cautivarlo.

D. SEVERO.

Tampoco
Sé yo si las tienes hechas.

PAULA.

¿No basta que yo lo diga?

D. SEVERO.

¿Qué ha de bastar? en materia
De amores para una niña
Es gracia el ser embustera.

PAULA.

¡Lo que Usted nos honra, Tio!

D. SEVERO.

Yo amiga, justicia seca.
Pero aquí hay algun misterio;
Voy á ver si Dorotea

Quiere acabar de esplicarse. *Vase.*

PAULA.

Vaya Usted enhorabuena.

ESCENA V.

FAUSTINO y PAULA.

FAUSTINO.

Doña Paula, ¡qué solita!

PAULA.

A Usted, sin duda, le pesa
De estar á solas conmigo.

FAUSTINO.

¡Y qué aprension tan discreta!
Lo digo porque venia
A ensayar el aria nueva
Que tengo, como Usted sabe,
Ofrecida á Dorotea.

PAULA.

¿Y para eso que falta hace?
¿Hay alguno que no entienda
De música en esta casa?
Bien es verdad que se precia
De ser cantora estremada,
Y no sabe que hay trescientas
Lo menos, que en ese punto
Rayan tan alto como ella.

FAUSTINO.

¿Qué quiere Usted? Yo la tengo
Por una de las primeras
Profesoras, será en mí
Un efecto de torpeza;
Pero en ella me acompaña
Con otros mil Don Estevan,
Quien creo que tiene voto;
Y me ha dicho por mas señas
Que vendria á ver á Ustedes.

PAULA.

¡Qué fastidio! Aunque no venga
No vamos á perder nada.

FAUSTINO.

Pues otras agradecieran
Un poco mas sus visitas.

PAULA.

¿Y por qué no las emplea
Con aquellas que conoce
Que le ha de tener mas cuenta?

FAUSTINO.

¡Ay! ¡qué está Usted desdeñosa!

PAULA.

Como siempre.

FAUSTINO.

No, que hoy reyna
El humor negro; otras veces
Está Usted bien placentera.

PAULA.

¿Soy yo acaso tan mudable?

FAUSTINO.

Digánoslo Don Estevan.

ESCENA VI.

ESTEVAN *y dichos.*

ESTEVAN.

¿De qué se trata, Señores?

FAUSTINO.

De agrado, y de displicencia.

ESTEVAN.

El punto es interesante.

FAUSTINO.

Con Paula todo interesa.

PAULA.

¿Es Usted de los que gastan
Esa maña tan perversa
De verter á troche moche
Lisonjas? No lo creyera.

ESTEVAN.

Es Usted una heroïna
Si las lisonjas desprecia.

PAULA.

Quédese Usted mas baxito;
Yo me doy por satisfecha
Con que por una muchacha

Llana y sensible me tengan.

FAUSTINO.

A ese punto cabalmente
Se refiere el aria nueva.

PAULA.

¿Si será la que yo he visto?

FAUSTINO.

Todo cabe.

PAULA.

Qué tal fuera.
La mismita.

ESTEVAN.

Esa la sé.

PAULA.

¿Cantémosla?

FAUSTINO.

Enhorabuena.

Aria. ¡Qué gloria es hallar
Una niña tierna,
Que con mil halagos
Paga una fineza!

ESTEVAN.

¿Donde está ese Fenix?
Si hallarlo supiera
Gustoso andaria
Un millon de leguas.

PAULA.

Infinitas veces
Se busca una prenda

A mucha distancia,
Y se halla á la puerta.

FAUSTINO.

Con cierta esperanza
Ando yo tras ella.

ESTEVAN.

Yo no pienso hallarla
Ni lejos, ni cerca.

LOS TRES.

Hombres y mugeres
Al par se recelan
Que sus sacrificios
Han de malograr;
Por eso unos y otros
Como de carrera
Del amor las glorias
Quieren disfrutar,
Y hallar esperando
Bonanza perpetua,
De horribles tormentas
Se ven asaltar.

Vase Paula.

ESCENA VII.

FAUSTINO y ESTEVAN.

ESTEVAN.
La niña es voluntariosa.
FAUSTINO.
Así como Dorotea;
¿Si se habrán comunicado
Esa preciosa dolencia?
ESTEVAN.
Es regular que de suyo
Entrambas la padecieran.
FAUSTINO.
La verdad es que esa ingrata
Me trae hecho una miseria.
ESTEVAN.
Ven acá, Faustino, ¿Acaso
Tu pasion le manifiestas
A las claras?
FAUSTINO.
Demasiado.
ESTEVAN.
¡Qué desatino! Lo yerras,
Lo yerras de medio á medio.
FAUSTINO.
Viene tarde esa advertencia.
ESTEVAN.
¿Cómo tarde?

FAUSTINO.

Yo me holgara
De que en mi mano estuviera
El encubrirme.

ESTEVAN.

¡Ay! entonces
No doy por ti dos pesetas.
Ella se cree que tiene
Contigo un purichinela.
Yo cuento perdido al hombre
Que de una muger se dexa
Avasallar; pero vaya
Que quizá con mi presencia,
Y con mi exemplo, podrás
Sacar fuerzas de flaqueza.

FAUSTINO.

¿Con tu exemplo? No te entiendo.

ESTEVAN.

¿Con que ignoras que yo quiera
A Paula?

FAUSTINO.

¿Cómo?

ESTEVAN.

A la misma.

FAUSTINO.

Yo no he caido en la cuenta
De semejante amorío.

ESTEVAN.

Ahí verás donde llega

La fuerza del disimulo
En quien posee la ciencia
De tratar á las mugeres.
Con tiento, cachaza y flema
Siempre se saca partido.

FAUSTINO.

El hombre que se maneja
Con la frescura que dices
No ama con mucha vêmencia.

ESTEVAN.

No te digo lo contrario;
Pero en fin vuelvo á mi tema,
Y es que procures mostrarle
Un si-es-no-es de indiferencia.

FAUSTINO.

Sí haré; pero mucho temo
Que todas mis diligencias
Serán en valde.

ESTEVAN.

Aquí vienen.

FAUSTINO.

Ya estamos en la palestra.

ESCENA VIII.

D. SEVERO, DOROTEA, PAULA y dichos.

D. SEVERO.

Fatuas mias de mi vida,
¿Quándo habeis de ser atentas
Con los que vienen á casa?

LAS DOS.

¡Qué empeño?

D. SEVERO.

No seais necias.

DOROTEA.

Si yo tengo como un bombo
La cabeza.

D. SEVERO.

Que la tengas.

PAULA.

Y á mi me duele en estremo
Todo el cuerpo.

D. SEVERO.

Que te duela.
De nada de eso se trata,
Y sobra de impertinencias.

FAUSTINO.

Déxelas Usted. ¿Qué gracia
Tiene el que vengan por fuerza?

D. SEVERO.

No, Señor, han de venir
Aquí con gracia, ó sin ella.

ESTEVAN.

No dirán sino que quieren
Sacarlas á la vergüenza;
Tal es la gana que traen.

DOROTEA.

Yo estoy mala.

PAULA.

¿Estoy yo buena?

ESTEVAN.

Pues no hay que pasar cuidado.
Vengan acá las enfermas,
Que yo entiendo algo de pulso,
Y sé gentiles recetas.

D. SEVERO.

Dexe Usted, que por ahora
No es de riesgo la dolencia.

ESTEVAN.

Ya estaba yo en eso mismo.

DOROTEA.

Don Estevan se chancea.

ESTEVAN.

Yo lo hacia porque Ustedes
De su mal se distrajeran;
Mas vayan fuera los dengues,
Y hablemos todos de veras.

Aria. Quantas y quantas veces

Baxo las apariencias
De un desdén estudiado
Se recata el amor.

LAS DOS.

Tambien hay muchos hombres
De presuncion tan necia,
Que aun en lo indiferente
Ven muestras de pasion.

D. SEVERO.

Hay hombres y mugeres
Que por mas que se quieran
Huyen de confesarlo,
Qual si fuera un baldon.

FAUSTINO.

En todas ocasiones
Lo que mi pecho encierra,
Mis labios inocentes
Lo expresan con candor.

DOROTEA.

Es delito en nosotras
La mas leve flaqueza;

LAS DOS.

¡O cielos, y qué dura
Es nuestra condicion!

TODOS.

Mas por fin que se sigan
Los impulsos es fuerza
Que en nuestros corazones
El instinto gravó.

Quien por otro camino
Lograr dichas pretenda,
Cuente que hallará solo
Desconsuelo y dolor.

FAUSTINO.

En todas ocasiones, &c.

DOROTEA.

Es delito es nosotras, &c.

LAS DOS.

¡O cielos, y qué dura, &c.

TODOS.

Mas por fin que se sigan, &c.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D. SEVERO, DOROTEA y PAULA.

D. SEVERO.

¡Válgame el Señor mil veces,
Qué par de sobrinas tengo!
A impertinentes y á necias
Contra ciento las apuesto.

PAULA.

Callemos, que no hay razon
Contra un Tio... en fin callemos,
Pues fuera el desquite injusto,
O á lo menos indiscreto.

DOROTEA.

Lo cierto es, que él se marchó
Bien desdeñoso y bien serio.
¿Si le habrá dado lecciones
Su amigo Don Nicodemus?

D. SEVERO.

¡Ay, Jesus, ay! niña, niña,
¡Lo que se va descubriendo!
Esos violentos arranques
Demuestran mortal despecho;
¿Y todos aquellos humos,
Dorotea, qué se han hecho?

DOROTEA.

¡Ah Tio! no quiera Usted
Aumentar mis desconsuelos,
Pues harto me martiriza
Mi amargo arrepentimiento.

PAULA.

Muger, ¿qué quieren decir
Tantos ayes y lamentos?

D. SEVERO.

Que ha mudado ya de tono;
De lo que mucho me alegro.

DOROTEA.

No creo que Usted se alegre
De mis males.

D. SEVERO.

No por cierto,
Sino solo en quanto juzgo
Que con esos contratiempos
Vendrás á estar mas tratable.

DOROTEA.

Usted sigue con su empeño
De atormentarme.

D. SEVERO.

Paulita,
Mas valdrá que la dejemos
A solas, para que pueda
Dar vado á su sentimiento.

ESCENA II.

ESTEVAN y DOROTEA.

ESTEVAN.

Señora, ¡qué ensimesmada!

DOROTEA.

Estoy de un humor tan negro
Qual no sé haberlo tenido,
Ni con mucho, en largo tiempo.

ESTEVAN.

¿Hay duendes en casa ó fuera,
Que quiten á Usted el sueño?

DOROTEA.

¡Quién pudiera contestar
En tono tan placentero!

ESTEVAN.

Yo lo gasto de continuo,
Porque es propio de mi genio,
Pero en este punto el alto
Caracter de mensagero
De un noticion importante,
Y para Usted, segun creo,
Plausible, da á mis festivos
Impulsos mayor fomento.

DOROTEA.

Diga Usted.

ESTEVAN.

Que Don Faustino
Se halla...

DOROTEA.

¿Con algun empleo?

ESTEVAN.

Y para toda la vida.

DOROTEA.

Claro es que será perpetuo.

ESTEVAN.

Como que es una gran boda
Que le ha salido en Oviedo.

DOROTEA.

¡Gran boda siendo en Asturias!

ESTEVAN.

¿Pues no hay por aquellos cerros
Cosechones asombrosos
De bellota y de centeno?

DOROTEA.

¡Ay mi Dios! ¡qué una Asturiana
Haya de ser el obgeto
De la envidia!...

ESTEVAN.

¿Qué es lo que oigo?

DOROTEA.

No hablo por mí.

ESTEVAN.

Ya lo entiendo.

DOROTEA.

Por si acaso.

ESTEVAN.

Me hago cargo.

DOROTEA.

¿Y es buena moza?

ESTEVAN.

En estremo.

DOROTEA.

Será alguna Maritornes.

ESTEVAN.

Sobre poco mas ó menos.

DOROTEA.

¿En qué quedamos?

ESTEVAN.

En nada.

DOROTEA.

Es el punto un poco serio
Para andarse en chanzonetas.

ESTEVAN.

¿Yo chancear, quando me temo
Que por irse allá volando,
Ni siquiera tendrá tiempo
De venir á despedirse?

DOROTEA.

Dígame Usted, si eso es cierto.

ESTEVAN.

Ciertísimo; desde ahora
Puede Usted darlo por hecho.

Dorotea se muestra atónita.

Aria. El rendir á las muchachas
Con la flecha de los zelos,
Es á la verdad registro

Bien sabido, y bien añejo;
Pero el toque está en usarlo
Con algun disfraz y á tiempo,
Que produce entonces siempre
Felicísimos efectos. *Vase.*

ESCENA III.

DOROTEA sola.

Aria. ¡Ay de mí desdichada,
En qué estado me encuentro!
Mi fantástica gloria
Para siempre me da mayor tormento.
¿La hermosura qué vale?
¿Y qué vale el talento?
Lo que en mí idolatraba
Para siempre me da mayor tormento.
¡Quan necia es mi esperanza!
¡Quan vano es mi consuelo!
Quanto miro y repaso
Para siempre me da mayor tormento.

ESCENA IV.

PAULA y DOROTEA.

PAULA.

Dorotea, ¿son acaso
De corazon tus lamentos?

DOROTEA.

¡Ojalá que no lo fueran!

PAULA.

¿No me dirás qué hay de nuevo?

DOROTEA.

Nada.

PAULA.

¡Ay hermana, qué poca
Confianza te merezco!

DOROTEA.

¿Y no tengo mil razones
Para recelar que lejos
De disipar mis quebrantos
Acibares mis consuelos?

PAULA.

Pues, muger, si te parece,
Ya puedes irme diciendo
Quales son esos motivos
En que fundas tus recelos.

DOROTEA.

Los de una larga esperiencia.

PAULA.

Siempre estamos en lo mesmo.

DOROTEA.

Y estaremos, por lo propio
Que tan bien nos conocemos.

PAULA.

Lo que yo conozco es solo,
Que estás de un humor perverso.

DOROTEA.
Pues para no incomodarte
Me retiro á mi aposento. *Vase.*

ESCENA V.

ESTEVAN y PAULA.

ESTEVAN.
De mal temple está Madama.
PAULA.
Ella lo tiene á gracejo.
ESTEVAN.
¿Y su hermana, no lo gasta?
PAULA.
A veces.
ESTEVAN.
Bueno es saberlo.
PAULA.
¿Para qué?
ESTEVAN.
Siempre conviene
Que no cojan muy de nuevo
Esas rarezas.... ó gracias.
PAULA.
¿Y quando no hay de por medio
Algun interés, qué importa
Cojan de nuevo ú de viejo?
ESTEVAN.
La preguntilla va al alma.

PAULA.

¡Ay, al alma! No por cierto.

ESTEVAN.

Sea en ello lo que fuere,
Yo nunca me desentiendo
De tan claras indirectas,
Y respondo, que en mí siento
Tal fondo de simpatía
Para con el sexô tierno,
Que en sus gozos y en sus penas
De corazon me intereso.

PAULA.

Digo que eso me enamora,
Y que es Usted un sugeto
De aquellos que no se estilan
En estos fatales tiempos.

Aria. Ahora los hombres
A fin de tenernos
Rendidas, nos tratan
Con mucho desdén.
Ellos se figuran
Que por este medio
Sus ansias colmadas
Muy presto han de ver;
Y necios no advierten
Que tambien sabemos
Cebarlos, cogerlos
En la misma red.

Vase.

ESCENA VI.

ESTEVAN y FAUSTINO.

ESTEVAN.

¿Para qué vienes tan pronto?
¿No valia mas dar tiempo
A que del todo acabase
De cuajar nuestro proyecto?

FAUSTINO.

¿Qué quieres, si es mi impaciencia
Tal, que vencerla no puedo?
¿Y cómo está Dorotea?

ESTEVAN.

Pasada de sentimiento.

FAUSTINO.

¿Pues entonces, qué esperamos?
Conseguido está el intento.

ESTEVAN.

Deja hombre, no te atropelles.
Conviene que remachemos,
Antes de darte á partido,
El clavo en su altivo pecho.

FAUSTINO.

¿Y tú estás apasionado
De Paulita?

ESTEVAN.

No lo niego.

FAUSTINO.

Mas no en el grado que yo
De su hermana.

ESTEVAN.

No lo niego.

FAUSTINO.

Tú siempre sabes armarte
De frescura.

ESTEVAN.

Desde luego.

FAUSTINO.

Y has de sacar de ese modo
Mas partido.

ESTEVAN.

Desde luego.

FAUSTINO.

Aria. Corre ó se para
Segun su plan
El que no siente
Raptos de amor.
Pero quien se halla
Hecho un volcan
Se arroja siempre
Tras lo peor.

ESCENA VII.

DOROTEA y dichos.

ESTEVAN.

¿De quando acá esta Señora
Se digna salir á vernos?

DOROTEA.

He venido solamente
A dar á este Caballero
El parabien por su boda.

FAUSTINO.

Esa atencion agradezco.

DOROTEA.

Yo blasono de tomar
Interés en los aumentos
Y gustos de mis amigos.

FAUSTINO.

¿No ha de haber alguno entre ellos
Que pase mas adelante?

DOROTEA.

Se requiere largo tiempo
De esperiencia para tanto.
Ese es asunto muy serio.

FAUSTINO.

Como tal lo miré siempre.

DOROTEA.

Don Faustino, así lo creo;
Y por sus pasos contados
Habrá Usted dado fomento

Al amor que profesaba
A esa hermosura de Oviedo.

FAUSTINO.

No hay aquí amor; este enlace
Es todo obra de mis deudos,
Que yo tengo en otra parte
Bien concentrado mi afecto.

DOROTEA.

¿En qué parte? diga Usted,
Si es que podemos saberlo.

FAUSTINO.

El temor no me permite
Declararlo sin rodeos.

DOROTEA.

¿Qué temor?

FAUSTINO.

El de sufrir
Algun nuevo menosprecio.

DOROTEA.

¿Menosprecio Usted? ¿De quién?

FAUSTINO.

De quien tantos me tiene hechos.

DOROTEA.

No es creible; pero en fin
Deje Usted esos recelos,
Que si en mi mano estuviera,
Bien se veria el estremo
Con que á tan fina constancia
Correspondia mi pecho.

FAUSTINO.

Baxo ese resguardo digo
Que Usted sola es el objeto
De mi cariño.

ESTEVAN.

No pudo *á Dorotea*
Guardar mas tiempo el secreto.

DOROTEA.

Pues confirmo la palabra *escucha D.*
Que acabo de dar; mas quiero *Severo.*
Se me diga antes de todo
Qué hay de esa boda.

FAUSTINO.

Es muy cierto,
Que en Asturias mis parientes
Me han propuesto un casamiento;
Mas yo les he dado largas
Esperando el paradero
De esta pasion entrañable,
Y estuve siempre muy léjos
De querer, por mas instancias,
Prestar mi consentimiento:
Ya aquello por olvidado,
A vista de ese momento
Venturoso en que Usted colme
Con su mano mis deseos.

DOROTEA.

Yo por mi parte estoy pronta,
Y mi padre nada menos.

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

D. SEVERO.

Aria. Bien empleado
Está el tormento
Que algunos sufren,
Por caminar
Con mil rodeos
Al paradero
Que hallar pudieran
Sin tanto afán.

FAUSTINO.

Ya solo falta que Estevan
Manifieste sus intentos
Afectuosos con Paulita.

ESTEVAN.

Faustino, déjate de eso.

FAUSTINO.

¿Pues no has dicho que la amabas?

ESTEVAN.

Y con el mayor estremo.

FAUSTINO.

¿Pues en qué piensas?

ESTEVAN.

En mucho.

PAULA.

¿Si juzgará el Caballero
Que yo he de estar esperando
A que le venga el deseo?

ESTEVAN.

Señora, lo que yo juzgo
Está dicho en un momento;
Y es que igualmente conviene
A entrambos el conocernos
A fondo, antes de enlazarnos
Para siempre, pues en esto
No sé que con la tardanza
Nadie aventure el àcierto.

D. SEVERO.

Habla Usted con gran cordura.

ESTEVAN.

Yo al menos por tal la tengo.
Y entretanto los placeres
De la boda celebremos.

Aria. Un amor feliz la antorcha
Encendió de este himeneo.

FAUSTINO.

Al influxo poderoso
De tan fino amor nacieron
Mis ardientes esperanzas,
Que logradas miro ya.

DOROTEA.

A cariño tan constante
Grato mas y mas mi pecho

De un cariño sempiterno
Claras pruebas ha de dar.

TODOS.

Y de union tan entrañable
Al par todos gozaremos,
Y con ella venturosos
Nos veremos sin cesar.

FAUSTINO.

Al influxo poderoso, &c.

DOROTEA.

A cariño tan constante, &c.

TODOS.

Y de union tan entrañable, &c.

FIN.

OBRAS DEL AUTOR.

Poesías varias 1.ª 2.ª y 3.ª parte.

El Calavera. Comedia.

El Cariño Perfecto, ú Alfonso y Serafina. Novela.

Ensayo de Traducciones, que comprende la Germania, el Agrícola y varios trozos de Tácito y de Salustio.

Las Odas de Horacio, con un comentario crítico en castellano.

